

VICE

GRATIS
VOLUMEN 7 NÚMERO 1

\$30.00
PESOS

VICE
YOTRAS
Por el
ESTILO

ESTADOS

CONTE

GRATIS

GRATIS

GRATIS

GRATIS

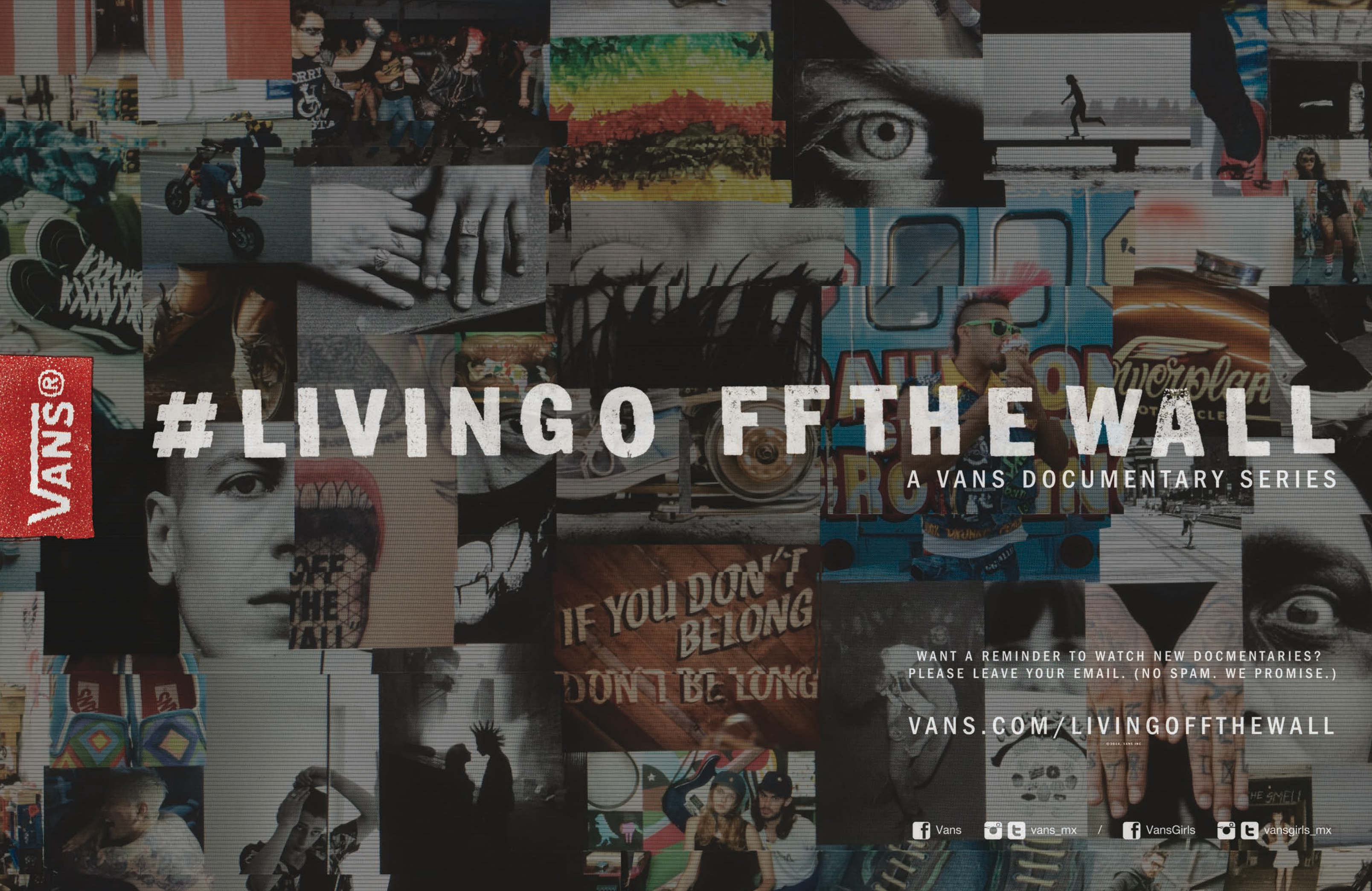
GRATIS

GRATIS

GRATIS

TRANSAS





#LIVINGOFFTHEWALL

A VANS DOCUMENTARY SERIES

WANT A REMINDER TO WATCH NEW DOCUMENTARIES?
PLEASE LEAVE YOUR EMAIL. (NO SPAM. WE PROMISE.)

VANS.COM/LIVINGOFFTHEWALL

 Vans   vans_mx /  VansGirls   vansgirls_mx

noisey

TODO LO QUE SABEMOS DE MÚSICA

Eptos Uno | Foto por Francisco Gómez Díaz

NOISEY.COM | @NOISEY_MX

VICE

EL CANAL DE MÚSICA DE VICE



Estas imágenes inéditas fueron tomadas de la serie Real Fake Art de Michael Wolf, compuesta de retratos de trabajadores en la multimillonaria industria china de las réplicas de arte. Su libro está disponible en Peperoni Books. La foto de arriba es una réplica de la pintura de Richard Prince, Nurse in Love, con su artista.

VOLUMEN 7 NÚMERO 1

Portada por Jaime Martínez

SOY UN IDIOTA Le mentí a mi esposa, volé a Lagos y unos nigerianos me golpearon y abandonaron en África	20
EL REY DE LOS CARTERISTAS ‘El Caracol’ es una leyenda entre los ladrones de Ciudad Juárez; ha robado a diputados y policías.	24
CALL CENTRES: UNA PIRÁMIDE DE TRANSAS Los operadores de telemarketing viven un infierno de injusticias laborales	26
CHICAS DE PISTA Dos cineastas se fueron “a donde van a morir las strippers”	28
‘PEÑA PUEDE VENIR Y NOSOTROS LE SACAMOS SU TÍTULO’ Impresores y falsificadores de la Plaza de Santo Domingo son el reflejo de la desesperada situación laboral en el país	52
PLANETA DE RATAS	60
EL TRABAJO TEMPORAL ES PERMANENTE EN EU Detrás de los bajísimos precios hay inmigrantes mexicanos que sufren abusos permitidos con todas las de la ley	64
TRAS EL RASTRO DE ‘MECA’ Un reporte sobre el impune asesinato del nieto de Malcolm X	70
LA INDUSTRIA MEXICANA DEL SECUESTRO VIRTUAL	80
AUTOBUSES FORÁNEOS GABACHOS, UN PERRO AGONIZANTE	84
VIAJE CULPOSO He visitado los resorts más bonitos del mundo, incluyendo uno de México... gratis	94
EL HOMBRE QUE ESCAPÓ DE NUEVA ACRÓPOLIS Nos infiltramos en esa secta y hablamos con quien fue jefe de seguridad de este grupo en México.	100



STAY OVER

AZÚCAR	HOTEL ESCONDIDO	DISTRITO CAPITAL
BOCA CHICA	HÔTEL AMERICANO	LA PURIFICADORA
HABITA	HABITA MONTERREY	DOWNTOWN
CONDESA DF	MAISON COUTURIER	DESEO (HOTEL+LOUNGE)

FOR BOOKINGS CALL: 01800 400 8484 / +52 (55) 52 82 21 99

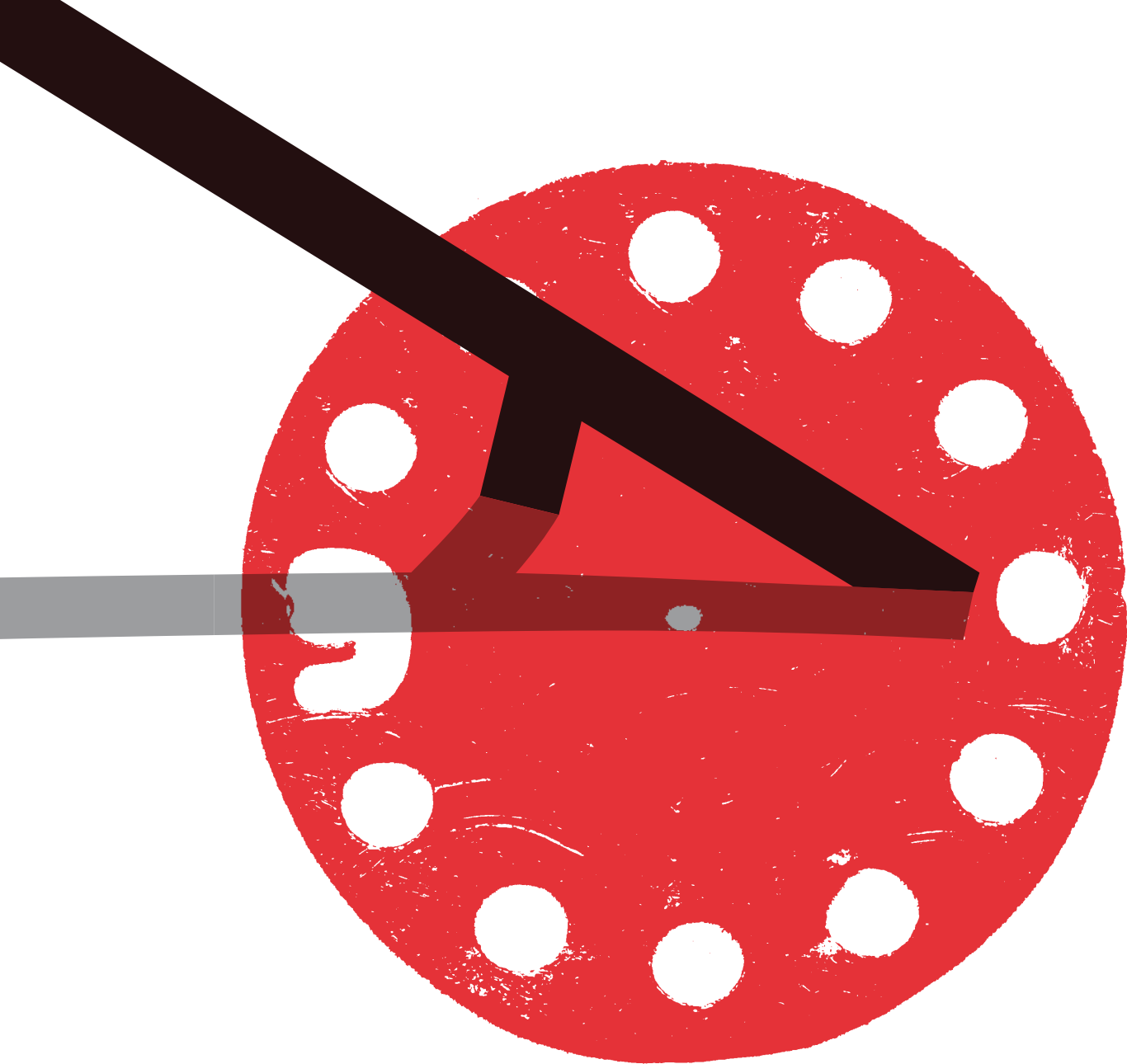
@GRUPOHABITA GRUPOHABITA GRUPOHABITAHOTELES

CONTENIDO



Un artista con una réplica del autorretrato como tehuana de Frida Khalo, Diego en mi pensamiento. Para ver más de la serie visita photomichaelwolf.com

Directorio.....	10	DO's & DON'Ts.....	32
Empleados del mes.....	12	Moda: De a mentis.....	36
Frente de la revista.....	14	Moda: ¿Qué transa?.....	44



AMBULANTE²⁰¹⁴
GIRA DE DOCUMENTALES **DESCUBRIR. COMPARTIR. TRANSFORMAR.**
30^{DE} ENERO - 4^{DE} MAYO
www.ambulante.com.mx





FUNDADORES Suroosh Alvi, Shane Smith			
DIRECTOR CREATIVO INTERNACIONAL	Eddy Moretti (eddy.moretti@vice.com)	PRESIDENTE	Andrew Creighton (andrew.creighton@vice.com)
DIRECTOR DE CONTENIDO	Bernardo Loyola (bernardo.loyola@vice.com)	PUBLISHER	Eduardo Valenzuela (eduardo@vice.com)
EDITOR	Daniel Hernández (daniel.hernandez@vice.com)	PUBLISHER INTERNACIONAL	John Martin (john.martin@vice.com)
COORDINADORA EDITORIAL	Sisi Rodríguez (sisi.rodriguez@vice.com)	JEFA DE PRODUCCIÓN	Laura Woldenberg (laura.woldenberg@vice.com)
EDITOR WEB	Alejandro Mendoza (alejandro.mendoza@vice.com)	ASISTENTE DE PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN	Daniel Díaz (daniel.diaz@vice.com)
EDITOR EN JEFE	Rocco Castoro (rocco.castoro@vice.com)	DIRECTOR COMERCIAL	Juan José Jiménez (juanjose.jimenez@vice.com)
EDITOR INTERNACIONAL	Andy Capper (andy.capper@vice.com)	DIRECTOR CREATIVO	Guillermo Rivero (guillermo.rivero@vice.com)
TRADUCCIÓN	Martha Preciado (martha.preciado@vice.com)	PRODUCCIÓN DE VIDEO	Santiago Fábregas (santiago.fabregas@vice.com) Guillermo Álvarez (guillermo.alvarez@vice.com) Mauricio Castillo (mauricio.castillo@vice.com) Juan Márquez (juan.marquez@vice.com) Adrián Méndez (adrian.mendez@vice.com)
DISEÑO EDITORIAL	inkubator.ca	CREATIVA Y EJECUTIVA DE CUENTAS	María José Báez (mariajose.baez@vice.com)
DIRECTOR DE ARTE	Francisco Gómez (francisco.gomez@vice.com)	ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS	Yessica Rosas (yessica.rosas@vice.com)
DISEÑO GRÁFICO	Julio Derbez (julio.derbez@vice.com)	TEXTOS	Amie Barrodale, Jack Chang, Luis Chaparro, Paul Geddis, Angela Hennessy, Anónimo Hernández, Daniel Hernández, Al Kamins, Silvia Lee, Diego Legrand, Natalia Leite, Zach Lucini, Markus Lust, Felix Macherez, Julian Morel, Alejandro Mendoza, José Luis Martínez Limón, John L. Mitchell, Ignacio Molina, Julian Morgans, Mitchell Sunderland, Alexandra Roxo, Johnny Ryan, Aaron Lake Smith, Tomy Swipe, Michale Patrick Welch
PROGRAMACIÓN	Alejandro Juárez (alejandro.juarez@vice.com)	FOTOS	Bobby Abrahamson, Eunice Adorno, Alejandro Bringas, Mauricio Castillo, Francisco Gómez Díaz, Jill Beth Hannes, Lezzie Hollins, Jaime Martínez, Christian Storm
COMUNICACIÓN Y SERVICIOS ONLINE	David Murrieta (david.murrieta@vice.com)	ILUSTRACIONES	Evie Cahir, Chris Classens, Julio Derbez, Matt Freak City, Esra Roise, Peras & Manzanas, Johnny Ryan, Winston Smith
COORDINADORA DIGITAL	Karina Ramírez (karina.ramirez@vice.com)		
RELACIONES PÚBLICAS	Hugo Valdez (hugo.valdez@vice.com)		
INTERNS	José Luis Martínez		
VICE MÉXICO	Envíanos cartas, DOs & DON'Ts, discos para reseñar, revistas, libros y cosas chingonas a Mérida 109, Col. Roma, Del. Cuauhtémoc, México, DF, CP. 06700	VICE FRANCIA	21, Place de la République, 75003 París
VICE NUEVA YORK	99 North 10th Street, Suite 204, Brooklyn, NY 11211	VICE ESPAÑA	Joan d'Austria 95 – 97, 5 1, 08018 Barcelona
VICE MONTREAL	127 B King Street, Montreal, QC, H3C 2P2	VICE AUSTRIA	Favoritenstraße 4-6/III, 1040 Viena
VICE TORONTO	360 Dufferin St. Suite 204, Toronto, ON, M6K 1Z8	VICE SUIZA	Geroldstrasse 33 8005 Zurich
VICE REINO UNIDO	New North Place, Londres, EC2A 4JA	VICE BRASIL	Rua Periquito 264, São Paulo, SP, CEP 04514-050
VICE AUSTRALIA	PO Box 2041, Fitzroy, Victoria 3065	VICE BULGARIA	5 Ogosta str., 1124 Sofía
VICE NUEVA ZELANDA	PO Box 68-962, Newton, Auckland	VICE REPÚBLICA CHECA	Haštalská 1, 11000 Praga 1
VICE ESCANDINAVIA	Markvardsgatan 2, SE-113 53 Estocolmo	VICE RUMANIA	Strada Icoanei, nr 92–Bucarest sector 2
VICE DINAMARCA	Bremerholm 1, DK-1069 Copenhague K	VICE PORTUGAL	Praça Coronel Pacheco, nº 2, r/c—4050-453 Oporto
VICE ITALIA	Via Watt 32, 20143, Milán	VICE POLONIA	Solec 18/20, 00-410 Varsovia
VICE ALEMANIA	Brunnenstr. 196, 10119 Berlín	VICE RUSIA	4th Syromyatnicheskiy Lane, 3/5, Building 5, Moscú, 105120
VICE HOLANDA	PO Box 15358, 1001 MJ Amsterdam	VICE CHINA	Suite 307, 94 Dongsí Shítiao, Dongcheng District, Beijing, China 100007
VICE BÉLGICA	Lamoriñèrestraat 161, B-2018, Amberes	VICE JAPÓN	Hayashi Building 3-31-5, Sendagaya, Shibuya-Ku, Tokio, Japón 151-0051

VICE es una publicación mensual. Volumen 7, número 1, febrero 2014. Domicilio de la publicación y del distribuidor: Mérida 109, Col. Roma, Del. Cuauhtémoc, CP. 06700, México, DF. Tel.: (55) 5533 8564. Editor responsable: Eduardo Valenzuela Sotomayor. Certificado de reserva del Instituto del Derecho de Autor: 04-2008-090917104100-102. Certificado de licitud de título y de contenido, en trámite. Imprenta: Prerensa Digital. Caravaggio 30, Col. Mixcoac, Del. Benito Juárez, México, CP. 03910, D.F. Tel.: (55) 56 11 96 53. Distribución gratuita. Distribuidor: Vice Media, S. A. de C. V. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de VICE. Se prohíbe su reproducción total o parcial.

Todas las entregas son propiedad de VICE Media Inc. El contenido es propiedad intelectual de VICE Media Inc. y no puede ser reproducido total ni parcialmente sin la autorización por escrito de la compañía.



F

DF 1 MARZO

Blood Orange ^(GBR) / Silver Apples ^(EUA) / Destroyer ^(CA) / Kelela ^(EUA)
Hidrogenesse ^(ESP) / Los Monjo ^(MX) / Anika ^(ALE/GBR) / Extraperlo ^(ESP)
Merchandise ^(EUA) / Pional ^(ESP) / Wolf Eyes ^(EUA) / The Range ^(EUA)
Rancho Shampoo Y La Indian Gold Orchestra ^(MX) / Bok Bok ^(GBR)
Barn Owl ^(EUA) / El Sueño De La Casa Propia ^(CL) / Den5hion ^(MX)
Paul Marmota ^(CL) / La MiniTK Del Miedo ^(COL) / No Zu ^(AUS)
System Error ^(MX) / Superpoze ^(FR) / Trillones ^(MX) / Julián Bonequi ^(MX)
Late Nite Howl ^(MX) / Extraños En El Tren ^(MX)

N

MTY 5-9 MARZO

Matías Aguayo X Mostro ^(CL) / Pional ^(ESP) / Death ^(EUA) / Dj Rashad ^(EUA)
Hidrogenesse ^(ESP) / Los Macuanos ^(MX) / Siete Catorce ^(MX) / Dënver ^(CL)
Füete Billete ^(PR) / Poolside ^(EUA) / Kelela ^(EUA) / Blue Hawaii ^(CA)
Retox ^(EUA) / Extraperlo ^(ESP) / Kayo Dot ^(EUA) / Pure X ^(EUA)
Vaadat Charigim ^(IL) / Los Románticos De Zacatecas ^(MX) / BFlecha ^(ESP)
Sinjin Hawke ^(CA) / La MiniTK Del Miedo ^(COL) / Cabezas Podridas ^(MX)
Perfect Pussy ^(EUA) / Nazareno El Violento ^(MX) / La Banda Bastön ^(MX)
Paus ^(PT) / Tino El Pingüino ^(MX) / Little Jesus ^(MX) / Superpoze ^(FR)
Pumuky ^(ESP) / Ave Negra ^(CR) / Clubz ^(MX) / No Zu ^(AUS) / Paul Marmota ^(CL)
Yesco ^(MX) / No Somos Marineros ^(MX) / El Triple Filtro ^(MX)
White Visitation ^(MX) / Mock The Zuma ^(MX) / Terror Cósmico ^(MX)
Los Blenders ^(MX) / Hawaiian Gremlins ^(MX) / Vinnum Sabbathi ^(MX)

N

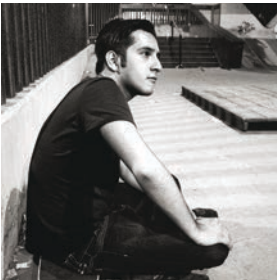




LUIS CHAPARRO

Luis Chaparro es un periodista independiente de 26 años que trabaja entre Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso, Texas. Es autor de nuestra columna **Paso del Norte** y, prácticamente, quien destapó la cloaca de mentiras alrededor del asesinato del agente de la DEA, Enrique *Kiki* Camarena, nota que fue portada en *Proceso*. Luis nos dijo que busca historias que “de no ser por las evidencias que logro rescatar, serían muy difíciles de creer”, y que le gustan los personajes viciosos “en todos los sentidos”. Para este número Luis entrevistó al Rey de los Carteristas, un señor que anduvo tumbando banda desde Guadalajara hasta Mexicali. Le preguntamos a Luis qué tipo de delincuente sería si tuviera que ser uno, y dijo: “Mis inclinaciones delictivas me dicen que sería un gran estafador”.

Ve EL REY DE LOS CARTERISTAS, *página 24*



ALEJANDRO MENDOZA

A sus tiernos 26 añitos, Alejandro Mendoza es el editor web de VICE México, un mago en todas las artes del periodismo, skater y el *enfant terrible* más fregón de la oficina. Desertó de la Carlos Septién y es editor de foto de la revista *CM04100*. Alex dice que le gusta contar historias porque “hay tantas cosas pasando más allá de nuestra vida, como para hacernos pendejos e ignorarlo”. Al parecer Alex abomina las transas que hacen los políticos mexicanos pero respeta “a los que transan sabiendo que los pueden atorar pero lo hacen por necesidad”. Para este número se lanzó con nuestro director de arte Francisco Gómez a conocer a los coyotes de la Plaza Santo Domingo, y a conseguir un título universitario ilegal; estamos muy felices de publicar su reportaje.

Ve 'PUDE VENIR PEÑA Y NOSOTROS LE SACAMOS SU TÍTULO', *página 52*



JONI L. MITCHELL Y JACK CHANG

John L. Mitchell trabajó casi treinta años en *Los Angeles Times*, tiempo durante el cual fue miembro del equipo de noticias que ganó el Premio Pulitzer y el Premio Polk por la cobertura de los disturbios en Los Ángeles, en 1992. Después de dejar el *Times*, John se mudó a la Ciudad de México, donde conoció a Jack Chang, un californiano que trabaja con Associated Press y solía administrar el buró sudamericano de Knight Ridder. En mayo estaban en una cantina en Coyoacán cuando decidieron investigar la tenaz y trágica vida de Malcolm Shabazz, nieto de Malcolm X. Pasaron cinco meses reportando exhaustivamente la historia, y en este número publicamos los resultados de su investigación.

Ve TRAS EL RASTRO DE 'MECA', *página 70*



EVIE CAHIR

Mientras duermes, la ilustradora freelance de 21 años de edad Evie Cahir está dibujando todo. Entrepíernas, nuca y telas son cosas que la inspiran, al igual que el trabajo de Claes Oldenburg, Stine Sumpers, Miso, Hannah Höch, Aidan Koch, Girl Mountain, Jacob Ring y Sam Alden. Cuando no está dibujando, está mirando los dibujos de otras personas, haciendo pretzels o buscando comida en contenedores de basura. Un día pensamos: “Hey, Evie, ¿quieres hacer unas ilustraciones para nosotros a cambio de dinero?” Ella dijo: “Claro, ¡dibujo demasiado!” Así de fácil. Está disponible para ser contratada, comisionada y hacer colaboraciones. Si quieres localizarla, usa el internet.

Ve VIAJE CULPOSO, *página 94*

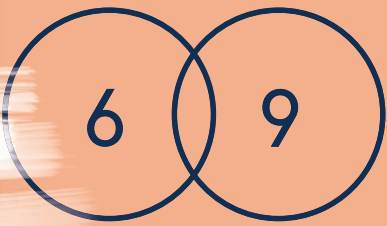


JAIME MARTÍNEZ

Jaime Martínez es un fotógrafo regiomontano que vive en el DF. Ha publicado en *Dazed & Confused*, *Rolling Stone* de Alemania, *Billboard*, *Soundvenue*, *Musikexpress*, *Kinki Mag*, entre muchas otras revistas, y ha expuesto en España, Alemania, Chile, Guatemala, Italia, Inglaterra y México. Para este número Jaime hizo una serie de moda con la temática de transas mexicanas. Cuando quería fotografiar a una de las modelos tomando cerveza recargada en una patrulla, los tiras se enojaron y lo treparon. En general le gusta fotografiar a sus “amigas, paisajes naturales, urbanos con mucha vegetación y piedras, nubes curiosas, fachadas de casas sospechosas. También me encanta tomar fotos en conciertos de bandas que me gustan”. O sea, todo lo que nos gusta. ¡Buen trabajo, Jaime!

Ve ¿QUÉ TRANSA?, *página 44*

MATERIAL
ART
FAIR
2014



Febrero 2014

Material Art Fair es la nueva feria de arte contemporáneo dedicada a prácticas emergentes, presentando un selecto grupo de galerías y espacios de proyectos internacionales seleccionados por invitación.

Centro Histórico
Ciudad de México

material-fair.com
twitter@materialfair
facebook.com/materialfair

6.7.8.9
Feb 2014

Hosted by
Hilton Mexico City Reforma



EL AGUA DE AQUÍ ES UNA MIERDA

¿Cuánto estás dispuesto a pagar por una botella de agua de un litro? Tu respuesta puede ir desde un “unos diez pesos” a “nada, pendejo, el agua debería de ser gratis”. Pero si eres un creyente de los beneficios del agua revitalizada como la de Grander Revitalized Water, entonces estarás feliz de gastar alrededor de 250 pesos por el privilegio de tomar algo que cae del cielo.



POR MARKUS LUST

Te explicamos el método de Grander: el producto de la compañía no es sólo agua de Tirol, Austria, sino que es la cura de todo mal, desde ampollas hasta desórdenes gástricos o cáncer. La empresa pseudocientífica fue fundada en los setenta por Johann Grander, trabajador de una gasolinera que dice haber inventado el proceso que filtra todo lo malo del agua, supuestamente dejando sólo las partículas que curan enfermedades. Tanta gente creyó en su método que hasta fue capaz de dejar su trabajo y convertirse en un empresario *New Age* de tiempo completo.

Las afirmaciones milagrosas han sido refutadas en repetidas ocasiones, y en 2005 una nueva compañía fue multada con 50 mil dólares por engañar a la gente acerca de los beneficios de los aparatos de Grander Living Water, un sistema de filtración inútil que hizo su agosto vendiendo los aparatos desde 1,200 hasta diez mil dólares cada uno.

Nada de eso detuvo a la cadena internacional de tiendas Spar de añadir botellas Grander a sus estantes en Austria, a principios de octubre, lo cual ha sido frustrante para gente como Erich Eder, un profesor de biología en la Universidad de Viena. Según el profesor Eder, la gente está dispuesta a pagar un alto precio por esta agua debido a la “información incorrecta y mitos. Si algo te ayuda a combatir el cáncer, te va costar. Desafortunadamente Grander Revitalized Water no hace tal cosa. Es completamente un desperdicio de dinero”. Eder le ha estado llamando la atención a Grander desde 1999, cuando le escribió una carta al editor de un periódico nombrando al entero concepto de Grander una “transa esotérica”. Cinco años después la compañía (sin éxito) lo demandó por hacer una declaración incorrecta. Aún hoy siguen batallando con litigios de los comerciantes de agua.

“Todavía hay una demanda pendiente en mi contra de parte de la entonces agencia de relaciones públicas de Grander, Energetic PR Inc.” dijo el profesor Eder. “Ya he ganado dos demandas similares... Y aun así, la batalla en los juzgados sigue. Obviamente, ellos intentan intimidarme de cualquier forma”. A pesar de los esfuerzos del profesor, parece que hay suficientes creyentes para mantener a Grander activo por un largo tiempo, un hecho al cual Eder se resignó. “Sólo es agua embotellada, y eso es exactamente lo que debería de valer”, dijo. “Sin embargo, los placebos más efectivos son los que tienen el precio más alto”.



Fotos de cachorros robados



POR MITCHELL SUNDERLAND

Foto, cortesía de Mary Lundberg

Los cachorros son los mejores y más bonitos amigos del hombre, y la gente que los maltrata son unos monstruos sin corazón y pitochicos. Desafortunadamente, los monstruos existen, y los cachorros son frecuentemente abusados, abandonados, entrenados bajo métodos brutales para atacar a otros animales o personas, y malnutridos en lugares donde son ejecutados.

Hace unos años, Mary Lundberg, una fotógrafa originaria de Florida, decidió fomentar la conciencia pública acerca de los perros abusados al crear retratos de los animales adorables que conoció mientras trabajaba en un refugio, pero su buena obra se vino abajo cuando algunos centros de adopción con los que ella no trabajaba empezaron a usar sus imágenes sin su permiso. Mary está preocupada porque ella no tiene manera de consultar si los lugares que usan sus fotos y dibujos están tratando a las criaturas humanamente o si las están usando para engañar a los amantes de los animales con buen corazón. Me acerqué a ella para preguntarle cómo se siente de que le estén robando su trabajo.

VICE: ¿Cómo inició tu proyecto de arte?

Mary Lundberg: Empecé en un refugio en Newport, Tennessee. En aquel tiempo, tenían un alto número de eutanasia. Mucha gente abandonaba a sus animales ahí y pocos fueron adoptados. Pensé que debería de usar mi arte para hablar acerca de estos problemas. Cuando me mudé a Florida seguí con el proyecto.

¿Cómo fue que te acabaron transando?

Lo que sucedió es que cuando empecé a ir a Miami, también descubrí que la gente usaba Facebook para adoptar perros y gatos. Empecé a postear imágenes que había tomado para ayudar a perros —en este tiempo me parecía más importante ayudar a salvar una vida en lugar de mantener las fotos para una galería—. Luego empecé a ver que estas fotos estaban apareciendo en Chipin.com, un sitio donde cualquiera puede entrar y crear una página para pedir donativos. Me di cuenta de que la gente estaba usando mis imágenes —sin permiso— en Chipin. Después de que alguien usaba una imagen mía para anuncios de perros, el perro terminaba pasando de lugar en lugar.

La imagen también fue usada como logo para un refugio llamado Helping Paws22. Yo nunca di permiso para eso, me ha puesto en un lugar incómodo. Tengo que estar segura de que no hay cosas, gente y situaciones malas asociadas con mis imágenes, pero si digo algo al respecto yo termino como la mala del cuento ante la comunidad de rescate.

¿Te comunicaste con ellos?

Le mandé una carta de propiedad intelectual a la chica que las alteró. Ella las bajó de su página, pero la imagen ya estaba por todas partes.

Foto de la botella de agua, cortesía iStockphoto/somchaij

BASE PROYECTOS Y ARCHIPIELAGO
PRESENTAN:



ARTISTAS POR CONVOCATORIA:

AGUSTÍN ARCE - ALBERTO LÓPEZ CORCUERA - ALFONSO BARRANCO - ALFONSO ZARATE - AMMER LÓPEZ ANA BIDART - ÁNGELA LEYVA - ARMANDO MARTÍNEZ - AURORA PELLIZZI - BETIANA BELLOFATTO CALIXTO RAMÍREZ - CARLOS ESPINOSA - CARLOS H. MATOS - CIRCE IRASEMA - DEAR -DULCE CHACÓN EDGAR MAGG - EDUARDO VILLANUEVA - ELIZABETH DE JESÚS - FRIDA GARCÍA KELLER - GABRIEL CARRILLO HISAE IKENAGA - IACOPO SERI - IVÁN ESQUEDA - JAIME RUÍZ - JOSÉ LUIS ROJAS - JOSÉ MARÍA RUBIO JOSHUA JOBB - LUCILA FLORES - LUIS ALFONSO VILLALOBOS - MARIO NAVARRO - MATÍAS ARMENDARIS MÓNICA ESCUTIA - OCTAVIO ABUNDEZ - OSO PARADO - PAULA MATOS GIL - PABLO DÁVILA RICARDO SIERRA - ROLANDO JACOB - SALVADOR JACOBO - SOFÍA BYTTEBIER - SOFÍA ECHEVERRI

ESTADO INVITADO: **OAXACA**

CURADURÍA POR: OLIVER MARTÍNEZ KANDT

EDGARDO ARAGÓN - MOISÉS GARCÍA NAVA - BLANCA GONZÁLEZ - CLAUDIA LÓPEZ TERROSO
BRUNO VARELA - SABINO GUISU

CONSEJO CURATORIAL:

GUILLERMO SANTAMARINA - TANIA RAGASOL - SANTIAGO MERINO - HUMBERTO MORO
JOSÉ ESPARZA - JESSICA BERLANGA - PAULA DUARTE

DEL 6 al 9 DE FEBRERO

1 PM a 12 AM, J, V y S

1 PM A 8 PM DOMINGO



facebook.com/SalonAcme
facebook.com/BASEproyectos



@salonacme
@baseproyectos

HENDRICK'S
DISTILLED AND BOTTLED IN KENTLAND
GIN

THE ORIGINAL
SAILOR JERRY
SPICED RUM

La leyenda del
milagro
Tequila

Glenfiddich
SINGLE MALT
SCOTCH WHISKY



BIMBA Y LOLA



RESIDENCIA



GOBERNADOR RAFAEL REBOLLAR 95, COL. SAN MIGUEL CHAPULTEPEC, MÉXICO, DF.

LAS ESCUELAS DE MEDICINA CANADIENSES ♥ A LAS FARMACÉUTICAS

En la década pasada, las pastillas de uso farmacéutico se convirtieron en el nuevo villano. Un estudio publicado a principios de 2013 afirma que uno de cada cuatro jóvenes estadounidenses han ingerido medicamentos con uso recreativo por lo menos una vez en su vida; ésta es una cifra que se incrementó 33 por ciento desde 2008. OxyContin es una de las pastas favoritas entre los jóvenes. El ingrediente activo, oxycodona, le otorga a los usuarios un placer similar a de la heroína y es más fácil conseguir que otras drogas duras. ¿Pero cómo se hizo tan popular?



POR ANGELA HENNESSY

Un reciente estudio canadiense de profesionales de salud pública titulado “Muy poco, muy débil: El conflicto de las políticas de intereses en las escuelas de medicina de Canadá” puede que tenga la respuesta. Los investigadores descubrieron que la mayoría de las escuelas de medicina en Canadá tenían vínculos problemáticos con las compañías farmacéuticas. Más de la mitad de las 17 escuelas encuestadas “o no tenían una política al respecto tenían una política permisiva” cuando de conflictos de intereses se hablaba como profesores, recibiendo regalos o haciendo arreglos con dealers.

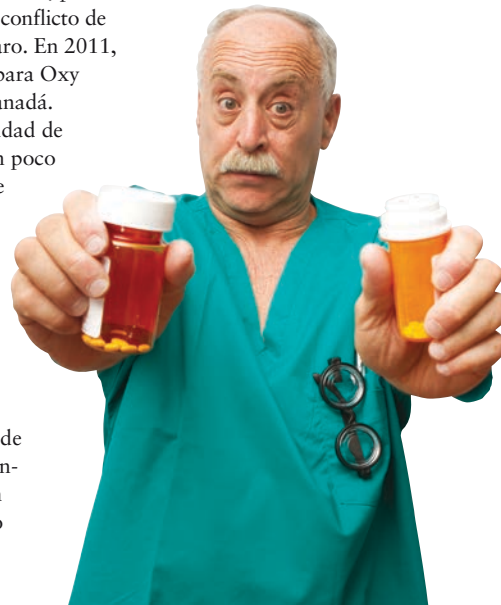
Estos resultados no fueron sorpresa para el doctor Nav Persaud, de Toronto. A principios del año Persaud publicó un artículo en su diario médico del Reino Unido, *Journal of Medical Ethics*, acerca de la estrecha relación entre la Universidad de Toronto y Purdue Pharma, el fabricante de OxyContin, cuando él era estudiante. Persaud describe una serie de conferencias sobre el manejo del dolor, que eran obligatorias para los estudiantes desde 2002 hasta 2010, que estaban llenas de información incorrecta y

falsedades. Por ejemplo: se decía que la oxycodona era un “opiode débil”, y menos potente que la morfina, aunque la segunda es la más débil. Purdue otorgó financiamiento para parte del programa; las conferencias tenían un vínculo con la compañía, y los estudiantes estaban recibiendo lecturas sesgadas.

La universidad despidió al conferencista y relanzó el programa en 2010 después de ser criticado, pero las consecuencias en un conflicto de intereses como éste es claro. En 2011, 1.6 millones de recetas para Oxy fueron entregadas en Canadá.

Y aunque la Universidad de Toronto ha limpiado un poco su reputación, Adrienne Shnier, una de las autoras de “Muy poco, muy débil”, dijo que los abusos de este tipo siguen ocurriendo.

“Las universidades están permitiendo que sus facultades tengan relaciones de conflicto de interés, traen a conferencistas de fuera, aceptan regalos, financiamiento para investigación, y



Foto, cortesía de iStock/darak77

El ojo que todo lo ve



POR MICHAEL PATRICK WELCH

En 2010 las transas del gobierno llegaron a mi pueblo de Nueva Orleans, Bywater. El área estaba pasando por una ola de gentrificación post-*Katrina*, y algunos burócratas decidieron que Chartres Street, una poblada calle frente al río, necesitaba cámaras de vigilancia de tráfico para atrapar a la gente que conduce a exceso de velocidad. Si bien es verdad que algunos conductores rebasan el límite de 40 km por hora, el consejo general dice que la cámara fue instalada como una manera fácil para que la ciudad se pudiera ganar un dinero, y no por detener a conductores con pie de plomo.

“Las pusieron ahí donde ellos piensan que la gente va pagar”, dijo el diputado Estatal Jeff Arnold, cuyos intentos para hacer leyes contra las cámaras no tuvieron éxito. “Están colocadas no tanto por la seguridad sino por la ganancia económica”. El ayuntamiento no estaba siendo claro con las estadísticas para esta investigación, pero el historial ha mostrado que estos ojos electrónicos no hacen las ciudades más seguras.

Desde que las primeras cámaras fueron instaladas en Nueva Orleans bajo la administración del desgraciado ex alcalde Ray Nagin, se ha revelado el programa es pura transa. En 2011, por ejemplo, el comandante de la policía Edwin Hosli fue suspendido por formar una compañía privada que le pagaba a oficiales fuera del trabajo para revisar multas, entre ellos ambos el hijo y el conductor del policía superintendente Ronal Serpas. (Hosli regresó de completo a

su trabajo este año después de que las autoridades se negaron en procesarlo con cargos criminales).

Pasarte una luz roja puede costarte una multa de 135 dólares y manejar fuera del límite de velocidad puede costar entre 75 y 235 dólares, dependiendo qué tan rápido estés conduciendo. Evitar pagar las multas no es nada fácil, tampoco. Puedes pelear tu multa de manera gratuita, pero si pierdes en el primer juicio en corte entonces tendrás que pagar honorarios de 50 dólares para apelar.

La mejor defensa contra las cámaras es saber dónde están ubicadas y cómo evitarlas. De hecho, las personas de Nueva Orleans son tan astutas para esquivar los dispositivos malvados que el número de multas de tráfico se ha reducido, lo que ha motivado al alcalde Mitch Landrieu a colocar más cámaras en un esfuerzo para recuperar el ingreso perdido.

La ciudad se ha protegido a sí misma contra lo que seguramente será una gran pérdida en las elecciones, al prevenir que los ciudadanos voten sobre el tema. “La gente se ha resignado a su derecho constitucional de ser inocente hasta ser declarado culpable”, dijo Arnold, quien pronto reintroducirá una ley para regresarle el voto sobre el tema a la gente de Nueva Orleans. “También tengo unas ideas de cómo hacer que las cámaras ya no generen dinero”, agregó. “Y si no generan dinero, entonces ya no las tendrán. Porque no se trata de la seguridad, se trata del dinero”.

Foto, cortesía de iStockphoto/krzych-34



LEADER BIKES STORE MEXICO

Nuevo León 133 Col. Condesa
#LEADINGTHEWAY #LEADERBIKESMX

ESTE GÜEY PIENSA QUE HAY CHAPUZAS EN TODOS LOS DEPORTES PROFESIONALES

¿Qué tienen en común el Súper Tazón III, el torneo de bádmin-ton en los Juegos Olímpicos de 2012, las semifinales del la Copa Mundial de Críquet del 2011 y la pelea de Manny Pacquiao y Timothy Bradley del 2012? Según Brian Touhy, todos esos encuentros estuvieron arreglados.



POR ZACH LUCINI
Foto, cortesía de Brian Touhy



Por años, Brian ha estado solo en una batalla, escribiendo innumerables entradas de blogs y dos libros que dicen la misma cosa: la industria multimillonaria del deporte es un fraude. Este año el mundo del futbol se sacudió por un escandalo que involucró a sindicatos del crimen organizado arreglando partidos mundiales, y en 2007, se reveló que el árbitro de la NBA Tim Donaghy cambió los resultados de los partidos y le dio información de los partidos a los bookies; pero las declaraciones de Brian van más allá de esos ejemplos. Él dice que las ligas como la NFL y NBA le piden a sus atletas perder juegos y arreglar los resultados para generar historias escandalosas, y así ganar dinero. Le hablé por teléfono para preguntarle de qué chingados está hablando.

VICE: ¿Por qué la gente debería de creer que los deportes están arreglados?
Brian Touhy: Hay hechos indiscutibles acerca de los deportes profesionales que la mayoría de los fans desconocen o no les importa saber. Las ligas admiten ser de entretenimiento y sólo son otra faceta de espectáculo, como los circos y *reality shows*. No es ilegal arreglar tu propio partido. Si ellos le piden a sus árbitros dar el fallo a favor de un juego de cierta manera contra otro equipo, no hay nada ilegal en eso. Cuando una liga necesita cierta historia para ser exitosa, entonces hará todo para asegurar un resultado rentable.

Las apuestas juegan un rol importante, ¿qué tan grande es la industria de las apuestas en el deporte?
Mundialmente hay como un billón de dólares, y de 80 a 380 mil millones de dólares [en apuestas] cada año en Estados Unidos. El estimado más bajo es de 80 mil millones de dólares, y eso es tres veces más que el dinero generado en 2012 por todas las ligas mayores. Esto está controlado por el crimen organizado.

El Súper Tazón de 1969, donde los Jets y Joe Namath hicieron enojar a Colts, aparece mucho en tus textos. ¿Por qué es tan importante ese partido?
Para mí, el Súper Tazón III es la clave para entender por qué la liga quería arreglar su propio partido. Que Namath y los Jets ganaran significaba miles de millones de dólares para los dueños de ambas franquicias. Fue un partido que tenía que suceder de la manera que AFL quisiera, para asegurar el éxito de la fusión de ambas ligas. Era muy importante como para dejarlo a la suerte. Y aun así los fans creen que los Colts —quizás el mejor equipo de la historia de la NFL— perdieron ese partido ante el equipo de tercer lugar de la AFL.

Cómo fingir tu propia muerte



POR JULIAN MORGANS

La mayoría de la gente ha tenido una fantasía de cómo fingir su propia desaparición horrorosa para escapar sus problemas (y/o cobrar el dinero de su seguro de vida) como Krusty el Payaso o Batman (spoiler) en esa tercera película de Christopher Nolan. Pero es difícil desaparecer para siempre. Tienes que preguntarle a Raymond Roth de Nueva York, quien fue a nadar a



Jones Beach y se desapareció; sólo para reaparecer cinco días después cuando el no tan muerto desempleado de 47 años de edad fue atrapado por conducir a alta velocidad. O hablar con la familia taiwanesa cuyos padres fingieron sus muertes en un accidente automovilístico y se llevaron 3.6 millones de dólares de su seguro de vida pero luego fueron atrapados a principios de 2013. Mi persona favorita que ha fingido su muerte es Leninguer Carballido, “murió” en 2011 para evitar un cargo de violación sexual que enfrentaba pero luego fue descubierto como alcalde electo de un municipio en Oaxaca el pasado julio.

Así que obviamente hay reglas en el juego de fingir tu muerte. No ser alcalde electo, es una de ellas. ¿Habrá otras?
Adam Virzi, el supervisor de operaciones en Lyonswood Investigations and Forensics Group, una agencia de detectives privados de Australia, pasa mucho tiempo buscando a gente desaparecida y afirma que varios lo hacen mal. “Si realmente quieres desaparecer tienes que estar preparado para darle la espalda a tu vida anterior”, dijo. “La gente se deshace de sus tarjetas de crédito, sus licencias de conducir y vacían sus cuentas de banco. Eso para mí es una señal de que alguien se está escondiendo, no muriendo”. Para Verzi, fingir la muerte profesionalmente significa tener lista una nueva identidad, que seas imposible de localizar. “Parece que Estados Unidos tiene la mitad de las leyes de privacidad que nosotros tenemos así que es más difícil desaparecer allá. De hecho, la gente más difícil de localizar son los neozelandeses porque vienen aquí [a Australia], y ellos no votan ni pagan impuestos y luego se van a casa. Realmente se facilita si eres un kiwi”.

Según David Ranson, el profesor de medicina forense en la Universidad Monash de Melbourne, también ayuda si puedes convertir la búsqueda en una investigación de homicidio, así confundiendo a los policías y otros que están buscándote. “Para hacer esto tienes que hacerte sangrar, para hacerlo correcto [ADN y pruebas de sangre], luego embarrarla en el piso para tener un camino de sangre hacia la puerta. Luego puedes derramar sangre para crear la impresión de que fuiste golpeado. Eso sí convence, ya que no hay manera de determinar la legitimidad del desecho de sangre”.
Asumiendo que luego regresas a Nueva Zelanda y te escondes entre los borregos y las montañas, pasarás una larga vida escondiéndote de todo lo que conocías. Como dijo Virzi: “Fingir tu muerte es sólo una parte. El verdadero problema es qué haces después de eso”.

Foto, cortesía de iStockphoto/Brasi/2



XV FESTIVAL IBEROAMERICANO DE CULTURA MUSICAL



ARCADE FIRE · LOS TIGRES DEL NORTE · CALLE 13
NINE INCH NAILS · ZOÉ · MALDITA VECINDAD
ZURDOK · EMIR KUSTURIKA · 2MANYDJS · DIPLO
AFI · PLACEBO · FITO PAEZ · Y 100 BANDAS MÁS...

www.vivelatino.com.mx



Boletos en
ticketmaster.com.mx

@vivelatino

/ocesamx

OCESA.COM.MX

SOY UN IDIOTA

Le mentí a mi esposa, volé a Lagos y unos nigerianos me golpearon y abandonaron en África

POR LAURENT MOUCATE,
COMO LE CONTÓ A FELIX MACHEREZ

ILUSTRACIONES DE
MATT FREAK CITY



A estas alturas, todo el mundo está al corriente de las transas “419”, conocidas también como el fraude del dinero por adelantado o el fraude del email nigeriano. Se trata de estafas en las que chanchulleros anónimos se hacen pasar por funcionarios africanos corruptos o refugiados políticos, e intentan convencer a la gente de transferirles dinero a cuentas bancarias en el extranjero. Envían invitaciones al por mayor a miles de cuentas de correo y más de alguna crédula víctima pica y les da información bancaria privada. Existen muchas variantes, pero la mayoría de las personas con ojos y teclados saben darle a la opción SEÑALAR COMO SPAM cuando ven algo por el estilo reptando en su bandeja de entrada.

Sin embargo, este tipo de estafa no se conocía tanto en 2003, y a un amigo de mi padre lo embaucaron. Cuando Laurent (cambiamos su nombre a petición suya), entonces un representante de ventas de 42 años, empleado en una compañía farmacéutica y residente en Isla Reunión (un territorio francés en el Océano Índico), recibió una oferta para lavar un millón de dólares ingresándolos en su cuenta bancaria desde otra, congelada en un banco nigeriano, el asunto le pareció la solución a sus problemas monetarios. En vez de eso acabó golpeado, humillado y abandonado en un país extraño. Recientemente hablé con él para saber qué chingados sucedió.

Hace unos diez años, estaba yo en casa jugando ajedrez en mi computadora cuando a mi bandeja de entrada llegó un email de alguien que afirmaba ser el gobernador de Lagos, Nigeria. El asunto del mensaje era urgente, así que lo leí inmediatamente. De hecho, lo leí varias veces seguidas. No podía creer lo que estaba viendo. No recuerdo las palabras exactas, pero en esencia decía que el gobernador de la circunscripción de Lagos Oeste, Bola Tinubu, había escondido alrededor de un millón de dólares en una cuenta bancaria secreta para evadir impuestos. El dinero había sido robado de los fondos públicos —según el email— y la familia Tinubu no podía usarlo porque el gobierno la estaba vigilando estrechamente.

Necesitaban que un extranjero fuera a Lagos, sacara el dinero de la cuenta y lo pusiera en un banco suizo. Ahí era donde entraba yo. Supuestamente, si enviaba a Lagos 1,300 dólares en efectivo, me conseguirían una habitación en un hotel de lujo, y yo podría ir allí y firmar unos documentos que tendría preparados un abogado, cuyos honorarios eran de 1,300 dólares adicionales. Yo me llevaría el cinco por ciento de ese millón, lo que me pareció bastante justo.

Yo nunca había recibido un mensaje de este tipo. Contenía algunos errores gramaticales, pero supuse que eso era porque el hombre que lo escribía no era francés. Probablemente hablaba hausa o igbo, u otra de las muchas lenguas que se hablan en Nigeria. Además, Bola Tinubu era un político nigeriano real que había sido gobernador de Lagos Oeste. Esa era la única parte del mensaje que no era mentira.

En esos tiempos yo tenía deudas y necesitaba dinero desesperadamente. Había pasado por una cruel serie de contrataciones y despidos y mi puesto en la compañía farmacéutica volvía a estar en la cuerda floja. El asunto de Nigeria parecía perfecto. Después de restar el costo del boleto de avión y los 2,600 dólares que tenía que entregar a mis socios nigerianos, calculaba obtener más de cuarenta mil, una cantidad que hubiera

puesto las finanzas de mi familia de nuevo en orden. Y además me pasaría unos días de vacaciones en Nigeria. Soy consciente de lo estúpido que puedo parecer ahora (y lo evidente que era el timo), pero yo sabía entonces lo enormemente corrupta que era la clase dirigente nigeriana. Aunque pensé que la situación que se me describía en el email podía ser una patraña, sonaba plausible, y yo tenía que aportar fondos a mi familia de forma urgente.

Pasé un mes investigando a mis socios nigerianos. Nos enviamos unos diez emails antes de sentirme satisfecho con su legitimidad. Puede que yo mismo tratara de convencerme de ella. Soy supersticioso, así que una noche me dije: *Muy bien, si gano a los naipes un juego de corazones con menos de 15 puntos, lo haré.* En toda mi vida había conseguido una puntuación tan baja, de modo que cuando acabé con 11 puntos, pensé que era una señal y decidí comprar un boleto.

No le hablé a nadie de mi viaje, ni siquiera a mi esposa. Ella no sabía lo mala que era nuestra situación económica. Sólo se lo dije a un amigo mío, un hombre con el que acostumbraba beber. Me pareció que mi secreto estaba a salvo con él, y además tenía que pedirle prestado para los gastos del avión.

Le conté a mi familia y amigos que iba a ir a Nigeria a negociar un contrato para vender bombas de insulina, algo plausible dado mi trabajo. Mis amigos celebraron mi nuevo estatus, y mi esposa estaba tan orgullosa de mi ascenso que casi me creí mi propia mentira. Les envié a los nigerianos 1,300 dólares en efectivo y subí al avión en dirección a Lagos.

Aterrícé en el aeropuerto internacional Murtala Muhammed a finales de abril, donde obtuve mi visado de turista a cambio de diez mil nairas (unos 620 pesos). El viaje había empezado según lo planeado. Cuando salí del aeropuerto, dos tipos grandes con traje y corbata y anillos de oro en los dedos me estaban esperando con un cartel con mi nombre. Me llevaron a mi hotel

de cuatro estrellas en un sedán negro. Mis socios realmente me habían reservado una habitación allí para que pasara la noche.

“Nos veremos mañana”, me dijo uno de ellos. “Tendrá que traer la otra mitad del dinero en efectivo. Recibirá un sobre con 50 mil dólares una hora después de que el abogado lo deje para finalizar el proceso. Nos quedaremos con usted mientras espera su regreso. Esperamos que disfrute de su estancia en Nigeria, señor”.

¡Señor! Naturalmente, me creí más que nunca que todo era real y que yo era una persona importante de verdad.

Esa noche fui a cenar a un restaurante elegante del centro, donde conocí a un ingeniero holandés que trabajaba para una compañía petrolera. Tras conversar unos minutos, me dijo: “¿Sabe?, el crimen organizado está muy activo en esta zona. A veces roban, golpean y secuestran a la gente por dinero, sobre todo a los europeos”.

Llegado a ese punto había gastado ya mucho dinero yendo a Nigeria y decidí ignorar lo que, echando la vista atrás, era una gran señal parpadeante de alerta. Para mí, lo único importante era poner mis manos en el dinero tan rápido como fuera posible. Después de dejar a mi acompañante, fui al cajero automático del hotel, retiré los 1,300 dólares que necesitaba para completar el trato y subí a mi habitación.

Esa noche recibí dos llamadas de mis socios nigerianos para confirmar nuestro encuentro al día siguiente y una tercera llamada de un hombre de Costa de Marfil de voz grave que se presentó como el abogado y recalcó la importancia de los 1,300 dólares.

“Este dinero nos permitirá finalizar la transferencia y todas las transacciones”, me dijo en francés con un fuerte acento africano. La verdad es que no entendí todo de lo que me hablaba, pero le dije que llevaría el dinero.

A la mañana siguiente recibí otra llamada, esta vez diciéndome que nos reuniríamos en la zona comercial próxima al hotel. No me sentí en absoluto asustado; allí circulaba mucha gente y no tendrían posibilidad de hacer nada sospechoso.

Un hombre me escoltó fuera del hotel hacia el mismo carro que me había llevado allí desde el aeropuerto, pero cuando me dieron algunos documentos legales en el estacionamiento noté que el estómago se me encogía con mi primera y gran sensación de duda. Esos documentos supuestamente auténticos firmados por funcionarios del gobierno nigeriano eran obvias falsificaciones. Estaban mal impresos, con errores ortográficos y gramaticales por todas partes.

Entré al automóvil. Dentro había cuatro tipos trajeados. El viaje, de diez minutos, transcurrió en completo silencio y finalizó en un diminuto callejón. Sentí como si un ácido burbujeara en mi estómago; mis dudas, que me habían acompañado durante todo el



trayecto, se confirmaban de repente. Sabía exactamente lo que iba a suceder.

“Danos todo lo que traigas”, me dijo uno de los hombres.

Me negué y dije que iba a acudir a la policía. Eso no les gustó, y tres de los matones se abalanzaron sobre mí y me golpearon hasta dejarme inconsciente. No tardé mucho.

Desperté en una habitación vacía con moretones por toda la cara y el cuerpo. Asumí que iban a matarme. Al cabo de unos 15 minutos o así, uno de ellos entró y dijo: “Mira, no queremos hacerte daño. Lo único que queremos es tu dinero. Pero si vas a la policía a denunciar lo que sea, te mataremos con nuestras propias manos. Te rajaremos la maldita garganta. ¿Entiendes?”

Asentí. Me tomaron de los brazos y me arrastraron hasta el coche, condujimos

durante unos 20 minutos por en medio de ninguna parte y me echaron fuera. Me levanté y me sacudí el polvo. Estaba vivo y conservaba la ropa que llevaba, pero no tenía ni la cartera ni el pasaporte. Aparte de unos árboles y unas casas pequeñas en el horizonte, lo único que había a mi alrededor era una extensión de tierra y una carretera de ardiente asfalto que se extendía hasta la distancia.

Caminé hasta llegar a una estación de autobús, supliqué que me dejaran subir a uno que iba hasta el centro de la ciudad y en el hotel recogí mi bolsa de viaje y mis pocos últimos euros. No había reservada una segunda noche para mí, así que tuve que tomar una habitación en un hotelucho al que las prostitutas llevaban a sus clientes. Los sonidos de

los jadeos y gemidos me mantuvieron despierto toda la noche.

Por la mañana me estuve mirando un rato en el espejo. Mi rostro hinchado estaba cubierto de moretones que iban del azul pálido a un rojo enfermizo. Fui a la embajada francesa a llenar un formulario para que me expidieran un pasaporte de urgencia. Mientras esperaba que giraran las ruedas burocráticas, rogué a varias personas del lugar que me dejaran quedarme con ellas. Algunas accedieron, y pasé los siguientes cuatro días yendo de un apartamento a otro, durmiendo donde podía. Creo que por el aspecto de mi cara todos tenían claro lo que me había sucedido.

No quería volver a mi casa en Isla Reunión; no podía afrontar tener que ver a la gente. En vez de eso, cambié el destino de mi vuelo de regreso y fui a casa de mi padre a las afueras de París, para estar solo un tiempo. Desde allí llamé a mi familia, que estaba tremendamente preocupada. Tenerlos al teléfono fue tan confortador como incómodo y doloroso. Tuve que mentir a mi esposa acerca de lo que había pasado en Nigeria y por qué estaba en París. Tal como se lo conté, mi viaje de negocios había ido bien, pero había problemas con mi padre. “Tengo que quedarme aquí con papá”, le dije. “Está muy enfermo, necesito quedarme a su lado en caso de que le pase algo a su corazón”.

Me quedé en París cerca de un mes para meditar y esperar a que desaparecieran los moretones. Desde Francia trabajé por internet para la compañía farmacéutica y busqué un trabajo de medio tiempo para recuperar el dinero que había perdido durante la desgraciada aventura y un poco más para pagar el boleto de avión de regreso a Isla Reunión. El único que pude encontrar fue de enterrador, de modo que trabajé en un panteón tres semanas.

A comienzos de junio estaba de nuevo en la isla y hablé lo menos posible de lo que me había pasado. Estoy seguro de que pareció increíblemente extraño, pero no había nada más que yo pudiera hacer. De vez en cuando miraba los emails que había cruzado con los nigerianos, veía docenas de cosas que no tenían sentido y me emputaba conmigo mismo por ser tan idiota. Con el tiempo acabé borrando las conversaciones, ya fuera por un sentido de orgullo o para que nos los viera mi esposa, no estoy seguro.

Aún recibo emails parecidos a aquel que me embarcó en esa misión desacerada, pero ahora los borro al instante, sin tomarme siquiera el tiempo de leer lo que contienen. En la actualidad estoy divorciado de mi esposa, que sigue desconociendo lo que pasó en Nigeria. Nunca había hablado de eso hasta ahora. *CCC*

WWW.IBERO909.FM

ESCUCHA IBERO 90.9

ibero
90.9



@IBERO909FM /IBERO909



/IBERO909



/IBERO909



IBERO909



IBERO909



IBERO909



Ha volado carteras desde Guadalajara hasta Mexicali.

EL REY DE LOS CARTERISTAS

‘El Caracol’ es una leyenda entre los ladrones de Ciudad Juárez; ha robado a diputados y policías

POR LUIS CHAPARRO

FOTOS POR
ALEJANDRO
BRINGAS

El *Caracol* es el mejor carterista en Ciudad Juárez. Él ha robado carteras e incluso dinero de un diputado en Sonora, de un federal en Durango, y de un agente encubierto que iba tras él y su banda en Mexicali. Si la mitad de estas historias son verdaderas, entonces él es el mejor en México, aunque sea difícil de comprobar. No hay manera de medir los logros en el robo de carteras, no hay Paseo de la Fama de Carteristas, pero sí hubo un tiempo —según el mismo Caracol— que él fue respetado por la policía, quien le permitía continuar con su negocio sin problemas.

Me enteré del *Caracol* después de que me interesé por el robo de carteras: sus historias, su ética, su arte de hacer robo sin violencia. Empecé por preguntarle a gente con vínculos con el crimen organizado con quién debería hablar para conocer más del tema, y desde ex

policías hasta vendedores de películas pirata en la calle me aconsejaron acercarme al *Caracol*, o como se referían a él, el “Rey de los Carteristas”.

Le seguí la pista y descubrí que ya se había jubilado, un hombre de tez oscura, mayor de 50 años que ahora administra un comedor para indigentes en la frontera de El Paso. Aún recibe ofrendas de viejos amigos —tanto de policías como de mafiosos— y de vez en cuando los aprendices de carteristas acuden a pedirle consejos.

Fui a visitarlo hace unos meses. Conduje al comedor para ir a conocerlo y platicar con él.

Nos sentamos en una mesa larga de plástico, el único mueble en el comedor comunitario. El lugar sobrevive con las muy pocas donaciones y objetos de la basura. Y la pobreza se hace notar; huele a comida podrida y la puerta de la entrada principal está en terribles condiciones. En el invierno, cubren la puerta con sábanas para vencer el frío. Mientras hablaba con el *Caracol*, los hombres del comedor se reunieron alrededor, muy atentos a nuestra plática.

Su verdadero nombre es José, (habló conmigo bajo la condición que omitiera su apellido). El origen de su apodo es por su padre, otro carterista de cabello

rizado en forma de caracoles. José heredó el cabello de su padre y el talento de hurtar valiosos objetos de los sacos y bolsas de personas.

José me contó que empezó a robar gente cuando él era un joven a mediados de 1970, y casi siempre trabajó con un equipo. “A veces trabajamos solos, en pareja o hasta cuatro, dependiendo del jale”, me dijo. “Uno de ellos es ‘el paro’, es el que pone a la persona en posición para poder reventarla. El otro es la sombra, es el encargado de tapar que la seguridad no vea el jale. El otro se encarga de reventar a la persona, o sea de hacer el jale y el otro es un paro de apoyo”.

Me dijo que podía robar diez mil pesos en un día, pero no usaba el dinero para celebrar sus logros, porque las botellas de whisky y electrodomésticos también los robaba; la mayoría de las cosas son gratis cuando cuentas con el talento de robar con rapidez. En ocasiones cuando fue atrapado, José regresaba los objetos o dinero a la víctima y huía de la situación antes de que los policías llegaran.

No existe el honor entre los ladrones, o por lo menos con los que trabajó José. De las carteras que robaban, la repartición nunca fue equitativa. Si nadie se daba cuenta el *Caracol* se llevaba más de la mitad del dinero de las víctimas y repartía la mejor cantidad entre su equipo. “No hay honestidad entre nosotros. Ahí es donde vienen los pleitos y los asesinatos entre nosotros”.

Los caracolitos en capacitación escuchaban las historias de José. Él los ahuyentó, pero uno de ellos le pidió al *Caracol* que contara la “historia de los cuatro botones”.

José rio un poco. “Una vez en la central de autobuses, tuve que abrir el abrigo de un hombre, meter la mano dentro de su suéter, desabrochar cuatro botones de su bolsillo y sacar el dinero”. Me queda claro que por este tipo de cosas el *Caracol* es el rey de los carteristas.

En otra ocasión, fue detenido por supuestamente robar el arma de un comandante de policía de Ciudad Juárez, el oficial le preguntó cómo le había hecho. “Yo le dije: ‘No puedo decirte’. Luego trató de esposarme. Me logré zafar, pero ya traía su cartera en la mano. Le dije: ‘Comandante, ahí está su cartera, así es como lo hacemos, no hay manera de explicarle’”.

José siempre tuvo una relación simbiótica con la policía. Lo detuvieron en varias ocasiones —perdió la cuenta del numero de veces que estuvo en la cárcel— pero una vez que lo conocieron más, él compraba su libertad con una pulsera de oro o un reloj. En la policía local están más preocupados por el narcotráfico y secuestros que con el robo.

La base de operación de José era en Juárez, pero él viajó por todo México; los ladrones que no son atrapados suelen moverse mucho.

“Nos íbamos de aquí a Chihuahua, ahí durábamos dos días, de ahí a Durango, de ahí a Mazatlán a Guadalajara”, dijo. “Luego nos íbamos a Mexicali, ahí a veces nos quedábamos una semana porque ahí hacíamos una feria con el robo de pasaportes”.

Su esposa lo acompañaba en estos viajes. Ella también robaba, entraban a tiendas y saqueaban repisas; ella escondía los objetos debajo de su falda. En esa ocasión estuvieron robando en el centro de Mexicali cuando se dieron cuenta de que un hombre



Ahora atiende un comedor para indigentes en la frontera con El Paso.

joven los seguía. Abordaron un autobús y el hombre siguió tras ellos, José dijo que su esposa le sugirió que le robara la cartera para saber si era policía.

José y su banda se colocaron en sus puestos. Hicieron como que se preparaban para robar a otro hombre que viajaba en el autobús y cuando el agente creía tenerlos en evidencia, el *Caracol* actuó y le sacó la cartera. “El pobre chota venía viendo para todos lados, como esperando a que hiciéramos algo, a que actuáramos, pero ya habíamos actuado y él ni cuenta. Se levantó y como que quiso sacar su placa y no la encontró. Se bajó avergonzado del autobús”.

Los talentos de José lo han hecho un hombre rico. Tuvo propiedades en Juárez y contrató a gente para servir cada una de sus necesidades, pero no era feliz. Se convirtió en drogadicto y se volvió muy violento, incluso intentó varias veces acuchillar a su esposa con “lo que sea que tuviera a la mano: tenedores, cuchillos, lápices. Pobre mujer, era una vida complicada”, me dijo, observando sus zapatos como un niño arrepentido.

A finales de los ochenta tocó fondo. “Un día ella me dejó y perdí todo: mi esposa, mis dos casas y mi hija. Terminé durmiendo en la calle, no tenía la fuerza para robar carteras. Vivía de drogas. Para ser específico, vivía de heroína”. José vivió en la calle durante una década, hasta que conoció al sacerdote que manejaba el comedor comunitario. “Él salvó mi vida. Él me ayudó encontrar a Jesús”.

Ahora José está reformado, el ladrón encontró a Dios, una moraleja que parece sacada de un sermón de misa, que habla acerca del perdón de Dios. Pero esto no quiere decir que no le brillen los ojos cuando habla de su pasado.

“¿Te dije que también le saqué la cartera a un diputado en un mitin político? Junto a diez personas que andaban por ahí. Ahí no necesité sombras ni paros, hay tanta gente que está pelada. El diputado traía un billete de cincuenta pesos entre credenciales y charolas. Ni el jale que me aventé. Fui y le dije: ¿Es suya ésta? Y dijo: ‘Sí’, y le dije: ‘Por favor échele más dinero’. No me dijo absolutamente nada, broder”. *VICE*

CALL CENTERS: UNA PIRÁMIDE DE TRANSAS

Los operadores de telemarketing viven un infierno de injusticias laborales. Así que acuérdate de eso antes de portarte como un cretino cuando ellos te llamen por teléfono

POR AL KAMINS

ILUSTRACIONES POR
JULIO DERBEZ



Hace seis meses yo era uno de esos mamadores que despreciaba a las personas que vendieran cualquier cosa, sobre todo por teléfono. Y hace seis meses perdí mi trabajo. Fue entonces que tuve que emplearme, tal como muchos mexicanos jóvenes, en un call center vendiendo tarjetas de crédito para tener un peso en la bolsa.

Después de interminables jornadas de búsqueda de otra chamba, gastar lo poco que me quedaba y repetirme infinidad de veces que el éxito radica en la cantidad de golpes que estaba dispuesto a recibir sin derrumbarme, encontré un trabajo en el que me ofrecieron un sueldo mensual de 2,500 pesos. Me encontraba en ese momento oscuro y triste en el que esos 2,500 pesos se volvieron algo bastante atractivo.

En el call center al que entré me ofrecieron dicha cantidad como sueldo base, y para ganarlo debía tomar una capacitación de diez días (que no me pagaron). La empresa no me contrataría hasta que no hiciera mi primera “colocación” (una venta, pero no podía llamarla así). Y eso implica que podría pasar 15 días trabajando y haciendo al rededor de 300 llamadas al día sin recibir un peso.

El área de trabajo es una nave industrial llena de computadoras armadas; hay alrededor de 75 de cada lado (hay dos “campañas” de tarjetas, una de cada lado). El aire acondicionado normalmente falla y el calor es insoportable. No hay seguro médico para los empleados hasta cumplir seis meses en el puesto.

Los call centers son empresas piramidales. Después de lograr la primera venta, ellos ofrecen 50 pesos por cada persona que llesves a trabajar, y por cada venta que esa persona haga se te darán cinco pesos. Después de tu primera venta también te dicen cómo es que realmente funciona el juego.

El trabajo involucra “colocar” 30 tarjetas de crédito por quincena, la paga: 625 pesos a la semana, más comisiones. Si vendes una tarjeta al día, ganarás 35 pesos; dos tarjetas al día, 55; tres tarjetas, 85.

Los jefes del call center te hacen firmar un contrato en el cual te informan que no eres empleado, sino socio de la empresa. Eso quiere decir que tienes un pedazo de la compañía y cada mes recibirás, dependiendo de tu desempeño, una parte de las utilidades; algo así como el precio de tus *stocks* (acciones). La mayoría de los empleados no entienden qué significa eso y en serio necesitan la chamba, así que el *legal lingo* es lo último que importa.

Por mi trabajo anterior yo estaba muy familiarizado con la jerga jurídica, así que sabía cómo enchilar gente y proteger intereses por medio de “contratos”. Así que cuando leí “socio”, sabía que significaba algo realmente oscuro.

En mi primera quincena gané sólo 480 pesos. Trabajé mucho, aguanté groserías y gritos, pero no alcancé la meta de 30 tarjetas colocadas, así que lamentablemente no podía cobrar mis comisiones. En mi staff, 60 por ciento comisionaba y el 40 por ciento se quedaba con el sueldo base (625 pesos a la semana).

La segunda quincena no sólo coloqué las 30 tarjetas, sino que pude apoyar a mis compañeros a comisionar. En mi staff todos se ayudan. Cuando a alguien le falta colocar tarjetas para comisionar, otro le ayuda a llegar a su meta... Sí, aquí en el trabajo

más jodido y duro en que he estado, he encontrado el equipo de trabajo más unido y leal que he conocido. Nadie se mete el pie, nadie se siente más que el otro, todos se tienden la mano. Todos estamos igual de rotos.

Mi expectativa de ganancia para esa quincena era mayor a tres mil pesos. Dos días antes de que llegara el pago a mis bolsillos, el asunto de ser “socio” se volvió conveniente para los dueños. Las comisiones bajaron a 20, 35 y 75, respectivamente; y el índice de aprobación determinaría el porcentaje de comisiones que se pagarían, así que mi pago y el de la mayoría regresó a ser de 625 pesos.

Este modelo de pago hizo que a la mayoría de los buenos vendedores nos rompieran la madre, a mí se me empezó a hacer obvio que en serio se trataba de sólo ganar 625 pesos a la semana, sin importar cuántas tarjetas vendieras.

La quincena después de esa vendí 40 tarjetas, y ahí el problema fue la consideración de que “Nadie nuevo puede vender tanto, seguro hay algún tipo de fraude con las ventas del nuevo”.

Por esa razón una vez más sólo cobré el sueldo base, y mis superiores me dijeron que después de checar todas y cada una de mis ventas y llamar a todos los clientes, verían si procedía mi pago. No encontraron nada malo con mis ventas ni mis clientes, y claro que se hicieron bien pendejos para pagar y terminaron pagando lo que ellos creyeron conveniente.

El chanchullo en este negocio es el siguiente: el banco le paga al call center por todas y cada una de mis ventas. Más allá del índice de aprobación o esas cosas que los dueños del call center se sacan de la manga para no tener que perderle tanto al cheque que les manda el banco, ese dinero el call center ya lo tiene. Ya lo ganó pero no quiere repartirlo.

Una semana después llamaron a todos para informar el nuevo modelo de pago, ahora se iba a pagar por tarjetas aprobadas, solamente estas se iban a pagar, a 120 pesos. Casualmente nadie tiene más de cuatro tarjetas aprobadas, nadie gana más de tres mil pesos al mes, no importa que vendas 40 o 50 tarjetas en una quincena, el call center te dice

cuántas tarjetas vendiste y tú sólo debes creerle. Casualmente yo y otros vendedores buenos no tuvimos ninguna tarjeta aprobada.

La última semana que trabajé ahí me di a la tarea de guardar el teléfono y el nombre de mis clientes que aceptaban la tarjeta, dejé que pasaran los diez días para saber cuántas tarjetas de esas habían sido aprobadas por el banco. Encontré que a 12 clientes, de 21, no sólo les fue aprobada la tarjeta, sino que ya estaba activada y se les había cargado el costo de un seguro del cual no se les había informado. El call center gana otra comisión por ese seguro que cargan sin la autorización del cliente.

Dejé de trabajar en el call center después de cuatro meses. Me cansé de que no me pagaran, que transaran a la gente, y nos transaran a nosotros los trabajadores.

El call center está lleno de madres solteras y personas tan rotas que ya no sienten cuando una empresa los transa, personas que ya están acostumbradas a eso, que la verdad han aprendido que el mundo así es, que no hay mucho que podamos hacer. Así que antes de ser un reverendo hijo de puta con alguna persona de telemarketing, ojalá recuerdes esto.





Las autoras, Alexandra y Natalia, posan en un camión en el estacionamiento de Club 203.

CHICAS DE PISTA

Dos cineastas se fueron “a donde van a morir las strippers”

POR NATALIA LEITE Y ALEXANDRA ROXO

FOTOS POR LIZZIE HOLLINS

Todos saben lo encantador que pueden ser los tables, pero quizá no haya un club más encantador como el que está en Moriarty, Nuevo México: una parada de camiones con taxidermia y brasieres de ex empleadas colocados en las paredes, pocos tubos, un chingo de luz negra y un montón de tetas. Es más, la página de The Ultimate Strip Club List describe el lugar como “a donde van a morir a las strippers”. Natalia Leite y Alexandra Roxo se convencieron de que ésta sería la solución a sus problemas financieros, así que huyeron de Brooklyn para hacer un proyecto cinematográfico acerca del “trabajo de

sus sueños”. Típicamente este tipo de dúo dinámico incluye una historia sobre un motel decrepito, chingo de metanfetamina y cuerpos tirados en un basurero, pero esta vez fue la excepción. Sí, las dos se quedaron en un motel infestado de moscas, y sí, el dueño anterior había estado cocinando metanfetamina en una de las habitaciones. Pero las dos están vivas y enteras y decidieron someterse a grabar su experiencia para explorar lo que sería intercambiar sus vidas con mujeres que les bailan a trailers en la Autopista 40. Piensa en un performance de Marina Abramovic fusionado con un episodio bizarro de Intercambiando esposas dirigido por las hijas de David Lynch, ubicado en un tipo de lugar donde un chico de un ojo se dio un balazo en la cabeza y otorga consejos de meditación a dos mujeres desnudas. Después de 13 días de bailar y dormir juntas en la misma cama cada noche, aun tenían mucho de que hablar, así que se entrevistaron la una a la otra acerca de su experiencia.

Natalia Leite: Estoy esperando con ansias el día que le pueda decir a mis nietos las historias acerca de la vez que nos convertimos en strippers de un table en medio del desierto. Ahora parece un poco irreal pensar que esa fue nuestra vida hace un par de meses, viviendo de dinero que ganamos de bailar desnudas a trailers solitarios y dormir con las extensiones de cabello puestas, las mismas que sacudían el piso sucio del escenario una noche antes. Alexandra Roxo: Sólo tú estarías emocionada de contarle algo así a tus nietos.

¿Cuál piensas que fue el mayor reto de toda la experiencia? Al principio, la idea era aterradora, desde el minuto que hablamos de quedarnos en un *table* al lado de la autopista. El motel en el predio sólo tenía un cuarto disponible y está rodeado de güeyes dormidos en sus camionetas. Cuando dijimos: “Va, nos quedaremos en esa habitación”, empecé a tener sueños angustiosos y me asustaba demasiado, porque como mujer, ya enfrentas mucho cagadero en tu vida. Sólo por ser mujer.

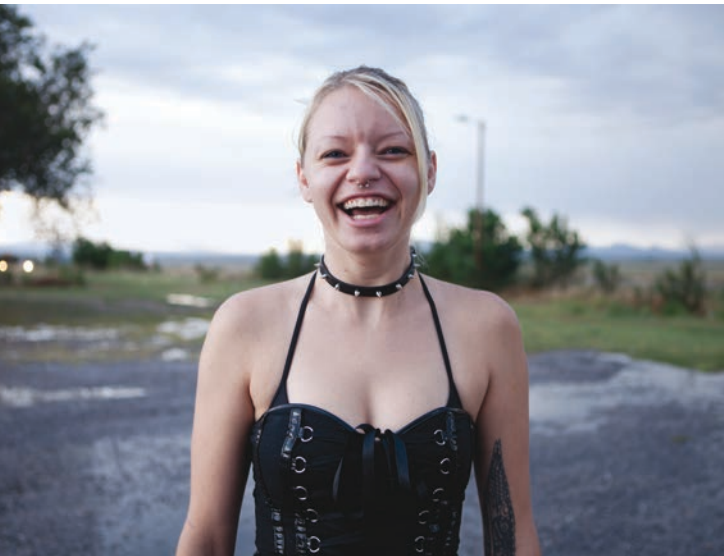
¿Ser acosada por hombres y así? Sí, ser acosada o atacada, o lo que sea. Así que para ponerte en una situación intencionalmente donde sabes que hay un alto riesgo, estar en medio de la nada en un pequeño motel rodeada de trailers en la noche mientras trabajas en este *table* sonaba muy peligroso. La otra parte aterradora de eso era la vulnerabilidad de estar desnuda frente estos trailers grandotes.

Definitivamente. Sentía miedo, sentía que había alguien haciendo o diciendo algo, incluso dentro del *table*, que me entristecía. Aprendí demasiado acerca de los trailers. Estando constantemente en la carretera, su vida es muy solitaria. Algunos de ellos nunca han estado enamorados, o nunca han tenido una experiencia íntima con una mujer. Otros más no saben interactuar con mujeres. Yo sí sentí que cambió mi perspectiva de mujer a la defensiva y siempre en alerta a ser más empática y comprensiva al final de la experiencia.

Es realmente un lugar interesante. Es como ver a través de un pequeño plato Petri y ver cómo la gente de diferentes antecedentes interactúa entre ellos en un lugar cerrado. Ellos realmente quieren un poco de intimidad más que nada. El baile es un hincapié para la conversación y eso llena el vacío para esta gente que no tiene nadie con quién hablar en la carretera. Más que nada, estás entregando tu tiempo y energía. Eso es por lo que quieren pagar más que el baile privado.

Y no juzgarlos. Yo recuerdo cuando una de las *strippers* con la que nos juntamos, Daisy, dijo sentir que su propósito en la vida es ayudar gente. Tal vez, a su manera, bailar es la forma en que lo logra. Las chicas son estupendas. Y nos aceptaron, hasta cierto punto.

Totalmente. La otra parte interesante es la relación entre las mujeres en el *table*; tienes a estas chicas compitiendo por hombres, por su atención y su dinero. Algunas de ellas nos aceptaron, mientras otras definitivamente se ponían roñosas con nosotras e incluso con las demás. El dueño, Ryan, nos contó historias de morras que se ponían a husmear las pertenencias de otras en el vestidor, cosas así de locas. Era muy claro que yo no le caía bien a una de ellas, sin razón. Pero luego, a lo mejor ella estaba drogada. Ella estaba explicando cómo a veces baila con su hija, quien es adicta a la metanfetamina y quien además huyó con un enano. La gente —clientes y *strippers*— estaba muy dispuesta a hablar de sus historias. Ellos te ven y dicen cosas como: “Hey, intenté



Pain



Daisy



Mocha



La calle más popular en Moriarty, New Mexico.

suicidarme cortándome la mitad de mi brazo” y uno sólo responde: “Wow, hay que ir al grano”. Había muchos veteranos de la guerra y exadictos. Todos estaban muy dispuestos a hablar de lo que fuera.

Lo que me llevé de la experiencia es que ir a un *table* es como una sesión de terapia. Bailar no es sólo quitarse la ropa; es del rol en general, de ser una terapeuta, una amiga y saber escuchar. Tengo mucho respeto por estas mujeres ahora. El baile es lo que está en segundo plano, y cuando ves el tipo de baile no es nada diferente a lo que hace una porrista de los Vaqueros de Dallas, o cualquiera otra artista. Hay un gran estigma social atado a eso, pero al final del día no hay diferencia.

Sí, ¿cuál es la gran diferencia entre andar dando brincos con las tetas en un diminuto brasier a estar completamente *topless*? Todo se trata de la ilusión del sexo. Creo que entre más tiempo pasábamos ahí, el desnudo se iba convirtiendo en algo normal. Cuando estábamos bailando sobre el escenario no se sentía nada sexual. Yo intentaba bailar sexy porque soy de Atlanta, y así es como aprendí a bailar, crecí con eso. Me di cuenta de que

cuando empezamos a ver el material, una de las *strippers* estaba hablando con el DJ y decía algo como: “¿Qué chingados? ¿Es esto *Baile caliente*?” Y supe que ésa no era la manera en que las chicas bailaban ahí.

Hay algo muy animalesco de la experiencia en general. Pero a veces estar sobre el escenario es horrible. Había chicos que se quedaban a la orilla del escenario sólo mirándote, sin sonreír, y no dándote dinero, y por un minuto te hacen sentir como un pedazo de mierda, por lo menos así me sentí.

Me asusté muy cabrón. Hubo una noche en que un chico no me quitaba el ojo de encima, y yo me quedé como: “Ay no, este güey es un psicópata”.

Sí, yo tuve gente que me decía cosas asquerosas cuando me subía al escenario, también. Sentía que tenía que tomarme un trago para poder subir, y las primeras veces fueron muy difíciles. Era muy extraño sólo decir: “Me voy a quitar la ropa enfrente de estos güeyes grandes y sudorosos”. Pero luego, lo haces más veces, y se vuelve más fácil. *VICE*

Ve el programa de Natalia y Alexandra sobre las vidas de las chicas que se ganan la vida de noche, *Every Woman*, que se estrena este mes en *VICE.COM*.



Foto por Alan Yee

vuelven los jueves de

Deseo Lascivo

una serie sobre fotógrafos y chicas,
próximamente en *vice.com*

VICE



¡Robots y mexicanos en el nombre de Jesús!



Lo único que podría mejorar este par de piernones calientes es que tuvieran pitos y tetas colgándoles por todos lados.



A ver, a ver: ¿No sólo me tengo que acordar de que tengo un hijo, sino también me tengo que acordar de dónde está?



Pudiste haber estado buenísima, pero decidiste vestirme con holanes y tie-dies. Pudiste haberte bañado todos los días, pero decidiste remojar en aceite de protesta cada cuatro meses para oler como una maldita cebolla que acaba de cagar. Pudiste haber sido más, pero decidiste ser menos.



Gorra de BOY. Shorts de niñita. Pelo mojado... Y casi se le ve la tetita.



Ella es mi tía-bisabuela, o tía-abuela-al cuadrado, o como quiera que sea. Se llama Gertrudis, porque es el nombre clásico de una tía-bisabuela. Ha crecido ajos en su departamento desde hace años. Dice que puede ver el futuro.



¡ es de “Iván”, no de “depresión crónica e imposible de esconder”.



TENGO DOS CARAS, HIJO. DOS CARAS. ESO SIGNIFICA QUE SOY MALO Y BUENO Y MALO Y BUENO A LA VEZ. Y MI CARA DE NEGRO ESTÁ SÚPER JODIDA. PERO MI CARA DE BLANCO ¡ES LO MÁS JODIDO QUE HAS VISTO EN TU VIDA!



La Redacción de Vice se reserva el derecho de publicar cualquier comentario sobre esta imagen que el puto imbécil que la estelariza no genere en automático desde ya.



Espérate... Esta morra me acaba de mandar una foto de su ano.



Pensamos en convertir su carreola en un avión, pero ya nos pareció demasiado.



65 por ciento del cuerpo humano está hecho de agua. 35 por ciento de este ser humano es un balance perfecto entre barba y calvicie.



Oigan, ¿les gusta mi nueva camiseta? A mí me gusta, porque le dice a la gente que soy un tipo muy aliviado y que se la pueden pasar muy tranquilos conmigo.



¡Soy un cadete espacial! ¿En dónde están mis recetas para una colonoscopia y el borrego ese que me robé? Estoy seguro que estaban aquí.



Sí, hay un agujero para el pito en sus pantalones. Sí, parece que bebe todos los días. Y sí, parece que siempre llega tarde. Pero mira su sonrisa. ¿Cómo podrías decirle que no a esa cara?



¡TE ESTOY DICIENDO QUE TENGO UNA VERGOTA!



Con el paso de los años aprendes que una persona vieja se hace respetar. Con el paso de los años aprendes cuándo sentarte y respirar. Con el paso de los años aprendes cuántas bolsas de plástico llevar a tu picnic dominguero.



Si quieres llevar esto a un nuevo nivel, deberías incluir unas heridas de bala, unas buenas cicatrices y quizá estar un poquito embarrado de caca.



Cuando traigo esta bandera entre el cuello y mi chamarra, nadie me chinga. Nadie nunca me ha chingado. Ni me han dirigido la palabra, tampoco.

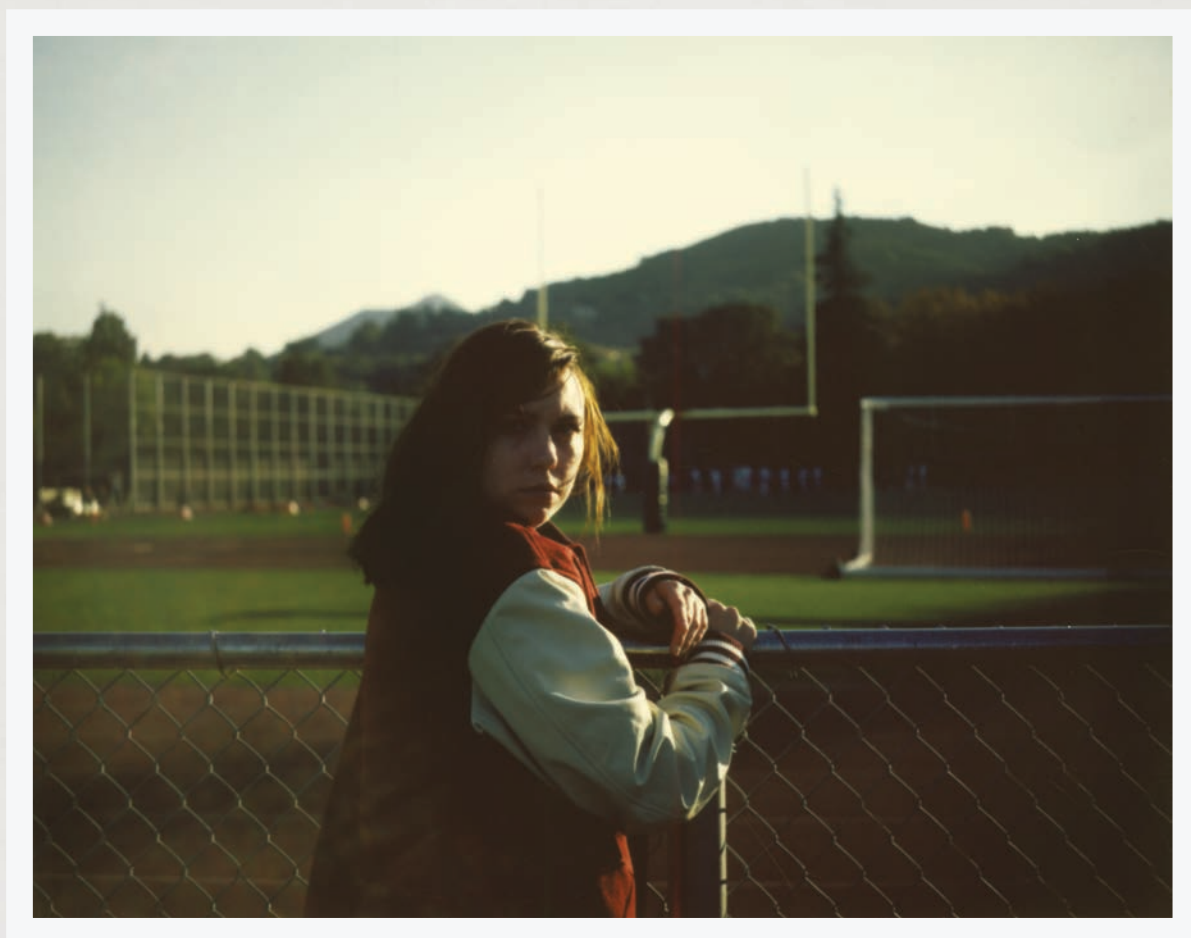


Si me hago el pelo grande y alborotado, nadie se va a dar cuenta de que huelo a pito. Literalmente: a pito.

De a mentis

FOTOS POR JILL BETH HANNES

Asistentes de fotografía: Ashley Linder, Charlie Beaton y Daniel Beaton
Modelos: Ashlyn Holsinger, Ashley Linder, Daniel Beaton y Luis Ángel Cancel



Preparatoria

EN ESTA PÁGINA: chamarra American Apparel
PÁGINA OPUESTA: sudadera ASOS



En casa

Cita



Graduación



EN ESTA PÁGINA: suéter ASOS, suéter American Apparel, vestido Betsey Johnson, medias vintage, zapatos vintage; camisa John Varvatos, pantalón Bar III, zapatos vintage
PÁGINA OPUESTA: vestido ASOS, medias vintage; suéter ASOS, pantalón Gypsy Warrior; sudadera y falda ASOS



Fiesta universitaria



Boda



Embarazada



Jardín



Navidad

EN ESTA PÁGINA: vestido y lentes vintage
PÁGINA OPUESTA: suéteres ASOS, lentes vintage

¿QUÉ TRANSA?

FOTOS POR JAIME MARTÍNEZ
ESTILISMO: ELLA CEPEDA

Asistente de producción: Natalia Comel
Modelos: Ixchel, Lucía, Daniel, Cuauhtémoc, Arantza,
María José, Octavio, Natalia, Alma





Chamarras y gorra Rook Brand, jeans Tony Delfino, tenis vans, tank top Roberto Sanchez, shorts Levi's, tenis vintage



Vestido Cheap Monday, zapatos T.U.K., accesorios vintage



Suéter Cheap Monday, leggings Alejandra Quesada, tenis Vans, hoodie vintage



T-shirt Rodi Brand, jeans Levi's, tenis Nike



Vestido Carolina K, zapatos Alejandra Quesada, lentes vintage



Chamarra y gorra vintage, t-shirt Cheap Monday, jeans Levi's, botas Dr. Martens;
chamarra de H&M, t-shirt Trash, jeans vintage, tenis Nike

A person is sitting on the floor in a dark room, wearing a green and yellow striped shirt and blue jeans with a large tear on the right knee. They are wearing white socks and white sneakers. To their left is a metal stand with a computer monitor and a printer on it. The room is dimly lit, with some light coming from the left side. There are some clothes hanging in the background.

‘PUEDE VENIR PEÑA Y NOSOTROS LE SACAMOS SU TÍTULO’

*Los impresores y
falsificadores de la Plaza de
Santo Domingo son el reflejo
de la desesperada situación
que viven muchos mexicanos
ante la falta de empleo y
oportunidades laborales*

TEXTO POR ALEJANDRO MENDOZA
FOTOS POR FRANCISCO GÓMEZ DÍAZ

La Plaza de Santo Domingo, ubicada a tres calles del Zócalo en el Centro de la Ciudad de México, es el lugar donde sucede todo lo relacionado con la falsificación de documentos oficiales. En el siglo 19 se establecieron en esta plaza los escribanos, encargados de redactar cartas o documentos legales a quienes conformaban el índice de analfabetismo de la época. Ahora los escribanos se convirtieron en impresores y dueños de imprentas; y con ello, Santo Domingo se volvió zona de los “coyotes” de los documentos falsos.

En las calles aledañas, los billetes cambian de manos en algún edificio como muestra del éxito de un negocio clandestino, los turistas toman fotos del Antiguo Palacio de la Inquisición sin darse cuenta de lo que sucede frente a ellos, y yo busco un título universitario ilegal.

Camino sobre Santo Domingo y miro la estatua de Doña Josefa Ortiz de Domínguez, sentada en una silla al centro de la plaza, como fiel espectadora de mi búsqueda de un título de licenciatura falso. Me muevo rápidamente por la calle República de Brasil en busca de un coyote que además de hacerme un documento apócrifo, esté dispuesto a platicar conmigo, contarme su historia y dejarme conocer su taller.

Los coyotes de aquí son aquellos que están en busca de cualquier bisne relacionado con la falsificación de documentos. Inmóviles entre el movimiento de las personas que circulan a diario estas calles, esperan encontrar una que busque lo que ellos ofrecen. “Aquí hacemos de todo, ahora sí que lo que el cliente quiera. Original o hueco, no importa, todo es bisne; hacemos y deshacemos lo que nos pidan”, me dijo el primer coyote con el que me encontré, pero que no me dio mucha confianza.

Quienes coyotean corren un menor riesgo de ser aprehendidos por la policía que los impresores, porque no traen con ellos evidencias físicas de algo ilegal, nomás están parados buscando clientes. En el caso de los impresores, por el contrario, sí hay material, equipo, archivos y todo tipo de evidencias que los delatan, porque trabajan en un lugar fijo.

Luis es un viejo amigo. Alto, moreno y conocedor del Centro, él tiene un negocio de venta y reparación de celulares a unas calles de Santo Domingo. Hace una hora que abrió su negocio y entre el caos de comerciantes, espera comenzar un día más. Siente un movimiento en las tripas a causa de la digestión y sube al baño que está sobre su local. Sentado en el escusado, recibe mi llamada y contesta:

—¿Cómo estás, cabrón? ¿Qué milagro?— me dice.
—Estoy en tu negocio, ¿dónde estás?
—Estoy echándote de cabeza —suelta una carcajada y continúa— ahí voy para abajo.

Sale del viejo edificio donde se encuentra su negocio y lo saludo sin tocar su mano, después le presento a Paquito, director de arte de VICE México y quien en esta ocasión me acompaña como fotógrafo. Sellan el saludo con un apretón de manos.

Luis sabe que estoy ahí por una razón más que sólo para saludarlo, así que sin darle más vueltas al asunto, le pregunto si conoce a algún coyote y le digo para qué lo necesitamos. Se queda callado

y pensativo, saca su teléfono celular sin decirme una palabra y hace una llamada. Después de una corta conversación, cuelga y me pide que esperemos una hora a que llegue su conocido para platicar con nosotros y ver si accede. Afirma que todo se puede si llegamos al precio: “Todos aquí andan en busca del varo, cabrón”.

Dos horas después y sin señales del contacto de Luis, nos invade un sentimiento de estar perdiendo el tiempo y el día continúa avanzando mientras Luis come tranquilamente un plato de comida china callejera. Mientras mastica bocados de arroz frito mezclados con carne hasta dejar limpio el plato de unicel, nosotros insistimos en que llame una vez más a su amigo. Esta ocasión el coyote aseguró que la espera sería de tan sólo diez minutos. “¿Ya ven? Ahí viene. Así es este tipo de negocios, nada es formal y tienes que esperar”, confesó Luis.

Después de vender una funda de iPhone en cien pesos y atender a dos clientes que buscaban reparación de su teléfono, llegaron tres tipos sobre una motoneta. Uno de ellos bajó y echó una mirada al negocio; me acerqué a él, le expliqué lo que queríamos y sin dudar lo contestó:

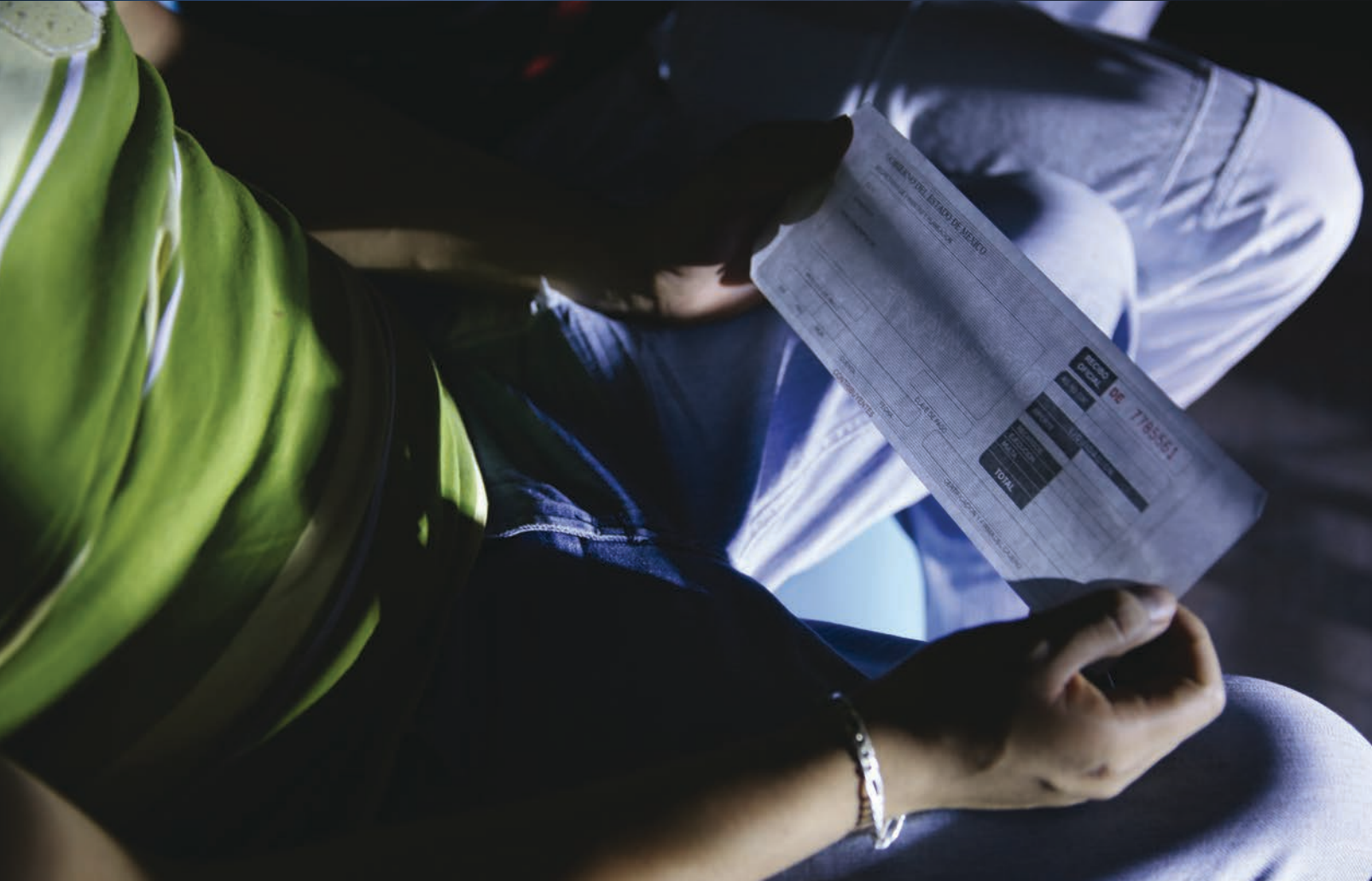
—Uh, eso no se puede, está cabrón. Nadie de aquí te va a dejar que entres a su taller, eso es como poner el dedazo y decir: “Aquí es donde está todo el pedo”.

Conseguir entrar al taller de algún coyote no es fácil porque desconfían de todos. Nadie deja que cualquier persona que no esté relacionada con el negocio conozca su oficina, ya que si la policía llega a dar con ellos podrían pasar de cuatro a diez años en la cárcel, de acuerdo al artículo 239 del código penal del Distrito Federal, que tiene que ver con falsificación de documentos oficiales.

Negociamos y les aseguramos que todo sería anónimo. Se miraron los tres y nos dijeron que le echarían una pensada. Subieron de nuevo a la motoneta y se alejaron. Paquito y yo nos sentamos en la banqueta, a sólo unas horas de que el día terminara; él me miró y dijo: “Vas a ver que sí aceptan”. También asentí lleno de falsa seguridad, con los dedos cruzados sin que él los viera.

Unos minutos después, la moto estaba de vuelta y comenzamos a negociar el precio. Querían diez mil pesos por el título universitario, una entrevista y la oportunidad de ver su taller. Confiado por el ambiente del Centro, aseguré que era imposible pagar esa cantidad y ofrecí cinco mil. Intercambiamos cifras y acordamos pagar 5,500 pesos.

“Entonces vamos”, dijo uno de ellos y caminamos con él, mientras los otros dos se adelantaron en la motoneta, dejándonos



**PÁGINA
OPUESTA,
ARRIBA:**
“Con una computadora, impresora y Corel, clonas lo que quieras”.

**PÁGINA
OPUESTA,
ABAJO:**
Entre los documentos más solicitados están el certificado de preparatoria, actas de nacimiento e IFEs falsas.

atrás y a su vez, nosotros dejando el negocio de Luis. Llegamos a la entrada de una vecindad y caminamos hasta llegar al patio. Ahí se encontraban los otros dos hombres y nos abrieron la puerta de un cuarto pequeño, oscuro y frío, que tenía un escritorio al centro sobre el cual estaban una computadora vieja y una impresora. “Esto es todo, aquí con que tengas una computadora —no importa cuál sea— una impresora y Corel, puedes empezar a falsificar lo que quieras”, dijeron.

A petición de mi coyote, no usaré su nombre real y lo llamaré Juan. Él es el dueño de la oficina. Hace unos años tuvo una riña con un microbusero en Tepito que terminó con un año en la cárcel para él. En ese entonces era un chico de 21 años y su novia, de 20, estaba embarazada. “Salí después de un año y ya no trabajé en Tepito, quería encontrar un trabajo formal, como quien dice, pero todos los que encontraba estaban mal pagados. Después de salir estuve como dos o tres meses sin trabajar. De ahí me vine a Santo Domingo para poder mantener a mi familia”.

—¿Qué es un trabajo mal pagado para ti?
—Me ofrecían 600 u 800 pesos a la semana por un horario de seis de la mañana a diez u once de la noche. Además tampoco encontraba trabajo porque iba saliendo del reclusorio.

Al no encontrar un buen empleo, comenzó a trabajar en el negocio familiar, ya que la mayoría de los hombres de su familia

se dedican a esto. “Papá, hermanos, sobrinos, primos, casi todos andan en este pedo pero cada quién su jale, o sea, cada quién sus broncas, por eso yo me independicé”, platica mientras prende un cigarro, aunque aclara: “Yo no pude estudiar contaduría pero quisiera que mi hijo terminara una carrera”.

Los coyotes de Santo Domingo buscan clientes entre todas las personas que diario caminan por República de Brasil; cuando los consiguen, van a un taller como en el que estamos parados y ahí se realiza el trabajo. Pero por supuesto, las ganancias son menores. Los clientes nunca conocen estos lugares. Aquellos que son dueños de un taller reciben ganancias mayores a la de los coyotes, ya que no necesitan que alguien haga el trabajo por ellos, además de recibir el trabajo que los coyotes les llevan a diario.

“Aprendí a usar Corel y empecé a sacar mejores trabajos que todo Santo Domingo completo. Con ese programa clonas lo que quieras”, recuerda. “Los primeros seis meses estaba coyteando, como todos los demás y así no sacaba el dinero para solventar a mi familia. No me alcanzaba porque yo de coyote nunca la pude armar, por eso decidí poner mi taller. Un señor de Santo Domingo me ayudó, me dio todos los archivos y comencé a trabajar. Le daba una renta de 500 o 600 pesos a la semana, pero después me independicé y me vine a esta oficina”.

Los archivos se hacen desde cero. “Todo se arma aquí. Haz de cuenta que tú me traes un certificado, y me dices: ‘¿Sabes qué? Lo quiero igualito’, yo lo hago justo como el original y ese archivo lo

guardo para cuando alguien más quiera ése mismo. Como quien dice, nosotros los clonamos”. Juan comenzó a recibir el trabajo de varios coyotes de la zona, además de contar con un cliente fuerte que le pedía más de veinte actas de nacimiento a la semana, elevando sus ganancias a un promedio de 18 mil pesos al mes.

“Esto también es de suerte, las ganancias son irregulares; puedes tener una semana muy buena pero dos no tanto. Lo más que me llegué a ganar en una semana fueron 35 mil pesos”, platica. “Nunca supe a qué se dedicaba ese cabrón. Sólo me pedía cosas y yo chambeaba, ahora sí que para lo que lo quieran usar ya es su pedo”.

Nueve meses después de haber abierto su propio taller, entraron tres judiciales sin presentar una orden de cateo a la oficina en la que estamos platicando. “Pues nos agarraron con todo: actas de nacimiento, credenciales de elector, facturas, los archivos y las computadoras llenas de todo lo falso. El día que nos agarraron alguien nos ha de haber puesto, porque no es normal que los tiras nos cayeran aquí, ve dónde estamos. Les dije que hiciéramos bisne y a ver de a cómo nos tocaba el baile, pero esos cabrones querían cien mil varos, no mames, eso es un chingo de dinero y yo no lo tenía. Nunca he sido de esas personas que guardan dinero. Después de un rato hicimos las negociaciones, y aunque se querían seguir aferrando con los cien mil, yo sólo conseguí veinte, más dos computadoras y las aceptaron. En total, se han de haber llevado con todo, como cuarenta mil pesos”.

“...las ganancias son irregulares; puedes tener una semana muy buena pero dos no tanto. Lo más que me llegué a ganar en una semana fueron 35 mil pesos”.

Después de fumar un par de cigarros y escuchar a unos niños jugando en el patio, salimos de la vecindad y cruzamos la calle en busca de un estudio fotográfico. Entramos a una puerta angosta, subimos unas escaleras viejas y en el segundo piso, un anciano nos indicó el lugar donde nos tomaríamos las fotos. “Ustedes díganle al ruco que necesitan fotos para un título, ellos ya saben qué pedo”, aseguró Juan, y eso pedimos.

Esperando sobre una banca improvisada por las fotos ovaladas, en papel mate y a blanco y negro, un chico de no más de 25 años llegó acompañado de otro coyote. Pasó a tomarse unas fotos para certificado de preparatoria y se sentó junto a nosotros a esperarlas.

Le pregunté si había venido a Santo Domingo a lo mismo que yo, me miró un poco inseguro y contestó que sí. Pagó cuatro mil pesos por un certificado de preparatoria. “Quiero meterlo a mi trabajo para que me aumenten el sueldo”, confesó. Después nos llamaron para entregarnos las fotos y me despedí de él.

Además de coyotes y falsificadores de documentos en la Plaza de Santo Domingo también hay escribanos que ofrecen sus servicios.



Los coyotes también llevan clientes a los estudios fotográficos de la zona.

“Nosotros somos generadores de empleo y esto te habla de qué tan mal está la situación de educación y desempleo en el país”.

De regreso al taller, Juan dijo que hace esto por necesidad, ya que en el país no hay trabajos con sueldos buenos y mucho menos oportunidades. En 2014 el salario mínimo es de alrededor de 67 pesos diarios. Una persona que gana el salario mínimo, alcanza apenas los 2,018.70 pesos al mes. Si usa el metro (el cual subió a cinco pesos en diciembre) dos veces al día, de lunes a viernes, gastaría 200 pesos al mes; y si paga 50 pesos diarios de comida, serían 1,500 al mes, lo que da un total de 1700 pesos. Esto le deja un margen de poco más de 300 pesos para gastos extra, incluyendo la renta. Y es sólo un ejemplo muy optimista.

“Somos un mal necesario para el país. Mira, ahorita hay muchos que ya están titulados y andan de taxistas o buscándole en otras cosas porque no hay chamba. Tienes que tener palancas o andar pichando uno que otro chesquito para que te puedan acomodar en algún lado. Esto ya es un pedo social que viene desde los políticos, los más ricos y hasta nosotros. Nadie de aquí viene a trabajar porque es lo que pensaba hacer

con su vida, si no que las circunstancias nos han traído aquí”, afirma Juan. “Todos piensan que la falsificación es mala, pero ayudamos a algunas personas. Lo que más nos piden son los certificados de prepa porque con ese documento las personas encontrarán un mejor trabajo con un mejor sueldo, pero eso no lo entiende mucha gente que sí tuvo oportunidades de estudiar. Nosotros somos generadores de empleo y esto te habla de qué tan mal está la situación de educación y desempleo en el país”.

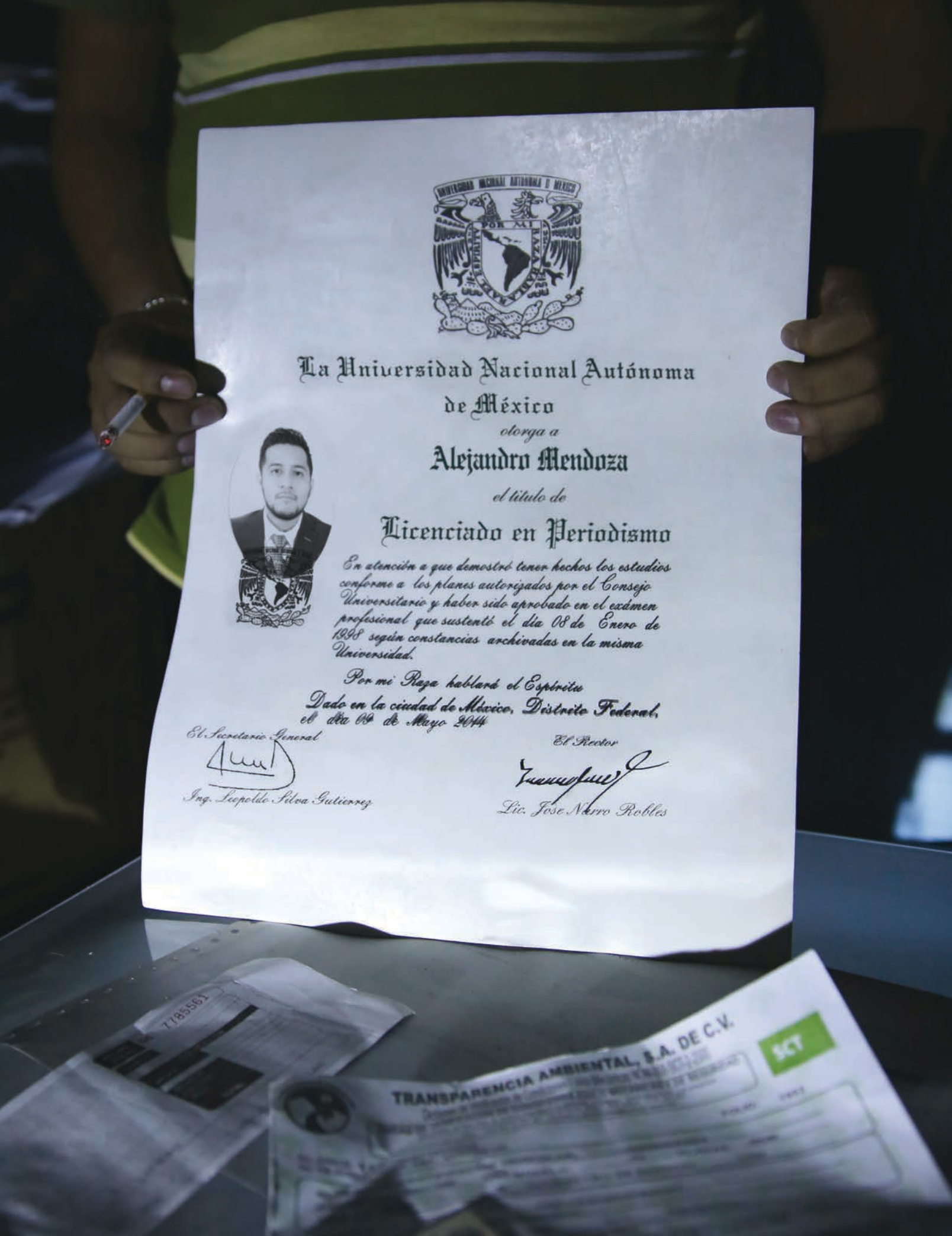
Aunque confiesa tener miedo de que algún día lo atoren y no haya oportunidad de pagar una mordida, dice que el riesgo vale la pena con tal de tener bien a su familia. “Imagina que consigo un trabajo bueno, pero en cualquier momento te dan una patada en el culo, te despiden y luego, ¿qué vas a hacer desempleado? Es difícil y el pedo no mejora”.

Mientras esperamos que el título universitario esté listo, las calles del centro están oscuras y los negocios han cerrado. Juan prende un cigarro más y me da una pequeña lección: “En este país el que no transa no avanza. Te puedo apostar que muchos de los que están en el poder son más transas que nosotros, pero nosotros servimos a todos, no sólo a nuestros propios intereses, como ellos. Puede venir Peña y nosotros le sacamos su título, no hay pedo. En todas las transas el dinero es el que manda y todos van a transar con tal de tener más lana”.

Saca una bocanada de humo y me entrega un título que ahora me acredita como licenciado en periodismo. *CCB*

ESTA PÁGINA:
El coyote muestra el pergamino para imprimir el título.

PÁGINA OPUESTA:
Mi título universitario.



PLANETA DE RATAS

Historias de rateros de varios colores, sabores y nacionalidades

COMPILACIÓN DEL STAFF DE VICE,
ILUSTRACIONES DE SAM TAYLOR

La verdad éste era un ejercicio que reuniría las historias de transas de los países donde tenemos oficinas, pero seamos realistas: en Latinoamérica y especialmente en México somos los más chingones en cuanto a mañas se refiere. Las historias de estafas del primer mundo a veces nos resultan medio ñoñas, y eso es grave porque quiere decir que hemos aprendido a sobrevivir en una maldita jungla de chanchullos y porquería. Así que —con todo respeto— sacamos algunas de las anécdotas internacionales de esta compilación, y agregamos otras de nuestra región. Esperamos que las disfruten.



COCHES SUDAMERICANOS A MITAD DE PRECIO

 Hace un par de años, un conocido de Chiapas me ofreció comprar un Jetta —en ese entonces del año— a poco más la mitad de lo que costaba en la agencia. Como todo en este país, si algo es demasiado bueno, probablemente sea chueco. Cuando le pregunté si era robado, porque por el modelo no podía tener adeudo de tenencias, contestó que no exactamente. Resulta que este coche era procedente de un lugar de Sudamérica, pero, ¿por qué tan barato?

Allá abajo hay gente que, con identidad falsa, saca coches por medio de un financiamiento a equis número de meses. Lo usan un tiempo y después lo dejan de pagar. Cuando dejan de abonar a la deuda, lo cruzan por Guatemala hasta Chiapas y se lo dan a mi contacto. No sé en cuánto los compra él, pero acá lo vende a un precio bastante razonable, ¿por qué? Porque como fueron coches sacados con financiamiento, no tienen papeles, ya que la factura se entrega hasta que los terminas de pagar.

En nuestro país esto no cuenta como un coche robado porque ni siquiera salió de una agencia de aquí y no está registrado en el Registro Público Vehicular (Repuve), por lo que es imposible que tenga reporte de robo, ya que la gente de allá abajo no tiene la de certeza de que el coche haya cambiado de país.

Después de comprarlo, la manera de legalizarlo acá, por decirlo de una forma, es a través de otra persona que pueda hacerte una factura apócrifa (lee el artículo sobre los falsificadores de la Plaza de Santo Domingo, en página 52), después un gestor te ayuda a tramitar las placas y cuando menos lo imaginas, ya te hiciste de un buen carro a un gran precio y sólo violaste la ley, por lo menos, tres veces. ¡Bendito México!

ALEJANDRO MENDOZA

EQUIPAJE PERDIDO

 En la España post-crisis financiera, con una tasa de desempleo juvenil del 56 por ciento, las oportunidades para los jóvenes motivados son escasas. En esta clase de clima económico, para los chicos es algo natural recurrir a medios ilegales para financiarse las vacaciones.

Según un estudio publicado en junio por la consultoría especializada VFM Services, uno de los fraudes con mayor auge en todo el mundo es el del seguro de viajes. Las reclamaciones al seguro por el deterioro o pérdida de equipajes aumentaron un 140 por ciento entre el verano de 2012 y el de 2013; nada menos que un 45 por ciento de las reclamaciones investigadas resultaron ser falsas. Sólo en el Reino Unido, la aseguradora AXA recibe entre 20 y 30 reclamaciones exageradas cada mes.

Resulta imposible decir quién está cometiendo todos estos fraudes, pero por lo que he oído, los españoles son responsables de una cuota mayor de la que les toca. Una chica de 26 de Barcelona, a la

que llamaremos Olivia, no tuvo problemas para contar cómo engañó al sistema.

“Esta fue la primera vez que hacía algo así, pero la chica que voló conmigo lo hace cada vez que viaja. Fuimos a Oslo en el mismo vuelo, pero en el de regreso nos sentamos en asientos diferentes, asegurándonos de que en el aeropuerto no nos vieran juntas”.

“Cuando aterrizamos, mi amiga se dirigió primero a la zona de recogida de equipajes, tomó mi maleta y la suya y se marchó. Después de quedarme un rato refunfuñando por ahí, fui al mostrador de información, monté una escena [sobre la maleta “perdida”] y me dieron un formulario para que lo rellenara. Eso sí, no tiene sentido poner en la lista mierdas como iPads o joyas porque la mayoría de aseguradoras sólo cubren la ropa. El siguiente paso es pedir a tu familia y amigos recibos de sus compras más caras. Puedes decir que son para desgravar en tu declaración de renta, si no quieres provocar sospechas. Las envías [a la aseguradora] junto con un formulario por internet y entonces esperas a que lo aprueben o rechacen. En mi caso, un par de meses más tarde recibí por carta un cheque por 1.300 euros, que no está nada mal”.

PAUL GEDDIS



CARTERISTAS ELECTRÓNICOS

 He estado involucrado con acciones ilícitas toda mi vida, desde que tenía 15 años de edad, y he ingresado y salido de prisión desde ese entonces. Me han agarrado por vender cocaína, armas, tres acosos a oficiales de policía... y la lista sigue y sigue. Si te siguen arrestando por el mismo crimen, te dan sentencias más severas, así que me alejé. Ahora estoy involucrado principalmente con fraude. Un amigo mío me dijo de una transa que llamamos “carteristas electrónicos”. Utilizamos un lector de tarjetas llamada RFID, que lee tarjetas de crédito. ¿Por qué robar carteras cuando todo lo que tienes que hacer es caminar a un lado de ellas?

Básicamente, puede leer tarjetas mientras caminas a un lado de ellas. En una calle transitada, puedes caminar a un lado de la gente, y lee los números de sus tarjetas de crédito y las guarda en la máquina. Las registra todas. Salimos y recolectamos los números, luego se los pasamos a mi amigo, quien es ingeniero en computación. Él hace lo suyo con los números que recolectamos, y ya.

Voy a lugares muy transitados y camino, recolectando números. Lo he hecho en partidos de fútbol, fácil. Tienes que estar cerca de gente —casi tocarlos— para que el lector de tarjetas pueda obtener la información, pero nunca nadie me ha cachado haciendo esto. Soy como un Fagin moderno. No hay forma correcta de elegir a las personas —a veces funciona, a veces no— sólo tienes que intentar. Lo más que he ganado del lector han sido entre 9,500 y once mil dólares en una sesión.

TOMMY SWIPE

COMPRA-VENTA DE CASAS FANTASMA

 Limpiando mi casa me encontré con unos papeles de mis papás. Se trata de cientos de hojas que narran el juicio de una casa fantasma. A pesar de que no es una historia de espíritus, ésta me quitaba el sueño en mi niñez, allá por 2001.

Empezó cuando mi mamá vio un letrero de casas en preventiva por la carretera a Cuernavaca. Entró a ver la construcción y habló con el arquitecto del lugar. Él le mostró las casas que se estaban levantando, planos y maquetas. Se la ganó.

Después nos dirigió con la persona que vendía las casas. Vivía en una mansión del Pedregal en donde recibí a mis papás con un mayordomo. Decidieron comprar. Y pagar de contado 1.2 millones de pesos; de otro modo, el precio de la casa aumentaba a unos dos millones.

Llegó la fecha de entrega, y la casa seguía a medias. Cada que íbamos a ver cómo iba, el vendedor nos daba sus excusas: “Se fueron mis trabajadores”, “Renunciaron todos”, “No hemos podido comprar material”, y otros cuentos.

Después de dos años mis papás empezaron a sospechar. Pero cuando ellos decidieron demandar a quien les vendió la casa, esa persona ya no vivía en su mansión y no podía ser encontrado. Su hijo, con quien solía hacer negocios, estaba en la cárcel.

En el juicio contra la empresa constructora descubrimos que la persona que les vendió la casa a mis papás no estaba formalmente relacionada con la empresa. También descubrimos que el terreno estaba hipotecado y no se había terminado de pagar por completo.

El abogado explicó que los contratos y el pago de contado estaban hechos de tal manera que era imposible vincular a mis papás con el terreno o la casa. Después de buscar al vendedor fantasma por meses, el banco decidió poner en remate el terreno y las casas que nunca fueron terminadas de pagar por el vendedor. Lo único que hubiéramos podido hacer era comprar la casa de nuevo. ¿¿Cómo no?!

Lo último que supimos de ese pobre diablo es que estaba vendiendo casas en La Paz. Nosotros sólo nos quedamos con cientos de papeles que atestiguan una casa que no existió.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ LIMÓN



CUANDO BUSCAR TRABAJO TE CUESTA

 Todos los mexicanos que no somos hijos de Carlos Slim o similares hemos entrado a esos motores de búsqueda de empleo. La mayoría de las chambas que ahí se prospectan son reales, pero algunas son otra historia. A continuación reproduzco un ejemplo.

De repente lees una chamba que ofrece un buen sueldo, puesto gerencial de zona, que no exige mucha experiencia; básicamente lo único que necesitas son “ganas de hacer las cosas”. La empresa en cuestión se dedica a rentar aviones y helicópteros, mandas tu CV y

recibes esta carta en la que básicamente te piden que les deposites un 600 pesos para que empieces a vender sus servicios, el asunto que salta a la vista es el siguiente:

Esta empresa dice tener los medios para mantener una flota de aviones, hangares, combustible y oficinas, pero no pueden darte tu uniforme. Te piden dinero para comprobar de alguna manera que estás verdaderamente interesado en trabajar con ellos, pero cuando entras a su sitio te encuentras con una empresa que ofrece servicios facturables de entre mil y diez mil dólares.

Preguntando a empresas bien establecidas en el negocio de aerotaxis nadie parece conocer dicha empresa. El sitio señala que sus oficinas se encuentran en Texas, y en la carta se dice que la sede es Nuevo León. Una simple búsqueda en Google Maps indica que la dirección señalada en la carta pertenece a un Gym Sport World, al llamar y decir que estaba escribiendo para VICE acerca de su “empresa” me negaron toda información (sobre todo cuando pregunté la razón por la cual su dirección coincidía con la de un gimnasio).

Este tipo de prácticas son muy comunes. Esta empresa fantasma tiene abierta al menos una vacante de empleo por estado; y en el mismo buscador puedes ver las personas a que se han interesado en el anuncio. Por la cantidad de personas que caen en el juego de los 600 pesos estamos hablando de que hay alguien por ahí haciendo dinero con tus ganas de encontrar una buena chamba.

Si algún trabajo te pide varo por adelantado, en serio ¡no lo hagas! AL KAMINS

EL PUEBLO QUE ESTAFÓ A AMAZON

 Es la madrugada de un sábado y Rolando —cabeza rapada, aro en la ceja, 17 años— está chateando con gente que no conoce en un canal de Undernet. En el Winamp corre *Block Rockin’ Beats* de los Chemical Brothers y en la pantalla de su Pentium II, conectado a internet mediante el teléfono, 56 kbps, figuran alrededor de mil números de tarjetas de crédito. Es agosto de 2001.

El muchacho abre Netscape Navigator y configura el servidor proxy para navegar en anonimato. Luego teclea “www.amazon.com” y le da click a SIGN IN. En cosa de minutos comienza a llenar su canasta virtual de productos imposibles de obtener en el pueblo en el que vive.

Según la Organización Mundial de la Salud, Talca —el pueblo donde vive Rolando— tiene la peor calidad de aire en el mundo. Según el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, Talca tiene una de las mayores tasas de desempleo en el país. Y en este mismo pueblo, ahora ya ciudad, nació Don Francisco, el anfitrión de *Sábado Gigante*.

“Donde crecí no tenías muchas opciones para divertirme. En el día jugabas pool en algún turgurio o al *Street Fighter* en los flippers [videojuegos]. En la noche te pasabas a la ribera del río a tomar vino o te quedabas en la casa viendo películas. Esas eran las opciones. A menos, claro, que consiguieras el password de una cuenta de internet. Eso te abría un mundo de posibilidades”, cuenta Rolando.

Afuera de la habitación de Rolando, el río Piduco fluye rabioso mientras un par de caballos resoplan en medio de la niebla. Rolando lo había obtenido ilegalmente hacía una semana, en CDNow. Fue su primera compra online. Acaso la primera que se hace donde vive. Para la tarde tiene citados a cinco amigos a un cibercafé. Va a enseñarles a comprar sin hacer que gasten un solo peso de sus bolsillos.

Vittorio, uno de ellos, actualmente arquitecto y grafitero, aporta: “Con Rolando vivíamos en una localidad aburrida y estancada culturalmente. Mis pasatiempos eran ir a los Enavi [videojuegos] o juntarme con mis amigos a fumar mariguana paraguaya en alguna plaza. A veces también iba a fiestas a las que no estaba invitado. Casi siempre me terminaban echando. Todo cambió cuando aprendí sobre el *carding*”.

Vittorio se refiere al uso ilegítimo de tarjetas de crédito pertenecientes a otras personas. Una práctica que, durante un año, transformó a la zona donde creció en el epicentro de la ciberdelicuencia.

“Empezó por una equivocación”, afirma Rolando. “Estaba probando la vulnerabilidad de algunos sitios de comercio electrónico y entonces sucedió: el cartero, tres semanas después de hacer mi primera compra online, llevó a mi casa un paquete enviado por Amazon desde Seattle. Recuerdo que tuve que hacer una firma falsa, ya que venía a nombre del alias que usaba para comprar y que era un anagrama de mi nombre y apellido. De esa forma me libraba del seguimiento de Interpol. No podía aguantarme la alegría cuando recibí el paquete y a mi mamá tuve que mentirle ya que sospechó de inmediato que algo estaba ocurriendo. Le dije que el disco —y todo lo que me enviaran después— me lo había ganado en un concurso online. Desde ese día comenzó a llegar una montonera de mercancía a mi casa. Desde camisetas de bandas a tablas de skate”.

Vittorio, por su parte, lo recuerda así: “Lo primero que compré fueron unas Adidas Gazelle negras similares a las que usaba Chino Moreno en el video de ‘Be quiet and drive’”. Después seguí con camisetas, pulseras, cinturones, encendedores, lentes de sol y relojes de titanio. Mis amigos me preguntaban de dónde sacaba todo lo que tenía. No estaban acostumbrados a verme con ese tipo de ropa o accesorios. Yo era de los que se vestía casi completo en Meicys [tienda de ropa americana usada]. Al principio les decía que eran regalos. Después empecé a enseñarles a comprar por su propia cuenta”.

Rolando comenta que en esa época, el último año de colegio, realizó un archivo de texto explicativo donde enseñaba, con diez pasos simples, cómo realizar una cibercompra. Lo copió en cinco disquetes que distribuyó en sus amigos. “El procedimiento era sencillo”, afirma Vittorio. “Te metías a Amazon (o cualquier página de la lista) y elegías lo que querías. Era el momento más divertido. Luego abrías el disquete y escogías una cuenta al azar. Con los datos llenabas las casillas. A los días te llegaba un correo de confirmación. Eso indicaba que la compra había resultado exitosa. Luego era cosa de esperar”.

“En menos de dos meses había pendejos de distintos colegios comprando en Amazon”, recuerda Vittorio. Los disquetes que Rolando hizo se esparcieron por varios colegios del pueblo. Había huevones hasta de Curepto (una de las zonas más rurales de Chile) preguntando acerca de cómo realizar compras por internet.

“Yo quería ser como Zero Cool [el protagonista de la película *Hackers*]”, confiesa Rolando. “Ese personaje me motivó a buscar información sobre el mundo de los piratas. Comencé a descargar manuales y documentos y de este modo llegué al *carding*. Al lado oscuro”.

Una tarde de diciembre a Rolando le llegó a su casa una postal de Amazon. Decía algo así: “Sabemos lo que tú y tus amigos están haciendo. Te pedimos que paren o tendremos que actuar con todo el rigor de la ley”.

Rolando quemó la postal al igual que todas las facturas que guardaba de recuerdo. Semanas después, en enero de 2002, iba camino al cerro La Virgen para andar en skate con Vittorio. Cuando cruzaba una de las calles de su barrio se dio cuenta que alguien, escondido atrás de un kiosco, le tomaba fotos con una Nikon. Rolando se puso paranoico y salió corriendo sin rumbo fijo. Semanas atrás, en diciembre de 2001, a Vittorio lo había ido a buscar a su casa la Brigada del Ciber Crimen.

El muchacho había cometido una de las prácticas que Rolando hasta el cansancio señaló como prohibidas: comprar en un sitio chileno. “Un día me llamó el administrador del sitio de Alfredo Lewin [ex VJ de MTV] donde compré unas camisetas de unas bandas nu metal. O sea llamaron a Vittorio Moreno, que era el alias que usaba para comprar. Recuerdo que hablé súper formal y dije: ‘¿Para qué sería, caballero?’ El tipo se identificó en nombre del sitio y siguió insistiendo si Vittorio Moreno vivía ahí. Dije que no. Que llegaban cajas a su nombre pero que yo las

mandaba de vuelta al correo. El huevón me dijo que iban a investigar a Vittorio Moreno ya que había comprado productos de forma ilegal. Le insistí que no sabía quién era. Al final de la conversación me dijo que iban a enviar a la Brigada del Ciber Crimen a investigar. Desde ese día dejé de comprar. Le avise a la pandilla pero algunos siguieron. Estaban enviados. Recuerdo que a los meses, cuando ya pensaba que todo se había tranquilizado, llegó la Policía de Investigaciones a mi barrio. Estaban estacionados afuera de mi casa. No les abrí la puerta y salí corriendo por la salida trasera. Nunca más volvieron. Nunca más compré”.

Rolando, hoy en día alejado de las computadoras, concluye: “Nunca nos consideramos criminales. Criminal es el trato que Amazon le da a sus empleados. Nosotros sólo éramos un grupo de adolescentes palurdos que soñaban con matar las tardes de verano tirando trucos en skates imposibles de conseguir. Pensábamos: *Qué les va a importar a sitios gigantes como Amazon lo que les haga un grupo de campesinos de un país que parece caerse del mapa. De un país del que Estados Unidos conoce sólo dos cosas: la dictadura de Pinochet y los concursos de Don Francisco*.”

IGNACIO MOLINA



TRUCO DE CARTAS

 En París los turistas atraen a los estafadores callejeros y carteristas, lo que significa que hay muchas ratas por todas partes. Ellas están en la Basílica del Sacré-Coeur, en frente de Notre Dame, y en la plaza Saint-Michel, en Chatelet, y especialmente bajo la Torre Eiffel. Es ahí donde un grupo de hombres —la mayoría de ellos migrantes rumanos y búlgaros— estafan a las personas a jugar *bonneteau* (un juego de cartas que es más bien una estafa).

“El *bonneateau* no es realmente un juego de cartas”, dice Georg, quien atrae a turistas a las mesas donde están los diestros artistas. “Es un juego de azar: una vez que las cartas son revueltas, debes elegir una de las tres que tienes enfrente. Sólo una es rey de espadas. Si le atinas, duplicas tu apuesta”.

Normalmente los jugadores ganan apuestas pequeñas, y luego, cuando se sienten con confianza, apuestan 100, 200 o incluso 500 euros; el lanzador de las cartas desapercibidamente esconde el rey de espadas en su bolsillo y el jugador pierde. Es un viejo truco, pero según la policía de París, los más de 80 hombres que trabajan estas mesas cerca de la Torre Eiffel ganan un total de dos mil euros al día.

Aunque no hay un vínculo obvio entre los grupos de crimen organizado de Europa del Este y los estafadores callejeros, un vocero de la policía de París a quien le preguntamos acerca de la situación —y quien arrestó a 33 rumanos estafadores de *bonneteau* en octubre— dice que no es improbable: “Viendo la cantidad de dinero que ganan, no es ridículo decir que son una verdadera mafia”.

JULIEN MOREL

EL TRABAJO TEMPORAL ES PERMANENTE PARA INDOCUMENTADOS EN EU

Detrás de los bajísimos precios de temporada post-navideña hay inmigrantes mexicanos que sufren terribles condiciones laborales y abusos permitidos con todas las de la ley

POR KRISHNA ANDAVOLU
FOTOS DE JACKSON FAGER

A las 4:30 de la mañana un trabajador espera a que lo recojan en el vecindario de Little Village, en Chicago.

Una mañana del pasado mes de octubre escuché el rugido de una Ford Econoline con capacidad para 15 personas destrozando el silencio previo al amanecer del barrio de Little Village, en Chicago, que tiene la mayor comunidad de mexicanos en el Medio Oeste. Había ido allí a una hora intempestiva para ver a los trabajadores temporales siendo recogidos en transportes para ir a los almacenes.

Los conductores de estas camionetas, conocidos como *raiteros*, no se pusieron felices al vernos. Uno nos alcanzó a ver cuando nos aproximábamos y pisó el acelerador, alejándose de allí. Instantes después, el mismo vehículo frenó en seco en una esquina de la misma calle y recogió a la gente que había tratado de recoger antes, que también se había desplazado hasta allá. El chofer se rehusó hablar con nosotros mientras apiñaba cuerpos en el interior de su camioneta.

Cada mañana, a las 4:30, la pequeña flota de camionetas blancas se despliega hacia las afueras de la ciudad, donde los empleos temporales peligrosos y mal pagados son muy solicitados. Para conseguir estos trabajos puedes hacer una solicitud en una agencia de colocación, pero es mejor si conoces a un raitero. Ellos son los capataces que controlan sobre el terreno tus oportunidades de empleo. Para los muchos trabajadores indocumentados de Chicago y sus alrededores, muchas cosas dependen de los raiteros.

Haremos un pequeño paréntesis para los distraídos que no lo hayan cachado: raiteros viene de la palabra inglesa *ride* (que ya nos la apropiamos desde hace mucho) y el sufijo español *-ero*. Entró en el léxico laboral norteamericano durante la segunda guerra mundial, cuando trabajadores temporales del sector agrícola emigraron de México y Centroamérica para trabajar en el fértil Central Valley de California. El raitero es, ni más ni menos, el que te lleva al lugar de trabajo.

La definición de la palabra ha evolucionado desde esos tiempos. Para Isaura Martínez, una mujer de 47 años madre de tres

hijos, su raitero no es sólo un conductor sino su empleador ad hoc, el que le cobra los cheques y, en ocasiones, un acosador. La típica experiencia de Isaura con los raiteros es la del resto de los pasajeros: se presenta en el punto de partida antes del amanecer y se sube a su atiborrada camioneta. En una hora la habrán llevado a unos almacenes en la periferia de la ciudad. Allí ordenará cajas de chocolates, desembalará cajas de ropa interior o pegará etiquetas en cajones de Beanie Babies. O se pasará el día descargando contenedores de envío.

Al final de la jornada, Isaura tendrá dolor en la espalda y calambres en las manos. Una hora más en la camioneta del raitero y estará en casa, sin otra cosa que unos cuantos dólares y la certeza de que el día siguiente será exactamente igual. Gana el sueldo mínimo en Illinois, 8,25 dólares por hora. El raitero cobra ocho dólares por persona al día y exige que viaje sólo en su camioneta. Isaura está atrapada en una especie de acuerdo exclusivo con su raitero, que controla dónde trabaja y cómo llega hasta allí. Descontados los gastos, los ingresos medios de Isaura son de 58 dólares por turno trabajado.

En Illinois, obligar a un trabajador a tomar un transporte y cobrarle por él es ilegal, pero la práctica persiste, sobre todo porque Isaura, al igual que muchos de sus compañeros indocumentados, no tiene elección. Y todo esto es únicamente lo que implica llegar al trabajo.

“La gente ni se lo imagina, no tiene ni idea de lo que una tiene que pasar para que tengan un producto en sus manos. Dentro hay personas que sufren”, me dijo Isaura durante mi visita a su casa en un sótano en el barrio de North Lawndale, Chicago. El “dentro” al que se refiere son los almacenes industriales que funcionan como centro integral de las cadenas internacionales de suministros, surtiendo de existencias las estanterías de Walmart y respondiendo a los millones de pedidos que se hacen por internet en todo el país. Estos son los almacenes a los que le lleva su raitero.

Isaura Martínez, de 47 años, es trabajadora temporal y vive en Chicago. Después de pagar al raitero, le quedan 58 dólares por turno trabajado.



Es probable que, de menos, hayas visto fotos de estos edificios del tamaño de un leviatán. Su construcción se está acelerando en los paisajes periurbanos de todo el país, llenando cualquier hueco posible a lo largo de la madeja de espagueti que forman las salidas de las autopistas. Al sur de California, en Inland Empire, a una hora de LA, se levantan los almacenes donde una vez hubo huertas de cítricos y granjas lecheras. A las afueras de Chicago, los almacenes están reemplazando a las fábricas, un claro recordatorio de la transición en Estados Unidos de economía basada en la producción a una de consumo. En la salida 7A de la carretera de Nueva Jersey, Amazon está construyendo dos almacenes, cada uno de ellos del tamaño de 35 campos de futbol, sobre lo que tiempo atrás fueron campos de maíz. Serán el centro neurálgico del nuevo servicio de envío de productos de alimentación adquiridos por internet Amazon Fresh. La topografía de la periferia de las ciudades gringas se está transformando cada vez más para reflejar sus hábitos consumistas. Los buques de carga atracan en los puertos con más y más camisetas y muebles y juguetes, los almacenes se multiplican en número y tamaño, como también se hace más grande el ejército invisible de trabajadores que deben navegar por un dickensiano mundo de opacas agencias de colocación, raiteros, maquinadores gerentes de almacén y ejecutivos a los que sólo preocupa la cuenta de resultados.

Isaura lleva tres años en Chicago como trabajadora temporal, pero nunca está del todo segura de dónde trabajará en un día dado. “Cuando el raitero te dice: ‘Prepárate, te voy a recoger, hay trabajo para ti’, incluso si te dice que vas a ir a un determinado lugar, con una agencia en concreto, pueden cambiarlo ese mismo día y llevarte a otro sitio”. Puesto que no sabe dónde va a ir, Isaura lleva siempre consigo sus tres tarjetas de identificación de sus respectivas agencias. (Una se llama Personal Más Valioso, MVP, por siglas sus siglas en inglés).

Los días de paga son incluso más complicados y miserables. Los almacenes emplean múltiples agencias de colocación, de modo que Isaura puede estar trabajando físicamente en un lugar sin saber quién tiene que pagarle. Una empresa de colocación perfectamente puede negarse a hacerlo a menos que ella lleve de forma asidua un registro de sus horas trabajadas.

El raitero de Isaura controla también cómo recibe ella su paga. Al final de la semana, él recoge sus cheques de la agencia de colocación para después canjearlos por efectivo en un lugar concreto. Una vez que ella haya firmado los cheques, él deducirá la tarifa por el transporte diario de su ya reducido salario. En Illinois, regular la paga de alguien también es ilegal, ¿pero qué otra opción tiene Isaura? Gana 280 dólares semanales, el sueldo mínimo de alguien en ese sector laboral.

El trabajador temporal se sitúa en la escala más baja de la gran cadena de logística: un término global que se utiliza para describir el vasto sistema de almacenes, barcos de carga, camiones y ferrocarriles que hacen que los productos vayan de las compañías que los fabrican a las manos del feliz consumidor, por supuesto al precio más bajo posible. Los grandes minoristas contratan sus operaciones con compañías de almacenaje, las cuales emplean como personal de tiempo completo a camioneros, conductores y gerentes de oficina, y para los trabajos de menor calificación subcontratan personal a través de empresas de trabajo temporal. Estas empresas, algunas de ellas compañías con cotización oficial a escala nacional, encuentran su mano de obra a través de los raiteros.

Según la American Staffing Association (ASA), un grupo que afilia a empleadores de personal temporal, una media de 2.96 millones de personas fueron empleadas por empresas de temporeros cada día laborable durante todo el segundo trimestre de 2013. El US Bureau of Labor Statistics informó el pasado año de que, en este estado de tibia recuperación económica, el

empleo temporal subió 8.2 por ciento en comparación con el mismo trimestre del año anterior. La ASA no realiza estadísticas concretas de cuántos trabajadores están empleados en los almacenes, pero Warehouse Workers United, una organización del sur de California que defiende los derechos de los trabajadores temporales, calcula que unas 200 mil personas están en esta situación temporal, solamente en el sur de California.

Javier Rodríguez, de 38 años, trabajó en NFI, un almacén de doble puerto de carga en la californiana Inland Empire, hasta el pasado mes de mayo, cuando lo despidieron. Más del 75 por ciento de las mercancías que llegan a LA pasan por los almacenes de Inland Empire, y los almacenes de doble puerto están especialmente equipados para seleccionar y enviar productos en menos de 24 horas. La velocidad a la que se realizan operaciones allí es asombrosa. Javier dijo que fue despedido por tratar de emitir una queja por las peligrosas condiciones laborales. Durante el año en que trabajó en NFI, ganó menos de once mil dólares, a pesar de haber trabajado prácticamente todos los días laborables.

“La gente no sólo sufre daños físicos, sino también emocionales”, me explicó Javier en el ordenado departamento en Jurupa Valley, California, en el que vive con su esposa y sus niños pequeños. Describió cómo la dirección “se hace cada vez más rica con el trabajo de la gente muy pobre que necesita trabajar. Juegan con nuestra moral, porque necesitamos el trabajo”.

La economía que hay detrás de los trabajadores temporales tiene perfecto sentido. Las grandes compañías minoristas están deseosas de acabar con la responsabilidad y problemas de mantener una mano de obra. Las empresas de trabajo temporal compiten en proveer los contratos más baratos. La pulcra subdivisión de la labor de dirección tiene un aspecto impresionante en una presentación de PowerPoint. Cuando todo funciona según el plan (precios baratos para el consumidor) es el trabajador temporal al que más se exprime y más sufre.

Cuando todo funciona según el plan (precios baratos para el consumidor) es el trabajador temporal al que más se exprime y más sufre.

Por su propia naturaleza, el trabajo en almacenes es peligroso y pasa factura al cuerpo. En California, el calor y la deficiente ventilación en el interior de los almacenes suponen un problema. En Chicago, las máquinas de embalaje han cortado dedos en repetidas ocasiones. A lo largo de todo el país, las pequeñas batallas interpersonales entre gerentes y mano de obra convierten el almacén en un lugar de trabajo psicológicamente duro. Como dice Leone Bicchieri, director del Chicago Workers’ Collaborative, las cosas se ponen feas cuando “las ratas luchan por unas migajas de queso”.

En 1960, Edward R. Murrow y CBS News produjeron *The Harvest of Shame (La cosecha de la vergüenza)*, un documental de una hora que detalla las escuálidas vidas de los temporeros del sector agrícola. Los trabajos de temporada siempre han sido parte necesaria de la economía estadounidense, y en las décadas transcurridas desde que se emitió el documental, el programa H2A-Agricultural Guest Worker ha impuesto medidas para asegurar que se mantengan los derechos de los inmigrantes no residentes.

Un fácil primer paso sería determinar de forma clara cuándo un trabajo temporal cruza la línea del empleo a tiempo completo. Los trabajadores temporales dependen de los raiteros y de las agencias porque los almacenes pueden tenerles en un limbo laboral todo el tiempo que quieran. Durante las vacaciones, cuando

Pilas de contenedores de carga en la Terminal Marítima de Port Newark-Elizabeth, en Nueva Jersey. En estos contenedores se transportan artículos a todo Estados Unidos, que luego son separados y reembalados en enormes almacenes.

Rafael Sánchez en su minúsculo hogar en New Brunswick, Nueva Jersey: “Empiezo a tener la impresión de que me voy a quedar aquí un rato”.



“Es un nuevo mundo: la guerra es paz, arriba es abajo, lo temporal es permanente”, me dijo Leone Bicchieri.

aumenta el trabajo en los almacenes, las compañías contratan más trabajadores temporales. Se mantiene a esos mismos trabajadores “temporales” en esa posición durante el resto del año, porque es más barato para todos. Los empleadores se evitan tener que pagar ciertas prestaciones, como seguro médico en caso de accidentes laborales. Contemplemos la era de la temporalidad permanente. “Es un nuevo mundo: la guerra es paz, arriba es abajo, la izquierda es la derecha, la derecha es la izquierda, lo temporal es permanente”, me dijo Leone Bicchieri en Chicago. ¿Podría aplicarse a los almacenes un programa que regulara el trabajo temporal o una reforma de la inmigración que ayudara a prevenir los abusos sobre el trabajador tempo-permanente? Rafael Sánchez, de 46 años, no está seguro. Rafael es inmigrante indocumentado y trabajador temporal que vive en New Brunswick, Nueva Jersey. Llegó a Estados Unidos hace doce años y ha trabajado en todo el país. Me contó que sucede la misma mierda en todos los almacenes. Conocí a Rafael en una callejón sin salida al lado de las vías del tren que transporta diariamente a los habitantes de Nueva Jersey hasta la Penn Station, en Nueva York. Fue allí donde me habló de su experiencia. “La verdad es que no me puedo quejar de las agencias temporales, porque puedes acudir a ellas cuando necesitas trabajo. Pero, al mismo tiempo, se aprovechan de los trabajadores. Saben que las necesitamos, y a menudo no tenemos la posibilidad de luchar por nuestros derechos, porque si nos quejamos, simplemente dirán: ‘Muy bien, pues mañana no vengas a trabajar’”.

La reforma de la ley de inmigración estaba evidentemente muy presente en la cabeza de Rafael, pero era realista acerca de cualquier gran proyecto reformista y lo que significa trabajar en Estados Unidos: “Es mejor trabajar para una agencia que ser vagabundo”. En las elecciones del pasado noviembre, los residentes en Nueva Jersey votaron por un aumento de un dólar del salario mínimo, lo que significa que Rafael cobrará ahora 8.25 dólares por hora trabajada. Después de platicar un rato, Rafael me preguntó si quería ver dónde vivía, señalando a una astillada casa de tablas al final de la manzana. Lo seguí calle abajo, dejando atrás la casa hasta llegar a una cochera. Me sentí confundido hasta que me di cuenta de que no vivía en la casa, sino en la cochera: un pequeño espacio de ladrillos unidos con yeso apenas lo bastante grande para albergar una cama y unas cuantas cajas. Era una fría tarde de principios de noviembre y le pregunté cómo era estar ahí encerrado durante el invierno. “He vivido en otros sitios aún más precarios, más incómodos”, me dijo”. Pero empiezo a tener la impresión de que me voy a quedar aquí un rato”. Es fácil acusar a los mecanismos de la demanda global, pero suministran aquello que quieren los estadounidenses y —cada vez más— nosotros, los mexicanos: un abrigo de invierno que se lleve esta temporada pero sea lo bastante barato como para que nos compremos otro el año que viene sin pensárnoslo dos veces. El raitero, la agencia de colocación y los enormes almacenes sin alma se presentan como los evidentes villanos; pero, si los ponemos en un contexto más amplio, el sistema de nuestra cadena de suministros internacional, el que nos suministra artículos tan fácilmente disponibles como desechables, es el que ha creado toda una clase de personas igualmente fáciles de desear. *Pronto en VICE.com La última milla: El trabajo temporal y el dolor de la cadena de suministros en Estados Unidos, producido en asociación con ProPublica.*

Una vez que se haya completado, un almacén para el nuevo servicio de Amazon de productos alimenticios cerca de la salida 7ª de la carretera de Nueva Jersey será más grande que 35 campos de fútbol.



Machina’s Midi Jacket

Chamarra que permite, por medio de sensores, crear música a través de los movimientos del cuerpo.

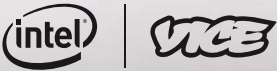
por Machina

busca el documental en:
vice.com
thecreatorsproject.com



the
creatorsproject

una iniciativa de Intel y Vice



twitter.com/vicemexico | fb.com/vice
twitter.com/creatorsproject | fb.com/thecreatorsproject



Malcolm Shabazz, de 28 años,
nieto de Malcolm X, fue asesinado
en la Ciudad de México.

TRAS EL RASTRO DE ‘MECA’

*Un reporte sobre el impune
asesinato del nieto de Malcolm X*

POR JOHN L. MITCHELL Y JACK CHANG
ILUSTRACIONES POR ESRA ROISE

Malcolm Latif Shabazz, el nieto de 28 años de Malcolm X, cruzó la frontera de California a Tijuana a principios de mayo por dos razones: la primera fue que su amigo Miguel Suárez acababa de ser deportado del Bay Area de San Francisco, y Malcolm quería ofrecerle apoyo moral y eventualmente regresarlo a California. La segunda fue que Malcolm también estaba huyendo de sí mismo. En Estados Unidos él había pasado de un arresto a otro por varios delitos, como ingerir alcohol en la vía pública, posesión de marihuana y robo.

Él esperaba que el viaje al sur diera anonimato y refugio a su complicada historia, y que lo inspirara a superar sus dudas sobre si estaría a la altura de su herencia, ya que Malcolm era el primer varón en la descendencia de uno de los íconos de la lucha para los derechos de los afroamericanos en Estados Unidos.

En un viaje de dos días en autobús de Tijuana a la Ciudad de México, Malcolm y Miguel intercambiaron historias, apreciaron el paisaje, y se deleitaron de la comida de los pequeños pueblos que pasaron en su ruta. Ingeniaron un grandioso plan de unir a negros y latinos en EU y Latinoamérica, al conectar la descendencia africana de México con el mensaje de Malcolm X de autonomía y justicia.

Malcolm y Miguel, en pocas palabras, tenían grandes sueños. Querían subir las pirámides de Teotihuacán y explorar las comunidades afroamericanas del estado de Veracruz. Ellos también planearon ir a Cuba, convivir con la fugitiva y ex Pantera Negra Assata Shakur, e incluso, conocer a Fidel Castro.

Pero sólo llegaron hasta la Plaza Garibaldi, un imán que atrae víctimas hacia los estafadores en el centro de la Ciudad de México, donde los mariachis cantan a turistas y las prostitutas acechan. El 8 de mayo de 2013, un día después de su llegada al DF, Malcolm y Miguel siguieron a un par de mujeres hermosas a un sórdido bar, sobre el Eje Central, llamado Palace Club. Algo no salió bien: dentro de pocas horas, el cuerpo casi sin vida de Malcolm yacería en la banqueta, poco después de eso, murió.

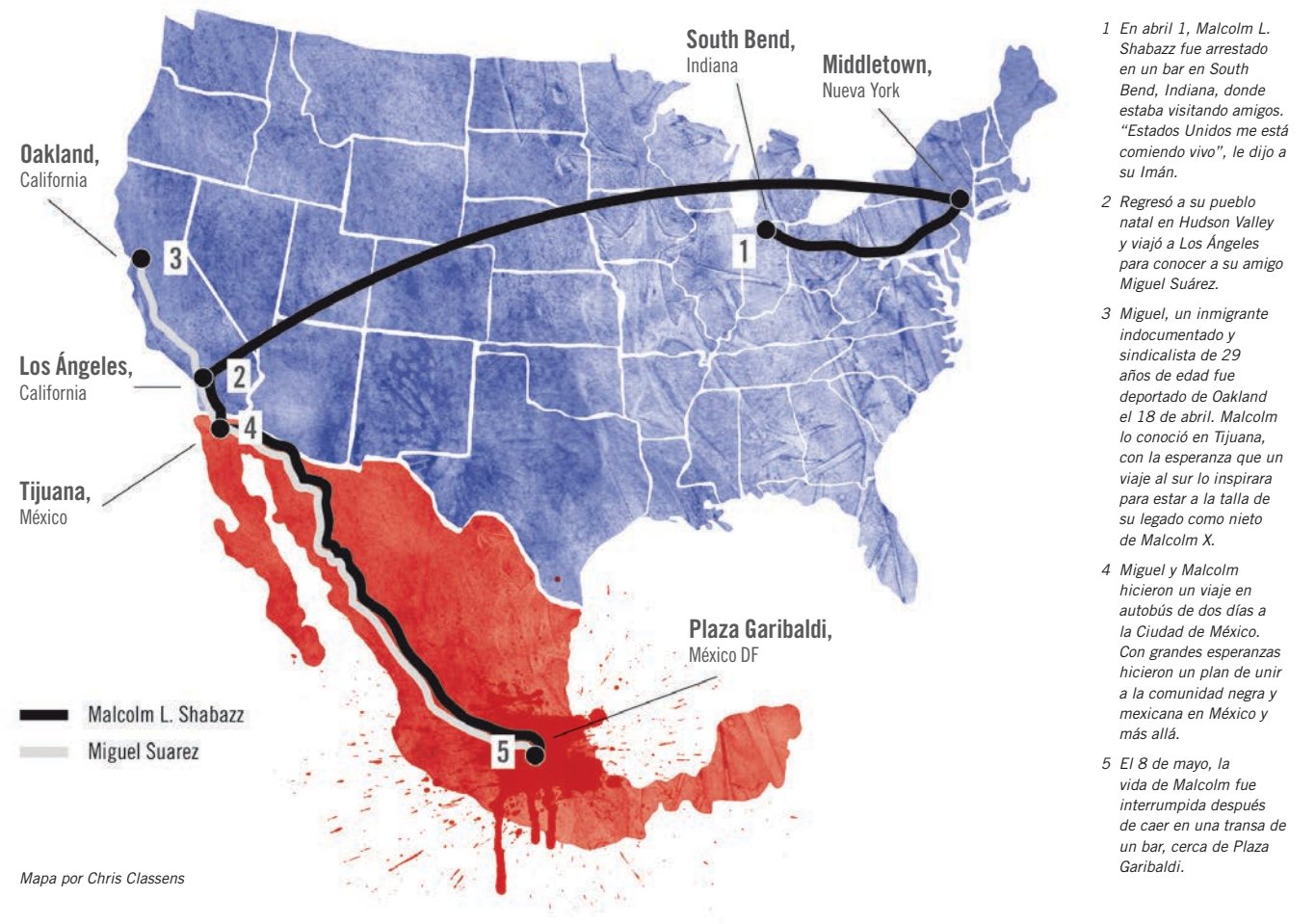
Fue una noticia que le dio vuelta al mundo, un giro trágico a la historia familiar de Malcolm X. “Se sospecha que el nieto de Malcolm X muere en México”, se leía en el titular de la historia, en la edición del 10 de mayo del *New York Times*. Sin embargo, los periódicos —al igual que la policía y el resto de la gente— no tenían idea de lo que había ocurrido exactamente horas y días antes de la muerte del joven Malcolm.

En un país donde la mayoría de los asesinatos permanecen impunes —sólo se castigó el 1.8 por ciento de todos los homicidios en 2012— la policía capitalina y la procuraduría son herméticos al respecto. Decidimos que la única manera de acercarnos a la verdad era ir a la escena del crimen y realizar nuestra propia investigación.

Cuando empezamos nuestro reportaje, los detalles de la muerte de Malcolm eran escasos, pero había una cosa muy clara. Él y Miguel habían sido víctimas de una de las transas más comunes de la Ciudad de México: mujeres hermosas te atraen a un bar, hablas con ellas, te convencen de comprarles un trago y bailan contigo por horas. Y cuando llega la cuenta —una docena de cervezas cuestan casi diez mil pesos— pagas o peleas.

Normalmente las estafas de los bares no terminan en asesinatos. Después de que las redes sociales, blogs y medios de comunicación se enteraron de la muerte del nieto de Malcolm X, todo tipo de teorías salieron a flote. ¿Fue lanzado del techo o golpeado dentro de Palace Club y luego arrastrado a la banqueta? ¿Estuvo Miguel, su amigo y compañero de viaje, involucrado en alguna forma en su muerte? Hubo insinuaciones de que el fallecimiento de Malcolm hubiera sido parte de una sinestra conspiración gubernamental —el tipo de plan que, algunos creen, estuvo detrás del asesinato de su abuelo en el Audubon Ballroom en la ciudad de Nueva York en febrero 1965

Antes de que cualquier investigación tuviera lugar, teníamos que responder una pregunta: ¿Quién era Malcolm Shabazz? Él nació en París el 8 de octubre de 1984, hijo de Qubilah Shabazz, hija de Malcolm X, quien había cortado contacto de todo tipo con el legado



de su padre. Cuando Qubilah regresó a EU con el pequeño Malcolm, anduvieron de ciudad en ciudad. Se mudaron a Minéapolis, donde, en 1995, Qubilah fue engañada por un informante del FBI e implicada en un complot para asesinar a Louis Farrakhan, líder de la Nación de Islam, a quien ella y parte de su familia culpan por la muerte de su padre. Bajo un acuerdo legal, Qubilah asumió responsabilidad de las acusaciones y aceptó someterse a terapia psicológica y tratamiento de rehabilitación por abuso de drogas y alcohol. Como muchos otros miembros del clan de Malcolm X, el evento que definió la vida de Malcolm Shabazz fue una tragedia. Cuando Malcolm tenía 12 años de edad, vivía con su abuela Betty Shabazz, viuda de Malcolm X, en Yonkers, NY. En un intento de llamar la atención, él prendió fuego al apartamento. Su abuela sufrió quemaduras en más de 80 por ciento del cuerpo al tratar de rescatar al pequeño Malcolm. Posteriormente murió. En el juicio contra Malcolm ante un tribunal juvenil, y gracias a los peritajes, el juez lo declaró psicótico y esquizofrénico. Pero en dichos informes también hubo resultados que señalaban a Malcolm como una persona brillante. Pasó cuatro años en detención.

En Leake & Watts Children’s Home en Yonkers, Malcolm tenía una sorprendente libertad. Según un perfil del *Times* del 2003, él se escapaba del recinto para viajar a Middletown, NY. Ésta es una pequeña ciudad en Hudson

Valley localizada una hora al norte, y que se convertiría en su residencia. En esos años, adquirió el apodo *Meca*, algo que se convertiría en una contradicción simbólica de la vida de Malcolm. Se ha rumorado que su apodo marcó su ingreso a una pandilla, pero Malcolm nunca reconoció que significa algo más que no fuera un tributo al legado de espiritualidad y activismo de su familia.

Malcolm fue liberado cuando cumplió 18, pero pasó los siguientes años entrando y saliendo de la cárcel por crímenes menores. No fue hasta 2008 —cuando tenía 24— que Malcolm, libre y determinado, aceptó el legado de su abuelo sin retroceder. “Yo soy el nieto, homónimo, y primer varón heredero de El-Hajj Malik El-Shabazz”, le decía Malcolm al público durante las giras de discursos políticos que inició en este tiempo, refiriéndose al nombre islámico de Malcolm X.

Al lugar que fuera era confrontado con preguntas del incendio que provocó cuando era un chico problemático de 12 años de edad. “Perder a una abuela duele”, le dijo al público en Filadelfia. “Yo perdí a mi abuela por mis acciones descuidadas e imprudentes. Es algo por lo que he pedido perdón, y sigo pidiendo perdón y siempre pediré perdón”.

Malcolm adoptó la legacía de su abuelo. En prisión abrazó el chiísmo —una de las ramas más fuertes del Islam—, y después de su liberación vivió en Damasco,

- 1 En abril 1, Malcolm L. Shabazz fue arrestado en un bar en South Bend, Indiana, donde estaba visitando amigos. “Estados Unidos me está comiendo vivo”, le dijo a su Imán.
- 2 Regresó a su pueblo natal en Hudson Valley y viajó a Los Ángeles para conocer a su amigo Miguel Suárez.
- 3 Miguel, un inmigrante indocumentado y sindicalista de 29 años de edad fue deportado de Oakland el 18 de abril. Malcolm lo conoció en Tijuana, con la esperanza que un viaje al sur lo inspirara para estar a la talla de su legado como nieto de Malcolm X.
- 4 Miguel y Malcolm hicieron un viaje en autobús de dos días a la Ciudad de México. Con grandes esperanzas hicieron un plan de unir a la comunidad negra y mexicana en México y más allá.
- 5 El 8 de mayo, la vida de Malcolm fue interrumpida después de caer en una transa de un bar, cerca de Plaza Garibaldi.

Siria, por un año, y viajó por gran parte de Oriente Medio. Visitó Qatar, los Emiratos Árabes Unidos, Jordania y Líbano. También visitó Arabia Saudita, donde hizo el *haji* a La Meca, siguiendo los pasos de su abuelo. La peregrinación brindó a su apodo un significado más claro. Fue en 2011 que Malcolm conoció a Miguel en el Black Dot Café, en Oakland, donde Malcolm dio un discurso acerca del racismo en EU. Miguel nació en México en 1982, pero había vivido como indocumentado, en el Bay Area desde los 17 años. Trabajaba como albañil y, en su tiempo libre, era líder de obreros con sueños de crear un sindicato para trabadores como él.

Después del discurso de Malcolm, los dos se presentaron, y rápidamente se hicieron amigos. En los meses posteriores, Miguel ayudaría a organizar eventos para Malcolm en su ciudad, distribuyendo volantes y movilizandoo asistentes a los mítines. Malcolm prometía recaudar dinero a través de sus amistades en Oriente Medio para construir una mezquita, y Miguel ya había encontrado su posible ubicación en Oakland; por la noche los dos hombres salían a antros. Ambos tenían un lado fiestero, pero también una racha políticamente

radical, una combinación que consolidó su amistad. El mismo año en que Malcolm conoció a Miguel, éste se unió a una delegación liderada por la ex congresista demócrata Cynthia McKinney, y asistió a una conferencia en Libia donde conoció a Muammar al Gaddafi. Para ese entonces, el rostro de Malcolm estaba por todas partes en internet, mostrándolo alto y delgado con una sonrisa brillante, y posando en fotos basadas en imágenes icónicas de su abuelo. También apareció en un video musical de una cantante marroquí, producido en Ámsterdam. Sin embargo, para la primavera de 2013, la vida de Malcolm se tornó difícil. Él se comprometió con la novia, quien estaba esperando un bebé, y su madre estaba en el hospital. Malcolm, dice su prometida, tomaba medicamentos para una úlcera péptica. Y para echar más sal a la herida, contaba por lo menos con cuatro órdenes de arresto después de repetidos enfrentamientos con la ley.

En marzo, en su página de internet, Malcolm acusó a la policía de Middletown —donde vivía con su novia— de trabajar con una unidad anti terrorista del FBI para acosarlo a él y sus amigos. Según los registros de la policía de Middletown, desde agosto 2012 hasta febrero 2013, Malcolm fue arrestado seis veces por cargos que iban desde violencia doméstica hasta quejas de ruido, consumo de alcohol en la vía pública, multas por no usar un puente peatonal, robo menor e intento de asalto. Hashim Alí Alauddeen, imán y guía espiritual de Malcolm, en Richmond, California, dijo creer que la policía estaba detrás de Malcolm, pero agregó que el joven también sufría disturbios en su vida. Eso es cuando Malcolm empezó hacer arreglos para irse del país. Ese conflicto profundo, dijo el imán Alauddeen, era parte de su conflicto de fe.

“No es como que te conviertes en musulmán, alguien te tira agua y ya eres perfecto”, dijo Alauddeen. “No es algo que pasa de la noche a la mañana. Puede que no suceda pero ésta es la lucha. La gran Yihad es la lucha interna”.

El primero de abril, la policía reportó que Malcolm fue encontrado alcoholizado, intentando abrir la puerta de un bar en South Bend, Indiana a las tres de la mañana. Él estaba en el Midwest de EU, visitando a amigos musulmanes. La mesera había corrido a Malcolm después de que, según su declaración, él se negara a abandonar el lugar e intentara un acercamiento sexual con ella.

Después de que Malcolm siguiera merodeando los alrededores del restaurante, fue detenido, y luego liberado bajo fianza. Malcolm regresó a Middletown y poco después tomó un vuelo a Los Ángeles. Fue por estas épocas que él se enteró de que su viejo amigo Miguel había sido deportado. Malcolm hizo planes para verse con Miguel en Tijuana. De ahí viajaron juntos a la Ciudad de México.

“Estados Unidos me está comiendo vivo”, le dijo Malcolm a Alauddeen. El imán estaba haciendo planes para que Malcolm tomara un vuelo a un país musulmán cuando se enteró de que él ya se había ido a México.

Menos de un mes después del asesinato, recogimos con Miguel las pertenencias de Malcolm, y luego se las llevamos a Qubilah Shabazz, la madre de Malcolm. Ella vive en un aldea escondida en Castskills, al norte de Nueva York. Extremadamente reservada, ella se negó a todas de las peticiones de entrevistas después de la muerte de su hijo, pero accedió a ir a

desayunar con nosotros en una cafetería cerca de su casa. Qubilah, quien ahora trabaja como terapeuta masajista, se mantiene aislada al guardar en silencio los detalles de su vida privada. Malcolm X nombró a la segunda de sus seis hijas como Kublai Khan, nieto de Genghis Khan. A los cuatro años, ella fue testigo del asesinato de su padre, y aún lo recuerda.

Las dos pequeñas mochilas de Malcolm empacadas de forma compacta con ropa ligera, artículos de higiene, celulares, un Corán, una Biblia, una Introducción a la Masonería y un tapete para orar guinda, entre otros artículos personales que parecían ser para un retiro espiritual y no una noche de borrachera en la Ciudad de México. Durante el desayuno, Qubilah dijo que estaba convencida de que Miguel escondía información del asesinato, pero también se preguntaba cómo su hijo pudo haber contribuido a su propia caída. “Mi hijo murió porque hacía demasiadas cosas al mismo tiempo y no prestaba la debida atención a ellas”, dijo en voz gentil.

Qubilah se oponía a los viajes de Malcolm y a sus encuentros con figuras internacionales. Ella no aprobaba las fotografías para las que el posaba, replicando las imágenes clásicas de su padre, en un traje de la época de los sesenta sosteniendo un rifle frente a la ventana.

Malcolm X sabía protegerse de los riesgos, al menos poner límites. Nunca se sentaba dando la espalda a la puerta, y aun así le arrebataron la vida sin advertencia.

“No puedes confiar en todos”, nos dijo ella. “No puedes realmente confiar en nadie”.

Un año después de que Malcolm fuera liberado de prisión, después de que viajara a Oriente Medio y empezara a transformación en activista político, Qubilah le pidió al periodista A. Peter Bailey (quien fue una de las personas que cargó el ataúd en el funeral de Malcolm X) aconsejar a su hijo acerca de los obstáculos que enfrentaría.

“No dejes que la gente te use. Estudia a tu abuelo”, nos dijo Bailey por teléfono, recordando el consejo que le dio a Malcolm L. Shabazz. “Tienes que tomarte de seis meses a un año para aprender lo más que puedas de tu abuelo antes de entrar solo al mundo”. El nieto de Malcolm tenía potencial, pero necesitaba tiempo para florecerse, dijo Bailey. Mientras estábamos en el restaurante, Qubilah recordó su propia niñez, cómo su padrino Gordon Parks, el famoso fotógrafo, confundió su falta de emoción externa durante la muerte de su padre con una falta de tristeza. Esa misma represión de emociones funcionó como una fuente de fuerza cuando ella fue llamada a identificar el cadáver severamente golpeado de su hijo, antes del baño tradicional musulmán impartido por Alauddeen en preparación al funeral en el Centro Cultural Islámico de Oakland. La mayoría de los hombres en el lugar rompieron en llanto cuando vieron el cuerpo. “Qubilah se mantuvo firme”, dijo Alauddeen. “Ella era un soldado. Nos dio fuerza”.

Afuera del restaurante, en medio de un silencio incómodo, pusimos las pertenencias de su hijo en la cajuela de su viejo Cadillac; de cierta manera la llegada de las dos mochilas de México hicieron la muerte de Malcolm aún más real, y su búsqueda de redención en un esfuerzo infructuoso al final de cuentas. Al final del 2013, la tumba de Malcolm en el Cementerio Ferncliff, en Hartside, Nueva York, aún no tenía lápida. Malcolm Latif Shabazz está enterrado cerca de sus abuelos.

“No puedes confiar en todos”, nos dijo. “No puedes realmente confiar en nadie”.



ABAJO: Malcolm Shabazz, a la edad de 12 años, después de una audiencia en la corte juvenil en Yonkers, Nueva York

PÁGINA OPUESTA: La mamá de Malcolm, Qubilah Shabazz, vive en el norte de Nueva York y rara vez habla públicamente de la muerte de su hijo y su padre, Malcolm X.



Después del asesinato de Malcolm, la policía interrogó a Miguel, quien fue una de las primeras personas en descubrir el cuerpo de Malcolm en la banqueta afuera del Palace Club. Miguel le dijo a las autoridades que él no había visto el asesinato de Malcolm. Él era, al igual que Malcolm, una víctima del chantaje y tuvo la suerte de escapar vivo. Después de que fuera interrogado, Miguel huyó de la Ciudad de México y se escondió en el pueblo de su familia, en Veracruz.

Encontramos a Miguel después de que hallamos y hablamos con el taxista que lo trajo por toda la ciudad la noche de la muerte de Malcolm. Él nos dio el número de Miguel, ya que Miguel había usado su teléfono para llamar a su padre en Veracruz. Hablamos a Miguel por teléfono y nos quedamos de ver con él, en el pueblo de su padre, que por seguridad nos pidió no revelar. Otros medios de comunicación lo habían contactado, afirmó, pero sólo accedió a hablar con nosotros porque nos tuvo confianza. Él quería dar su versión de los hechos. Hablamos con él todo el día y recuperamos las mochilas de Malcolm días más tarde.

En la primera visita a Miguel, diez días después de la muerte de Malcolm, nos enteramos que él había recibido amenazas de muerte y había sido acusado de ser cómplice en el asesinato. Algunos mensajes que le llegaron lo invitaban a suicidarse.

“Si quieren ir a la guerra, iré a la guerra”, nos dijo, refiriéndose a esos que sospechaban que él estaba involucrado en la muerte de Malcolm. “Porque esto no es justo, hombre. No es justo, nada justo”.

En su versión de los hechos, la noche catastrófica empezó con él y Malcolm compartiendo una botella

de mezcal barato que habían adquirido en su viaje en camión de Tijuana a la Ciudad de México. Llegaron a la Plaza Garibaldi, en medio de turistas, mariachis y vendedores ambulantes. Un conocido de la familia de Miguel los invitó a cenar ahí. Como llegaron temprano, los amigos esperaron en el único sitio decente de la plaza, el moderno Museo del Tequila y el Mezcal, con su fachada de vidrio. Cubriendo media calle del corazón de la Ciudad de México, la Plaza Garibaldi brilla con sus amenazantes luces de neón, a pesar de los intentos a través de los años del gobierno de reestructurar el lugar. Los músicos rondan por la calle buscando ganarse unos pesos mientras las luces destilan de los bares decadentes, que se sabe son fachadas para la prostitución. Según Miguel, su noche consistió en pedir caballitos de tequila en el museo, luego unas cervezas y una cena en un restaurante al aire libre. A medianoche, Malcolm y Miguel estaban listos para regresar al hotel. Un arquitecto amigo de Miguel pasaría a recogerlos temprano la siguiente mañana para visitar las pirámides, una excusión que fue la razón para tomar el viaje al sur; Malcolm —nos dijo Miguel— estaba entusiasmado de recrear la famosa foto de su abuelo parado frente a la Pirámide de Giza, en Egipto. Pero antes de irse dos chicas rubias se les acercaron. “Bellas, bellas, bellas”, recordó Miguel. “Nos dijeron que no eran de la ciudad y que les habían recomendado un lindo bar”.

Este era el Palace Club, en el segundo piso de un edificio color beige de tres pisos, al otro lado del Eje Central.

“Yo miré a Malcolm”, dijo Miguel, “y él tenía una sonrisa grande como de ‘Vamos’, y le dije: ‘Está

bien, vamos’. Yo siempre le dije a mis amigos: ‘¿Cómo le puedo decir que no al nieto de Malcolm X?’” Hasta este punto, la versión de Miguel sobre lo que ocurrió fluye bien, sin que nadie más con quien confrontamos la información negara los detalles. Pero a partir del momento en que él y Malcolm siguieron a las mujeres al bar, la historia difiere en versiones, dependiendo de quién esté hablando.

Según Miguel, el investigador de su caso, y un testigo dentro del bar a quien entrevistamos con la condición de guardar su anonimato, los dos hombres siguieron a las mujeres dentro del Palace Club. Miguel nos dijo que al entrar al lugar, les pidieron identificaciones; éstas confirmaban que ambos eran estadounidenses (aunque lo habían deportado, Miguel aún tenía una identificación de California). Pidieron dos cubetas de cerveza, cada una de seis a ocho cervezas, le pidieron canciones al DJ y bailaron con las mujeres.

Alrededor de las tres de la mañana, el bar le entregó a Miguel la cuenta que, dijo, llegaba a los 11,800 pesos. De acuerdo al testigo cada cerveza que le compraron a las mujeres costaba 400 pesos. Cada canción costaba 25 pesos. Solamente el hecho de bailar con las mujeres tenía un precio de 4,200 pesos, una tarifa que ellos desconocían que tenían que pagar. Miguel esperaba llevar a las mujeres a su hotel cerca de la Basílica de Guadalupe, sin saber que sus acompañantes trabajaban para el bar y estaban involucradas en la estafa. Al principio, dijo Miguel, pensó que la cuenta era una broma, pero cuando la cajera de pelo largo y “pinta española” exigía el pago, Miguel se quejó de que lo estaban robando. Malcolm estaba bailando con una de las mujeres cerca de unas ventanas con vista al Eje Central, ignorando la tensión que se elevaba, dijo Miguel.

“Se encabronaron cuando les dije que eso era extorsión y estaba decepcionado de ver en lo que se había convertido mi país”, nos dijo Miguel. De repente, sigue contando, un hombre chaparro y musculoso apareció con una pistola. “Aquí”, le dijo refiriéndose a México, “¡tú nos pagas!” Miguel recuerda lo que ese hombre decía, mientras otro bien peinado le torcía el brazo por detrás de la espalda. Miguel dijo que no había visto a estas dos personas antes. Ellos lo metieron a la fuerza a un vestidor apretado cerca de la entrada principal, a punta de pistola.

Aquí es donde las distintas versiones de la historia divergen. El testigo que entrevistamos dijo que el chaparro nunca tuvo un arma en la mano.

Marco Enrique Reyes Peña, el miniserio público que investiga el caso, nos dijo que basado en la historia del testigo, dos meseros —Daniel Hernández Cruz y Manuel Alejandro Pérez de Jesús— fueron arrestados, acusados de robo y homicidio. También nos dijo que su oficina estaba buscando a otros dos sospechosos; él intuía que éstos eran los hombres que amagaron a Miguel en el vestidor.

Mientras Miguel dijo que no podía ver lo que pasaba en el bar una vez que él estaba en el vestidor, el testigo que habló con nosotros dijo que el chaparro se quitó la camisa y confrontó a Malcolm, quien aparentaba estar drogado o ebrio. Malcolm sólo sabía algunas palabras del español; el testigo no escuchó al chaparro hablar en inglés.

Los exámenes realizados posteriormente colocaron el nivel de alcohol en la sangre de Malcolm al momento de su muerte en los 267.82 miligramos, lo cual es suficiente

Metieron a Miguel a la fuerza a un vestidor apretado cerca de la entrada principal, a punta de pistola.



ABAJO: Afuera del Palace Club, donde Malcolm y Miguel recibieron una cuenta de bar excesiva, después de ser seducidos por dos mujeres que habían conocido pocas horas antes. Foto por Eunice Adorno.

PÁGINA OPUESTA: Miguel Suárez, que estuvo en la Ciudad de México con Malcolm, pasó a la clandestinidad después del asesinato.



para inhibir severamente las habilidades motrices del adulto promedio. De todos modos, dijo el testigo, Malcolm de alguna manera logró correr a través de la pista de baile hacia la salida de emergencia, con el chaparro persiguiéndolo.

Los empleados del bar le dijeron después a los investigadores que Malcolm había subido dos pisos de escaleras hacia el techo del edificio y se había caído o lo habían empujado desde el tercer piso. Los empleados no estaban en la azotea y no tenían forma de saber qué había sucedido allá arriba. Cuando visitamos el edificio meses después del incidente, nos dimos cuenta que si Malcolm hubiera huido por la salida de emergencia, habría salido justo donde las escaleras subían al tercer piso y a la azotea. Su única otra opción hubiera sido llegar a otras escaleras para bajar a la calle. Pero esa opción hubiera significado correr primero a lo largo del pasillo y pasar la entrada principal del Palace, donde sus atacantes podrían estarlo esperando. De cualquier forma, él estaría acorralado.

Mientras el bar se despejaba, él buscaba a Malcolm, pero lo único que encontró fue el pasaporte de su amigo en el sillón donde estaban sentados cerca de la entrada.

Lo que le pasó a Malcolm mientras Miguel estaba atrapado en el vestidor es probablemente la encrucijada de la historia y el punto crucial del misterio. Según Miguel, él estuvo dentro del vestidor por diez minutos, con una pistola apuntando a su cabeza. Ni él, ni los empleados vieron lo que sucedió. Según el ministerio público, la autopsia reveló que Malcolm murió de heridas en las costillas, mandíbula, y en especial, en la parte posterior del cráneo; que más bien parecían haber sido provocadas por una golpiza brutal con un objeto contundente que por una caída desde un tercer piso. Reyes Peña agregó que basado en el testimonio del mesero detenido, el ataque sucedió dentro del bar, y el cuerpo de Malcolm fue bajado por las escaleras y abandonado en la banqueta enfrente del bar gay de al lado. Además, el procurador dijo que el primer mesero había testificado después de su arresto que Malcolm saltó de la azotea, contradiciendo la versión del segundo mesero quien dijo que la pelea había ocurrido dentro del bar. Al final, los procuradores concluyeron que la primera versión era falsa.

Durante la confrontación la clientela del Palace Club evacuó y la gente corrió hacia el vestidor —donde Miguel estaba detenido— para tomar sus pertenencias. Miguel dijo que logró escapar en el tumulto y que no escuchó ruidos de pelea ni gritos. Mientras el bar se despejaba, él buscaba a Malcolm, pero lo único que encontró fue el pasaporte de su amigo en el sillón donde estaban sentados cerca de la entrada.

Una vez en la calle, Miguel dijo que él consideró la posibilidad de que Malcolm hubiera salido del bar y estuviera caminando por el barrio. Él cruzó Eje Central para tomar un taxi, y el taxista le dijo que Malcolm estaba tirado afuera de un bar. Miguel dijo que encontró aún vivo a su amigo, quien le rogó “Sácame de aquí, carnal”. “Lo tomé y lo recosté en mi rodilla”, nos decía Miguel

al recordar este momento. “Estaba frotando su pecho, limpiando su sangre y diciéndole que todo estaría bien. Incluso empecé a gritar: ‘¿Qué pasó, mi amigo? ¿Quién te hizo esto? ¡No mamen! ¿Qué nadie vio lo que pasó?’”

Los investigadores no pudieron encontrar a alguien que atestiguará cómo Malcolm llegó a la banqueta, pero todos coincidieron en que ahí es donde él terminó. Nadie habla de cómo llegó ahí. Hablamos con mariachis, los trabajadores del estacionamiento y los ambulantes cerca del bar. Todos dijeron que no habían visto nada. Finalmente, una ambulancia arribó y llevó a Malcolm al Hospital General Balbuena, a seis kilómetros de Plaza Garibaldi. Aunque varios otros hospitales estaban más cerca del Palace Club, Malcolm terminó en Balbuena, cerca del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, ya que su ambulancia fue la primera en llegar a la escena. El hospital se negó a comentar sobre el caso y nos dirigió a la Secretaría de Salud, que tampoco hizo comentarios. Según Miguel, una enfermera en el hospital le dijo que la condición de Malcolm era estable esa madrugada. No había lugar para esperar dentro el hospital, así que Miguel tomó un taxi de regresó al hotel para recoger las pertenencias de ambos. Cuando regresó, pocas horas después, Malcolm había muerto.

En los cinco meses desde la muerte de Malcolm, la procuraduría de la ciudad dice que sus peritos han entrevistado a aproximadamente veinte personas acerca del caso e inspeccionaron el bar más de cuatro veces. El Palace cerró después del incidente y aún seguía cerrado al cierre de esta edición.

De todos modos, las autoridades no han arrestado al dueño del Palace Club, e investigadores dicen que los videos de seguridad del bar, que serían de gran ayuda para resolver este misterio, fueron misteriosamente retirados antes de que la policía asegurara la escena del crimen.

Mientras, los meseros detenidos esperan su juicio en el Reclusorio Oriente de la Ciudad de México. Su abogado de oficio se negó a comentar sobre el caso. Miguel dijo que no ha hablado con las autoridades desde el día del asesinato y no se le ha llamado para identificar a ningún sospechoso. El pueblo natal de Miguel está a cientos de kilómetros de la Ciudad de México y Reyes Peña dijo que enviaron investigadores la casa de Miguel en una ocasión pero no lo localizaron. Él dijo que el testimonio de Miguel, tomado unas horas después de crimen, sumado al testimonio de los testigos de la escena del crimen, era suficiente para acusar a los meseros.

Cuando nos preparábamos para irnos de Veracruz y despedirnos de Miguel, él insistió una última vez que no tuvo nada que ver con el asesinato. ¿Por qué le habría puesto una trampa a su amigo? Después de todo, él y Malcolm eran buenos amigos, camaradas. Como evidencia, Miguel recordó una emotiva noche en California, cuando él y Malcolm seguían soñando con abrir una mezquita y unir a negros y latinos. Después de una noche de fiesta en Oakland, Malcolm había sacado un iPod y unas bocinas portátiles y había puesto una rara grabación del asesinato de su abuelo, mientras confesaba en lágrimas la frustración de vivir a la altura del legado familiar. Mientras las voces y los disparos se escuchaban, Malcolm le dijo a Miguel que no lo viera.



La tumba sin lápida de Malcolm Shabazz en Ferncliff, Nueva York. Sus abuelos fueron enterrados en el mismo cementerio. Fotos por Christian Storm.

LA INDUSTRIA MEXICANA DEL SECUESTRO VIRTUAL

Los hoteles reportan entre cinco y siete llamadas de extorsión a la semana, pero se estima que son muchas más

POR JOSÉ LUIS MARTÍNEZ LIMÓN Y DANIEL HERNÁNDEZ
ILUSTRACIONES POR JULIO DERBEZ

—¿Hola?
—Buenas noches, señorita. Disculpe, hablo aquí de la recepción. Estoy aquí con un grupo, están armados. Son de una organización criminal, pero no se alarme.

Imagina que es la una de la madrugada y recibes esta llamada en tu cuarto de hotel en cualquier lugar de México. Si alguna vez has contestado una llamada de ese tipo, sabes del frío que te recorre la espalda, hasta los pies. Ahora imagina que eres un turista en la Ciudad de México y no tienes idea de que este tipo de llamadas existen. Esto es lo que le pasó a Verónica, una turista de California que estaba de vacaciones con su novio, Steve, en la capital, en octubre de 2013.

Conocimos a Verónica después de que una amiga en común se comunicara con VICE para decirnos que habían “asaltado” un hotel del Centro Histórico. En realidad, nunca hubo un asalto en sí. Escuchando la historia por primera vez, parecía que se trató de una llamada de extorsión “cualquiera”, pero no fue así. Se trató de la nueva transa: el secuestro virtual.

“No sabíamos lo que estaba pasando. Nos decía que era de la organización criminal ‘más grande’. Nos dijo: ‘No le hablen a la policía, no digan nada. Si no cooperan, les va a ir muy mal’”, nos contó Verónica a dos días de haber recibido una llamada extraña en un lujoso hotel en el centro de la ciudad.

“Yo pensaba que de verdad había hablado con el recepcionista; nuestro cuarto estaba en el segundo piso. Nos seguía diciendo que conocía a todo el mundo. Nos dijo: ‘Si no me hablas con la verdad, voy a matar a tu novio’. Fue ahí cuando pensé: *Mierda...*” No importaba que su novio estuviera a su lado, la amenaza sonaba real y su miedo en este punto se profundizaba.

“Después nos dijo: ‘Quiero que te vistas y tomes un taxi al oxxo, ¿sabes lo que es oxxo?’” contó Verónica. “Le dije que sí pero que no iba a ir, y luego me pidió mi nombre completo. Se lo deletreé y no lo entendió, entonces me dijo que me iba a pasar a alguien que hablaba inglés. Me pasó a otro tipo que hablaba inglés y ahí fue cuando noté algo raro: escuché a otra persona en el fondo teniendo la misma conversación que tuvieron conmigo: ‘Buenas noches, hablo aquí de la recepción. Estoy aquí con un grupo...’, sonaba como un *call center*”.

Cuando a Verónica le pasaron al hombre que hablaba inglés, él le dijo: “Así que esto es lo que quiero que hagas: quiero que bajes y tomes un taxi, vayas al oxxo y compres dos teléfonos. Luego regresa y te doy más instrucciones, pero no quiero que me cuelgues el teléfono”.



“Le dije: ‘No, señor, yo no me voy de este hotel’, y después de negarme un rato, me pidió que le diera el dinero a alguien en la recepción para que cargara saldo a unos teléfonos. Me dieron dos números y me pidieron que los repitiera como cinco veces. Me preguntó cuánto dinero tenía y le dije que mil pesos, y me dijeron que le pusiera 500 pesos a cada uno. ‘Y quiero que traigas el recibo, pero tú vas a bajar sola, chicanita’, me dijo. Le contesté que no quería separarme de mi novio y me negué varias veces. Entonces me dijo: ‘Bueno, bajen los dos pero no le digan a nadie lo que está pasando. Si esta llamada se corta, voy a llamar otra vez. Y si no me contestas, los voy a matar’”.

Entonces bajó Verónica y habló con el recepcionista. “Le intenté dar algún tipo de señal, así que moví las manos exageradamente. Le pedí que mandara alguien a cargar los teléfonos. Me preguntó si quería hacer una llamada. Le dije que no, que necesitaba cargar los teléfonos. Le dio el dinero a los guardias de seguridad y le pedí los comprobantes. En la recepción todo se veía normal. Estaban limpiando el restaurante. Todo parecía normal ahí”.

Verónica nos dijo que después de darle los números al guardia de seguridad esa noche de octubre, regresó a su cuarto, aún con miedo. No sabía cómo iba a terminar su situación.

“Regresamos al teléfono y alguien tocó la puerta. Era el recepcionista y preguntó si estábamos bien. Le dije que sí en voz alta porque el tipo del teléfono seguro estaba escuchando. Luego me dijo en voz baja que iba a llamar a la policía”.

“El tipo del teléfono me preguntó quién era. Le contesté que era el recepcionista avisando que ya habían ido a cargar los teléfonos. Después me dijo cosas sucias: ‘Mira, señorita, ¿sabes lo que es hacer el amor? Yo quiero escucharlos hacer el amor’. Contesté que no. ‘¿Sí me escuchas, sí me entiendes?, porque si no te lo hace tu novio, yo voy a subir a hacértelo y te va a ir muy mal’”.

Volvieron a tocar la puerta de su habitación. “Abrimos y era la policía. Eran diez o 12, con linternas. Además estaba el recepcionista y los guardias de seguridad. Todos se veían nerviosos menos los guardias. La policía preguntó qué pasaba y sólo le contesté ‘el teléfono’ y se lo señalé. Un policía fue al teléfono y dijo ‘No hay nadie en la línea...’”

Y así terminó su secuestro. Unos amigos fueron al hotel a recoger a Verónica y Steve. No metieron una denuncia. Días después, recuperaron sus mil pesos, pero sólo cuando el hotel donde se quedaban esa noche les reembolsó el dinero, y su estancia.

Esto mismo le ocurrió al grupo de música electrónica español Delorean, quienes fueron víctimas de un secuestro virtual el 7 de octubre de 2013, cuando se encontraban en México para participar en el festival de música Mutek. Medios internacionales como *NME*, *Pitchfork*, *BBC* y otros cubrieron el suceso y pusieron atención en el tema, pero pocos reportes explicaron con profundidad cómo funciona el delito. VICE intentó buscar de nuevo la versión del caso con los managers del grupo, pero los miembros de Delorean se negaron a retomar el tema.

En el caso de Delorean, sus secuestradores se identificaron como miembros de los *Zetas*. “Advirtieron” al grupo de un tiroteo en su hotel, en la zona trendy de la Colonia Roma (esto era mentira), por lo que tenían que moverse a otro.

Al llegar al nuevo hotel, según los reportes de la prensa, los integrantes de la banda fueron amenazados por teléfono, separados en pares y enviados a diferentes cuartos. También se les ordenó sacar dinero de cajeros automáticos, comprar nuevos celulares y tirar los suyos, para evitar cualquier contacto con su familia, la policía o los organizadores del festival. Las amenazas hacían pensar a los músicos que estaban siendo vigilados en cada

momento. Pasaron alrededor de 30 horas antes del “rescate”, aunque nunca hubo contacto visual ni físico con los agresores, y nunca fueron directamente privados de su libertad.

Pero ni Verónica ni los integrantes de Delorean han sido las únicas víctimas. En los últimos meses, se han dado a conocer más y más casos de extranjeros que han recibido llamadas similares en sus cuartos de hotel. Han salido casos en Cozumel, Acapulco y Cuernavaca, entre otros destinos turísticos. Verónica, aunque es chicana y viaja seguido a México, estaba fuera de Estados Unidos cuando recibió esa llamada en la madrugada. La voz era de un desconocido que la estaba amenazando y burlándose de su acento.

Podríamos decir que el secuestro virtual es un derivado del secuestro exprés, muy conocido en México hace algunos años, el cual consistía en *levantar* a la víctima en un automóvil y pasearla por horas. Durante ese tiempo el rehén era agredido, despojado de sus pertenencias y obligado a vaciar sus cuentas bancarias en cajeros automáticos. En cambio el secuestro virtual se ejecuta por medio de una llamada telefónica, en la que los criminales anuncian el secuestro (falso) de algún familiar de la víctima, y usan este pretexto para obligarla a depositar dinero a cuentas bancarias.

En el caso del secuestro virtual, las víctimas nunca ven a sus agresores, y la comunicación es únicamente por teléfono. El secuestrador exige dinero con amenazas. Obligan a los secuestrados a moverse de lugar. Una vez ahí, los secuestradores “encierran” a sus víctimas para después pedir un rescate a los familiares. Si llegas a este punto, ya caíste.

Puede que así funcione esta industria, desde cuartos llenos de personas capacitadas en la técnica del secuestro virtual, haciendo llamada tras llamada hasta que una pega.

La verdad es pocos secuestros de cualquier tipo son denunciados a las autoridades, y ni ellas mismas conocen la tasa real del problema, o no la comparten. En 2012, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) estimó que ocurrieron más de 105 mil secuestros en el país, de todo tipo. Mientras, la cifra oficial de secuestros registrada por el Sistema Nacional de Seguridad Pública en 2012 fue sólo de 1,317 —es decir, 80 veces menos de lo que la cuenta el INEGI.

Si los secuestros virtuales ocurren dentro de los hoteles, ¿qué dicen los hoteleros? Para saberlo, llamamos a Armando de la Cruz Uribe Valle, presidente de la Asociación Mexicana de Hoteles y Moteles, y le pedimos más información sobre este delito.

El empresario nos explicó que la asociación empezó a juntar datos sobre los secuestros virtuales en hoteles desde junio de 2013. Las cifras, de nuevo, son grises. “Es relativo. Más o menos nos reportan de los diferentes hoteles entre cinco y siete de estas llamadas por semana. Pero podríamos pensar que son más de los que se reportan”.

Le preguntamos cómo es que pasan estas llamadas por las líneas del hotel. “Es porque se usan los sistemas automáticos, que son los que dirigen la llamada directamente a un cuatro, si conoces el número”, respondió, y añadió que el rastreo de tales llamadas corresponde a las autoridades, y eso sólo se puede realizar una vez que se levante una denuncia.

“Mucha gente no la hace. Pero por información que nos han dado sabemos que algunas llamadas vienen de penales en el norte del país. De acuerdo con la policía, en algunos penales de Tamaulipas se estudia la metodología de la extorsión para saber cómo hacer las llamadas”.

En 2013 varios medios nacionales publicaron notas apuntando que la mayoría de las llamadas, tanto de extorsión como

de secuestro virtual, provienen de esa región, y específicamente, desde los penales. También dependencias de seguridad como la del DF y la de Veracruz han dicho que la mayoría de estas llamadas en sus localidades se hacen en los estados de Tamaulipas y Sinaloa. (Hay un video viral en YouTube donde dos hermanos graban una llamada de extorsión en la que primero creen que es una broma y le preguntan al supuesto secuestrador: “¿Eres tú, Chuy?” Luego terminan burlándose del extorsionador, hasta que el criminal pierde la calma y les mienta la madre).

Buscando frenar este fenómeno, Uribe Valle nos contó que la asociación de hoteleros se está coordinando con autoridades locales y con la Secretaría de Turismo para informar a los turistas sobre el riesgo de secuestros virtuales. Entre las acciones se encuentran la impresión de folletos y una campaña de comunicación para informar sobre estas llamadas. También buscan implementar *botones de pánico* en las recepciones de los hoteles.

Por “razones de seguridad”, el empresario no nos compartió más detalles.

Los hoteles entonces se han enfocado en esfuerzos preventivos, y el combate a los delincuentes se lo dejan a la policía. Pero recordamos lo que nos dijo después Verónica sobre su caso.

“Mi instinto me dice que fueron los guardias de seguridad. Estaban relajados. Además, nos ofrecían otro cuarto. Se sentía raro. Nos decían que no nos preocupáramos. Ya nos queríamos ir pero insistían en que nos quedáramos. ¿Pero por qué los de seguridad nos ofrecían el cuarto en lugar de los de la recepción? Después vino el gerente de seguridad. Dijo: ‘Lo siento, pero esto es muy común en México. Mire, tenemos cinco huéspedes y todos recibieron la llamada’, pero nadie más salió”.

Como todas las grandes transas y las grandes industrias en México, que de vez en cuándo resultan ser lo mismo, es difícil

hacer un panorama completo de los secuestros virtuales y saber dónde se originan, qué tan frecuentes son y hasta dónde llegan sus redes. A pesar de que los extranjeros en hoteles sean el grupo más vulnerable, todos en México somos blancos potenciales.

¿De veras no hay manera de frenar este tipo de delincuencia? Tal vez recuerdes que en 2010 el gobierno y las compañías de telefonía nos obligaron a dar nuestros datos personales al Registro Nacional de Usuarios de Telefonía Móvil (Renaut), para poder tener un número celular. Poco tiempo después varios medios publicaron que esa base de datos estaba a la venta en internet.

O quizás recuerdes que entre 2011 y 2012 el gobierno gastó cinco mil millones de pesos en equipo de espionaje, con lo que ahora supuestamente puede intervenir conversaciones de teléfonos móviles, el acceso y extracción de mensajería instantánea (SMS), correos electrónicos, listas de contactos y fotografías, además de herramientas para activar de manera remota la cámara fotográfica y el micrófono de cualquier celular.

Si los secuestros virtuales se suman a las extorsiones, entonces son un montón de llamadas peligrosas por ahí. Y si no se está usando ese equipo y ese dinero para encontrar y detener a quienes hacen estas llamadas, sería bueno saber para qué se están usando.

Por lo pronto, parece que la industria de los secuestros virtuales proviene mayormente desde los penales de México. Pero mientras no se desmantele alguna red de corrupción que de alguna manera esté encubriendo a estos *call centers* de secuestro y extorsión dentro de las propias cárceles, las autoridades no pueden parar la delincuencia de criminales que están detenidos.

Hasta que eso no pase, sólo guarda la calma cuando te llamen para amenazarte, y no olvides preguntar “¿Eres tú, Chuy?”



MEXICALI

HERMOSILLO

CHIHUAHUA

CIUDAD
OBREGÓN

REYNOSA

MONTERREY

SALTILLO

CULIACÁN

LA PAZ

DURANGO

ZACATECAS

SAN LUIS POTOSÍ

EL REINO

Búscala cada dos jueves,
sólo en VICE.COM

VICE

El Reino es el movedizo y soberano territorio de la columna quincenal de Diego Enrique Osorno. Busca cada dos jueves una nueva crónica del Norte.



LOS AUTOBUSES FORÁNEOS GABACHOS, UN PERRO AGONIZANTE

Una carta de amor al bajo mundo de los Greyhound

POR AARON LAKE SMITH, FOTOS DE BOBBY ABRAHAMSON

Bobby hizo estas fotos en 2001 durante un viaje en autobús Greyhound por Estados Unidos. Su viaje de costa a costa está documentado en su libro *One Summer Across America*.

En la adaptación cinematográfica de 1957, con fuerte protagonismo de Jayne Mansfield, de la bastante olvidada novela de John Steinbeck *El autobús perdido*, un ayudante de mecánico llamado Kit Carson platica de pie con una cajera de bar con ambiciones hollywoodienses en una pequeña y polvorienta terminal de autobuses de Central Valley, llamada Rebel Corners. “Me pregunto si hoy habrá gente importante en el autobús”, dice la chica. “La gente importante”, le contesta Kit, “no viaja en autobús”.

Nelson Algren hizo un análisis taxonómico de la gente corriente con que se topó en sus viajes en su libro *Nonconformity*, escrito en los años cincuenta: “El buscavidas del billar haciendo autostop hasta Seattle o Miami, los recolectores de frutas siguiendo las cosechas en un Chevy de 1939 con un faro fundido y el otro roto... El ‘camarero desempleado’, ‘cocinero de comida rápida desempleado’, ‘vendedor desempleado’, ‘modelo desempleado’, ‘azafata desempleado’, ‘autodenominado actor’, ‘autodenominado artista’, ‘autodenominado músico’... Sus nombres son los nombres de ciertos sueños para los que las luces se han apagado”.

Turgenev y Herzen habrían llamado estadounidenses “superfluos” a esta gente. Los despojos del sueño americano. Anticuados como puedan parecer, estereotipos de la era Beat ya superados, estos vagabundos, traficantes, prostitutas y “charlatanes independientes” nunca llegaron a irse del todo. Todavía siguen aquí, encajonados en la parte trasera de un autobús Greyhound.

En algún momento de 2002, tras dejar la universidad y de regreso en mi casa en Carolina del Norte, a la deriva y sin perspectivas de empleo ni planes definitivos, aproveché la oportunidad de ir a Fort Benning, Georgia, para participar en una protesta en contra de la Escuela de las Américas, la academia responsable de dar entrenamiento a todos los paramilitares y escuadrones de la muerte latinoamericanos. Allí, mientras sacerdotes católicos con hábito se lanzaban hacia la valla de tres metros de la base en un acto de desobediencia civil no violento, trabé amistad con unos jóvenes de paso en camino a Florida. Cuando finalizó la protesta nos montamos con un tipo en su Buick, turnándonos por la noche para conducir. En una brumosa carretera de dos sentidos al sur de Georgia, un sheriff rural nos ordenó que nos orilláramos y revisó nuestros documentos de identidad. Uno de los viajeros tenía una orden judicial pendiente y fue trasladado a la cárcel; su novia sólo tenía 17 años y, al parecer, sus padres no aprobaban la relación. Fuimos a tres cajeros automáticos para sacar dinero para la fianza y logramos llegar a Gainesville a la mañana siguiente, entrando tambaleantes en Denny’s con los ojos lagañosos por el cansancio.

Allí, como por arte de magia, llegó a nuestras manos un Ameripass de Greyhound caducado. No recuerdo exactamente cómo fue, pero creo que esos parias lo obtuvieron del amigo (de un amigo). Para quien no lo sepa, el Ameripass era un pase razonablemente asequible que permitía al comprador viajar sin límites en autobús por Estados Unidos y Canadá durante 30, 60 o 90 días. Comercializado originalmente para los mochileros europeos y estudiantes con poco presupuesto que quisieran recorrer ciudades y pueblos durante el día y dormir en el camión por la noche, el Ameripass ofrecía un buen vistazo de la Norteamérica “real” antes de que fuera rebautizado como Discovery Pass y éste, más tarde, suprimido permanentemente en 2012.

No habiendo tenido nunca uno en mis manos, sabiendo sólo de su leyenda, lo examiné con asombrada reverencia, como un tallador examina un diamante o un arqueólogo un cráneo. Para tratarse de un talismán de tan inmenso poder —un pasaje para su portador a, literalmente, cualquier lugar del Estados Unidos continental—, era fácil de reproducir, sólo una página laminada con texto y números en blanco y negro, anterior a la férrea y represiva era de los códigos QR. Además del pase nos habían dado

una fotocopia con el juego completo de todas las letras y números en el tipo de letra Greyhound. Así, como jóvenes superfluos sin nada mejor que hacer, nos apostamos en unos almacenes Kinko y, armados con navajas, nos dedicamos con concentración medieval a cortar y pegar, los restos de papel volando por todas partes.¹ Después de fotocopiar las versiones finales, nos echamos hacia atrás para admirar nuestro trabajo de artesanía.

Tenían un aspecto pésimo, una cochinada de corta y pega. Los espacios entre letras y números eran desiguales y los caracteres se inclinaban a un lado y a otro. “Esto no puede funcionar”, murmuré. “Sí pega”, dijo mi compañero, aunque sonó inseguro. Cuando las llevamos al solitario empleado de Kinko para que las plastificara, éste soltó un gruñido. “¡Lo están haciendo todo mal! Se ve horrible”, dijo, pasando a regañadientes nuestros pases a través de la máquina. Ya enmicados parecían un poco más oficiales.

Cualquiera que haya viajado en Greyhound o esté familiarizado con los términos underground que recibe la línea de camiones —“el perro sucio”, “el sabueso del infierno”— podrá suponer que a menudo es una experiencia poco placentera. Pero, ¿y si esa experiencia poco placentera te transporta gratis por todo el país? Cuesta indignarse y sentirse estafado cuando viajas a grapa.

El plan era encontrarnos en Pensacola. Los punks con los que estaba optaron por bañarse, quitarse los piercings del tabique nasal y ponerse unas arrugadas camisas con botones hasta el cuello. A pesar de sus mejores esfuerzos, seguían pareciendo güeyes sucios vestidos con ropa de gente normal. Siendo la clase de persona que espera a que un amigo sea el primero en zambullirse en un lago para comprobar si se topa con rocas afiladas, yo me descarté de aquel viaje inaugural. Me despedí de ellos mientras se encaminaban a la estación, con aspecto hosco de dirigirse a un funeral. Dado que uno de ellos aún tenía pendiente una orden judicial, mis expectativas de volver a verlos eran escasas.

Cuando aparecí en Pensacola un día después y fui a una casa punk, ellos ya estaban allí, bebiendo unas cervezas que se habían caído de un muelle de carga en alguna parte. “Ningún problema”, dijeron encogiéndose de hombros cuando les pregunté cómo les había ido. Después de que una feroz pelea en un bar con unos militares pusiera rápido fin a nuestra estancia en Pensacola, mis compañeros se dirigieron alegres y tranquilos a tomar el camión a Nueva Orleans, con aire de sentirse a gusto con el fraude y el hecho de viajar gratis.

No fue hasta el verano siguiente cuando traté de utilizar mi pase, e incluso entonces lo hice sólo por desesperación. Después de dos días intentando salir de la abrasadora extensión de Omaha pidiendo aventón, y otro más esperando entre las altas hierbas del valle de Missouri a que pasara un tren de carga que no aminoró la marcha, me paré delante de la estación de los camiones Greyhound sopesando varias estrategias de fuga en caso de que la empleada se diera cuenta de que mi Ameripass era una falsificación.

Por fin traspasé la doble puerta y me dirigí hacia el mostrador tratando de caminar con seguridad. “Portland, por favor”, dije. Traté de sonreír e irradiar encanto. La mujer examinó mi chapucero pase enmicado y tecleó unos números en su computadora. Miró mi identificación, después a mí, y después otra vez el pase.

Una gota de sudor apareció en mi frente, y aunque mis músculos faciales estaban encajados en una falsa sonrisa de tranquilidad, confianza y legalidad, en lo único en lo que yo podía pensar era en salir corriendo. De repente, como una máquina tragaperras marcando premio, la vieja impresora de matriz de

¹ Querida buena gente de Greyhound: Los eventos descritos aquí son, por supuesto, anécdotas ajenas, chismes, rumores... como un teléfono descompuesto; para cuando todas estas historias llegaron a mis oídos ya estaban tan degradadas que ya no podían parecer verdaderas. Nunca hice nada de esto. Lo prometo. Sinceramente, el autor.







puntos empezó a escupir tiras de papeles: transbordos, destinos, itinerarios, la ondulada geografía de la ruta oeste de Greyhound revelándose en blanco y negro. La empleada lo metió todo en un sobre de papel azul y me lo tendió con una formal sonrisa.

En el exterior traté de confundirme entre los rateros, taxistas y adictos a la metanfetamina que buscaban colillas de cigarros. Un intercomunicador graznaba distorsionados e ininteligibles horarios de salidas. Me puse a hacer la larga cola de mi autobús con el resto de almas condenadas. Al cabo de 45 minutos, cuando el conductor se puso en la puerta para verificar nuestros boletos, una mujer de mediana edad se fue directo hacia él y empezó a hacerle toda clase de fastidiosas preguntas. “No tengo por qué aguantar esto”, dijo él frunciendo el ceño, cerrando de sopetón la puerta y marchándose en su autobús medio vacío, dejándonos a todos allí tirados. Otro camión llegó hora y media más tarde.

Tras subir me dirigí de inmediato a los asientos traseros, esperando ser tan discreto como me fuera posible: un pasajero fantasma ocupando un asiento o dos pero que en realidad no estaba allí. Saliendo de Omaha, la voz del conductor sonó entre chasquidos por el intercomunicador: “A cualquiera que quiera fumar, beber o usar drogas en este autobús: te echaré afuera sin pensarlo dos veces. Te echaré a mitad de ningún lado y tendrás que caminar. Después llamaré a la policía para que vayan a por ti”. En un Greyhound no eres un pasajero, eres un recluso siendo transferido a otra prisión. Puede que seas un adulto, puede que pintes canas, pero para ellos sigues siendo un mocoso detenido, un chico al que un policía puede cachear y preguntar: “¿Llevas alguna aguja con la que me pueda pinchar?”

Con el autobús retumbando por la pradera, la gente se acomodó y empezó a conocerse entre sí. Un chico con ojos a lo David Bowie y el tatuaje de un vampiro en una mano me sacó plática. Se dirigía al oeste con su esposa, que se parecía a RuPaul. Ya casi se iban a casar y él había saltado de un tren de mercancías que iba a 30 kilómetros por hora para llegar a la boda. Ambos, discretamente, metían de vez en cuando las manos en un refrigerador bien oculto y sacaban botellas de Smirnoff Ice. En toda la parte trasera del camión, otras personas iban sacando bolsas de papel marrón teniendo cuidado de no hacer demasiado ruido.

La mujer del chico del tatuaje se durmió, y él se puso a hablar con una chica pueblerina y grande del Medio Oeste que estaba en el asiento al lado del baño, girándose periódicamente hacia mí como un muñeco articulado para preguntar: “¿No es verdad?, “¿No piensas lo mismo? y “Aquí mi compañero está de acuerdo, ¿no?” A la hora del almuerzo, el autobús se detuvo en un McDonald’s. Todo el mundo se bajó y él, con un beso, envió a su esposa por unos Big Macs. Tan pronto como desapareció, él se dirigió al baño del camión. La chica grande del campo estaba dentro esperándolo, con ojos amplios y expectantes. Antes de encerrarse con ella, el chico me vio mirándolos y dijo con una sonrisa: “Te compraré una hamburguesa si no le dices a mi mujer lo que voy a hacer con esta chica en este baño”.

Más avanzado el día, el autobús se detuvo abruptamente en un estacionamiento desierto en Cheyenne. Dos vehículos de la policía inundaron el camión con sus luces y el conductor se bajó. Todo el mundo parecía visiblemente tenso, ocultando secretos culpables, listos para huir. El chico del tatuaje y su esposa ocultaron sus bolsas vacías y se quedaron abrazados. Los tiras subieron al autobús y avanzaron por el pasillo central, examinando a los pasajeros con evidente complacencia. Por fin agarraron a dos mexicanos —deportados—, que se fueron con ellos con aspecto de sentirse devastados. Unos cuantos pasajeros expresaron objeciones, pero la mayoría parecían visiblemente aliviados; la reacción general ante esta proximidad al sufrimiento humano fue: “¡Gracias a Dios que no fui yo!”

Cruzando Wyoming conocí a un skater de 26 años que había estado viviendo todo el verano debajo de un puente en Santa Bárbara. Intercambiamos cassettes y hablamos de Mike Watt. Cuando nuestro camión se detuvo en medio de la noche en un Dunkin Donuts desierto, nos hicimos unas rayas detrás de unos contenedores y luego nos quedamos despiertos toda la noche hablando sobre extraterrestres. Después de que se durmiera, apoyé la mejilla en el frío cristal de la ventana, mirando a la luna y las estrellas entre el resplandor de los faros de los camiones que pasaban en sentido opuesto. A las 4:30 de la mañana vi salir el sol a la distancia, al otro lado del plano desierto.

Boise estaba vacío y radiante ese domingo al amanecer, como el plató de una película. Saqué un café en un expendedor automático y tuve un momento de paz contemplando las rugosas colinas.

Atravesando Idaho me senté al lado de un hombre de mediana edad que me habló de su trabajo arreglando turbinas de viento. “Debe ser una locura estar tan arriba y tan cerca de esas hélices enormes”, le dije. “Es una locura”, me dijo con los ojos humedecidos. Me habló de tener que cumplir un contrato de trabajo en toda la zona oeste y después me mostró unas fotos de su novia desnuda.

Dos días más tarde, el autobús llegó finalmente a la verde Portland, la ciudad de los sueños en miniatura. Vi por la ventana a mis amigos esperándome en el estacionamiento. Salí a toda prisa y me aferré a ellos como un hombre a punto de morir ahogado. Pasamos el verano como uno lo hace en Portland: paseando en bicicleta, bebiendo espresso, hurgando en los contenedores de Trader Joe y haraganeando de la forma más indolente.

En un Greyhound no eres un pasajero, eres un recluso siendo transferido a otra prisión.

Como un buffet libre o una máquina de videojuegos con partidas gratis ilimitadas, el atractivo de un sin fin de viajes gratis puede hacerse compulsivo para la persona condenada que dice, como escribió Emerson, “en cualquier sitio menos aquí”. Así, gracias al Ameripass, dio comienzo una etapa de viajes sin rumbo fijo unidos entre sí por las excusas más peregrinas: visitar a una novia, visitar a amigos, tratar de estar en casa para las vacaciones. Lo importante es estar en movimiento, zigzagueando por el país, encontrando nuevos sitios y rincones, autopistas estatales y pueblos pequeños, investigando de un lado a otro al igual que las impresoras de matriz de puntos dejan caer pequeñas gotas de tinta para crear una imagen mediante el puntillismo.

Para la gente que no descansa, esos descendientes de Caín condenados a vagar por la Tierra, la única paz es la paz de estar en movimiento, suspendidos entre geografías. Para ellos, no hay nada más reconfortante que el motor que ruge debajo de un asiento, el aire frío que sisea a través de los conductos de ventilación, las filas de productos iluminados por fluorescentes en una parada de camiones abierta toda la noche, la sensación de ser un fugitivo evadiendo temporalmente a sus captores. Caes en el sueño más reparador de tu vida con tu hoodie puesta y tu mochila como almohada.

En casa, la ansiedad psicológica de estar fijo dentro de unas coordenadas puede ser más agotadora que el desgaste y el cansancio propios del viajar; bebes demasiado, caminas en círculos, te sientes angustiado y das largos paseos sin rumbo definido. Cuando la gente dice cosas como “¡No he salido de la ciudad en dos años!” no puedes evitar dedicarles una mirada incrédula. En medio de la noche, miras el interior del autobús y te sientes conmovido ante la imagen de los pasajeros durmiendo, apoyados uno en el otro, babeándose encima, roncando sonoramente. Te

vienen a la cabeza recuerdos semiolvidados de las siestas de la niñez, cuando se apagaban las luces y una habitación entera llena de extraños se dormían juntos, o incluso recuerdos lejanos y ancestrales de cuando familias numerosas vivían bajo el mismo techo en viviendas diminutas. Hace que te preguntes si será una coincidencia que la tierra de Nod, ese purgatorio de vagabundeo eterno al que Caín es desterrado, haya llegado a significar el reino del letargo.

Te despiertas en Pittsburgh, con su agitado río y sus amenazadoras montañas parecidas a las de Moría, la geografía completa exudando una cierta oscuridad, como si estuviera gobernada por algún negro demonio alado. Te despiertas en Savannah, el viejo reloj en la pared, los bancos y reclinatorios de madera de la iglesia, el mustio musgo español emanando una extraña, elocuente sensación de historia de sangre. Te despiertas en Amarillo, donde la luz del sol se filtra a través del polvo de las enormes ventanas y la estación no ha sido tocada por el tiempo: el teléfono de pago sigue costando 25 centavos y hay televisiones de monedas adosados a los asientos de plástico. Te despiertas en Dallas una bulliciosa tarde de sábado en verano y caminas dejando atrás a la gente y a sus citas hasta un pequeño “espacio verde” corporativo y te quedas dormido sobre el suave pasto hasta que te despierta la policía.

A finales de la primera década de los dosmiles, sólo unos pocos tercros seguían complicándose con el timo del Ameripass, a menudo en perjuicio suyo.

En la terminal de Atlanta te sientas al lado de un hombre de 90 años que está completamente despierto y lee sus papeles. Se llama Unamuno, en honor del iconoclasta filósofo vasco que se libró por un pelo de ser fusilado tras dedicar un afilado *j'accuse* a los generales de Franco, durante una celebración fascista el 12 de octubre de 1936, en lo más crudo de la guerra civil española. Unamuno dice que vende arte y antigüedades y que está viajando por el país en representación de un cliente algo turbio del que no desea mencionar el nombre. Se ríe y no contesta cuando le preguntas si luchó en la guerra civil española. Se sientan juntos en el autobús que se dirige al norte y durante la noche se comunican en una mezcla de defectuoso inglés y español. A la mañana siguiente, cuando llegáis a Raleigh, él deja marchar su autobús para poder ir a desayunar juntos y que le enseñes tu ciudad natal. En el viejo café, saca una pila de papeles de su cartera de cuero: garabatos, panfletos, aforismos, diagramas de Venn, muestras de color, el sistema moral que él ha creado, su versión del Apoyo Mutuo del filósofo anarquista Piotr Kropotkin. No terminas de decidir si es brillante o una completa locura.

Hay un cierto *kismet*, o destino, en los encuentros fortuitos en el autobús, cuando estás aburrido hasta lo indecible y únicamente encuentras solaz hablando con otras personas que están despiertas y solas a las cuatro de la mañana, y averiguas entonces que tienen las historias más extrañas, que son verdaderas singularidades.

Acompañas a Unamuno de regreso a la estación de los Greyhound y lo ves marcharse, continuando su viaje hacia el norte. Nunca vuelves a verlo o saber de él.

La tecnología se mueve inexorablemente hacia adelante, abriendo y cerrando vulnerabilidades. Las estafas se descubren, se desarticulan y nuevas transas emergen. Las viejas copiadoras mecánicas de Kinko que utilizabas para obtener

copias gratis son reemplazadas por lectores de tarjetas digitales que pueden trucarse para conseguir copias gratis. El viejo mundo, en el que la gente podía desaparecer y reinventarse —donde los datos personales centralizados se almacenaban en papel y los números de identificación expedidos por el gobierno no eran accesibles de forma inmediata mediante redes de fibra óptica, códigos de barras y escáneres de huellas dactilares— ya no existe.

Las estafas pueden facilitar un vistazo desde el otro lado del espejo del sistema monetario, pero aun así siguen funcionando en virtud de la misma e inacabable lógica capitalista. Situaciones como las del hurto en tiendas son presupuestas y neutralizadas de antemano por las políticas de seguros. La inicial emoción anfetamínica de encontrar un contenedor lleno de comida que justo acaba de caducar, o hacer que una máquina de cambio escupa un torrente de monedas termina por desvanecerse, y uno se mueve hacia nuevos pastos, siempre buscando, nunca satisfecho. Los antiguos profetas advirtieron de manera explícita en contra de una vida que gira en torno a los placeres sensuales y la posesión de cosas, incluso si esas cosas se han obtenido de balde.

La edad adulta se deposita en uno de forma insidiosa. Las puertas se cierran, ciertas aventuras se hacen insípidas, el cuerpo decae, y las responsabilidades para con amigos, familia, salud y trabajo empiezan a cobrar cada vez más peso. El análisis libre de costes de engañar al sistema ya no te anima. Consigues un trabajo que te da algo de dinero y prefieres pagar el precio al completo antes que tener que enfrentarte al estrés o los problemas. Tu apetito por un comportamiento arriesgado disminuye de forma proporcional a los problemas y la vergüenza que ese comportamiento te puede causar. Como todos los buenos ciudadanos, al final terminas por entender que resulta más barato meter monedas en el parquímetro que pagar por falsificar tarjetas de estacionamiento que antes o después, inevitablemente, se van a descubrir. Todos los individuos inconformistas acaban por someterse a base de putazos.

A finales de la primer década de los dosmiles, sólo unos pocos tercros seguían complicándose la vida con el timo del Ameripass, a menudo en perjuicio suyo. Un amigo mío, con empleo y salario desde hacía cuatro años pero intentando aún ordeñar las últimas gotas de su juventud itinerante, hizo con su pase falsificado un último viaje que acabó con él teniendo que huir y esconderse de las autoridades detrás de unos matorrales en pleno desierto. A otro tipo al que yo conocía le confiscaron su pase en San Francisco. Y a otro lo agarraron usando un Ameripass falso en Ohio, fue arrestado y tuvo que pasarse meses yendo a juicios y gastando miles de dólares en cuestiones legales.

Como todos los timos caducos que se describen en el manual de guerrilla de Abbie Hoffman *Steal This Book!*, de los años sesenta, el del Ameripass se ha desvanecido hasta convertirse en un recuerdo, una palabra clave secreta desconocida por la mayoría que, como mucho, ya sólo puede inspirar nostalgia por una falta cometida una juventud que ya quedó atrás.

En 2007, la compañía de transportes escocesa Firstgroup compró Greyhound con la intención de rehabilitar la deshonrada marca para competir con los nuevos transportes de bajo coste como el Megabus. El familiar logotipo rojo, blanco y azul fue reinventado como un perro en relieve de color plateado: un elegante presagio de un nuevo y más cómodo tipo de viaje en autobús para los profesionales blancos y urbanos.

Recientemente, después de unos cuatro años sin viajar en autobús, fui a la estación de Greyhound en Raleigh y compré un boleto a Nueva York. Era barato, tan barato como el de Megabus. La mujer del mostrador me asignó un asiento en un esbelto nuevo vehículo con Wi-Fi, espaciosos asientos con cinturón de seguridad de cuero y un baño limpio. Los otros pasajeros se sentaron jugueteando tranquilamente con sus dispositivos

electrónicos o revistas. Cuando estábamos a punto de partir, alguien le gritó al conductor que el Wi-Fi no funcionaba. Para mi sorpresa, el conductor, con presteza y cortesía, lo arregló. El “nuevo Greyhound” era algo irreconocible.

Mientras el autobús salía de Raleigh bajando por la acanalada Capital Boulevard, me preparé para la familiar amonestación: “Te echaré fuera y no miraré atrás”, pero lo que proyectó el intercomunicador fue una voz agradable que dijo: “Hola, amigos, si no se sienten cómodos y hace demasiado calor o frío, por favor, háganmelo saber”.

El confort y las comodidades están bien, pero, ¿dónde estaban los subrepticios pactos casi criminales en la parte de atrás? ¿Dónde la desesperada y solitaria necesidad de desnudar nuestros fracasos, humillaciones y sinsabores para conectar con los demás? ¿Dónde estaban los adolescentes en fuga, los bebedores en secreto, los que transportaban drogas, los pedófilos tratando de redimirse, los inmigrantes sin papeles, las prostitutas con aspiraciones? Todos los gigantes, los míticos personajes estadounidenses más grandes que la vida se han extinguido. Ahora los viajeros callan como muertos, no revelan nada; ¿por qué hablar con desconocidos cuando puedes hacerlo con alguien a quien sí conoces a través de un aparato electrónico? ¿Para qué tener experiencias emotivas en la vida real si estas no se pueden guardar en la red en nube?

Odié el nuevo y perfecto autobús con Wi-Fi y ese futuro de almas aplacadas, siempre conectadas pero siempre solas, que representaba.

Tras unas cuantas horas lluviosas en la carretera, el autobús se detuvo en un área de descanso en la Virginia rural. Los pasajeros se apiñaron en una pequeña glorieta para fumar y estirar las piernas.

Un hombre de mediana edad de pelo entrecano y ojos amables me ofreció compartir con él un cigarro. Iba de regreso a su casa en Petersburg, Virginia, tras un mes en la Carolina del Norte rural con sus hijos. Como suele suceder con la gente del sur,

hablamos de la guerra civil y me contó que se había encontrado un mosquete cargado y un tomahawk indio mientras detectaba metales detrás de su casa, al lado del río Appomattox. También había hallado un cañón de artillería enterrado detrás de una casa antigua y, buceando en los embarrados ríos costeros de Virginia, unos dientes de megalodón. “Allí hay enterradas todo tipo de cosas... Sólo tienes que buscarlas”, me dijo con aire entusiasmado.

De nuevo en el camión, un albañil de Massachusets con acento a lo Kennedy que se dirigía al Cabo Cod se unió a nuestra conversación. “¡Dientes de megalodón!, dijo. “Tengo un camarada que hace inmersiones buscando cosas de esas”. Cuando supo que yo era escritor, me dijo que podía ir a vivir a alguna casa semiabandonada en el Cabo que él conocía.

Se habla de planes y de sueños, las vidas se dejan al descubierto, la gente escapa de otra gente y se aproxima a otra, buscando un trabajo, esperando un cheque de paga, recogiendo una transferencia de Western Union. Como Al Burian escribió en uno de sus artículos sobre los Greyhound: “Vivimos y morimos en la autopista, y en medio nos sentamos en asientos rotos, esperando a llegar a algún lado, olvidando a dónde vamos”. Incluso ahora, en el gélido futuro, tan ensimismados y bidimensionales, no todo está perdido.

Se puede encontrar algo de consuelo en el hecho de que todavía hay lugares ocultos y gente fascinante que jamás pensarías en encontrar; secretos ocultos que sólo se nos revelan cuando el sol o la luna están en la posición correcta en un momento concreto del día. Reliquias arcanas y antiguos pergaminos permanecen ocultos en cuevas y tumbas. Hay huesos de dinosaurio y maletas polvorientas enterradas, esperando que alguien las descubra. A medida que el gran ojo de vigilancia del futuro cartografía y penetra en todo el espacio conocido, el mundo oculto se adentra más y más en las profundidades hasta el momento de su total desaparición. *VICE*



VIAJE CULPOSO

He visitado los resorts más bonitos del mundo, incluyendo uno de México... gratis

POR AMIE BARRODALE
ILUSTRACIONES POR EVIE CAHIR

En 2010 una amiga mía empezó a editar una revista de viajes y le pregunté si podía publicar un artículo que yo había escrito sobre un sastre cachemir, durante el mes que pasé viviendo en una casa flotante en Cachemira.

Me había quedado en el bote del sastre durante el invierno, y yo era la única invitada. George Harrison se había quedado ahí 47 años antes, cuando estaba aprendiendo a tocar la cítara con Ravi Shankar. Redacté el artículo en la máquina de escribir del dueño del lugar. Pero mi amiga que hacía la revista, una estafadora como yo, no podía pagar dinero real. En cambio me compensó con “noches de hotel”.

Me explicó cómo funcionaba: Me acercaría a hoteles independientes con una copia de su kit de prensa y una propuesta. A cambio de dos noches de hospedaje, yo escribiría una reseña de 500 palabras del lugar. Ella me recomendó que me alejara de hoteles grandes y corporativos, porque los reporteros tendrían que pasar por tantas aprobaciones que frecuentemente desechan las solicitudes de inmediato. “Necesitas un lugar pequeño”, dijo mi amiga, “donde alguien pueda tomar la decisión ahí mismo”. Ella agregó: “No te molestes con intentarlo en lugares baratos. Es extraño, pero entre más caros son, es más probable que acepten”.



Yo crecí en un estado de volatilidad financiera. Hasta que tuve 18 y mi abuela murió, mi abuelo nos visitaba a mi mamá y a mí en nuestro hogar en Houston, desde su mansión en Lake Charles, Louisiana, y por una semana, el dinero fluía como agua. Una Navidad, guardó todos los recibos de lo que había gastado y orgullosamente los puso en un álbum de fotos: sumaban diez mil dólares. Pero cuando se iba, el dinero se acababa y pasábamos del festín a la hambruna. A veces nos cortaban la luz, el agua o el teléfono. A veces gastábamos 80 dólares en jitomates. Mi mamá podía llegar a gastar ocho mil dólares en antigüedades chinas, pero nos quedábamos sin gasolina camino a casa. No era tan malo, sólo que era una situación loca.

también comprara un boleto para mí. Subarrendé mi departamento en Nueva York y me terminé quedando en India por un año.

Después de que entregué mi artículo sobre Cachemira, intenté probar suerte con la transa de los hoteles. Mandé una serie de correos electrónicos con propuestas y kits de prensa a hoteles de Hong Kong. Iba a volar de regreso a Estados Unidos pronto y tenía una escala indefinida en Hong Kong así que el momento era perfecto.

Dos accedieron. Uno era un hotel enorme que acordaba dos noches en intercambio y el segundo fue J Plus —el hotel boutique de Philippe Starck— donde el gerente tenía una tarifa para medios de 150 dólares.

La había cagado con el primer hotel cambiando la fecha de mi hospedaje —estaba nerviosa y seguía pensando razones neuróticas por las que se tenían que cambiar las fechas—. Los asusté. Recuerdo estar temblando mientras lanzaba correos y luego me sorprendía cuando todo funcionaba. También recuerdo que la computadora me redirigía una y otra vez a un hotel de Hong Kong de 50 dólares la noche, como si el destino me dijera “No, Amie. No lo hagas”.

Cuando llegué a Hong Kong, el hotel Philippe Starck me ofreció un coche desde el aeropuerto por 125 dólares. Me preocupaba que si no lo tomaba, daría una mala primera impresión. Sentí que las personas de relaciones públicas del hotel esperarían que el reseñista viajara en coche, usara ropa buena, tuviera una tarjeta de presentación y una copia de la revista a la mano. Yo no tenía ninguna de estas cosas.

En el reclamo de equipaje, encontré al chofer con el letrero y me acerqué a él. Le dije: “¿Puede esperar un momento?” Entré al baño con mi maleta, y me puse un traje sastre. Después saqué dinero del cajero automático (me sorprendí). Cuando viajó y saco dinero del cajero, siempre imagino un desastre.

A pesar de que el chofer me había recogido, indicándome que tenía clara la transacción, esperaba llegar a la recepción del hotel y que me dijeran que había un error, que mi nombre no estaba en la computadora o alguna otra situación trágica.

Mientras manejábamos por las calles de Hong Kong, viendo grandes anuncios de Prada y Gucci, planeé un discurso. Busqué el nombre de la persona de relaciones públicas a quien le había escrito desde mi smartphone, y ensayé una conversación que empezaría: “Soy reseñista de hoteles...”

La mujer de la recepción no era atractiva, o al menos no se veía especial. Yo había pensado que un hotel boutique en Hong Kong tendría un personal intimidante o al menos gente hermosa, así que esto fue una agradable sorpresa.

El lobby del hotel tenía pisos brillantes de mármol negro y muebles contemporáneos con un toque exótico: una mecedora africana con cuentas. La recepcionista dijo: “¿Tú eres la reseñista de hoteles? Pude modificar tu reservación para una suite”. Ella tomó mi tarjeta de crédito para los gastos incidentales mientras me registraba. “Lo siento”, dijo después de pasar mi tarjeta, “fue rechazada. ¿Tiene otra?”

Le di 250 dólares en efectivo y subí a mi suite.

La habitación era impresionante. Sentía que estaba en una foto de *Architectural Digest*. Creo que la palabra que pasó por mi mente fue *Malsano*, lo cual es raro ya que no creo haber usado esa palabra antes. La suite tenía dos habitaciones con pisos de concreto. En la esquina de una había un asiento tapizado con piel blanca, junto a la ventana y con vista a la ciudad. Todos los muebles eran blancos, las cortinas fantasmales y traslúcidas.

Después de 15 minutos lo había asimilado y estaba completamente aburrida. Si estás sentada sola en un hotel, no importa cómo se vea. Así que bebí. Vi películas. Léí el folleto del cuarto que tenía una lista de antros. Me fui a la cama.

En mi segunda noche fui a un antro. Estaba casi vacío. Los bartenders estaban vestidos completamente de negro y tenían unos micrófonos raros de diadema. El piso era de mármol negro. En una mesa estaban unos empresarios gringos emborrachándose.

Me fui y caminé por una calle de *tables*. Señoras viejas sentadas en taburetes afuera de los bares. Comían arroz y verduras en empaques de unicef. Decidí entrar a uno, pero la mujer que cuidaba el antro me hizo alejarme, y todos sus amigos hicieron lo mismo. Finalmente, me dejaron entrar a un lugar que estaba vacío. Adentro bailaba para mí una mujer con un bikini de bandera estadounidense. La veía, mientras yo pensaba en cuánto quería la experiencia de viajar. La mujer me vio a los ojos y fue incómodo. Me di cuenta de que en mi traje parecía lesbiana.

El dueño se me acercó y me preguntó: “¿Te gustan las mujeres?” “No”, le dije. “Soy escritora”.

Nunca escribí la reseña para el hotel J Plus, pero eso no me detuvo para pasar el siguiente año utilizando el trato de las reseñas de hoteles para conseguir hospedaje gratis en otras ciudades. Consegui hospedaje gratis en Francia, Portugal, España, Croacia y Colorado. Escribí todas las reseñas.

Después fui a Bali y me quedé en cuatro hoteles. Me *dije* —mentí— a mí misma que iba a escribir las reseñas. Nunca lo hice.

En diciembre de 2012 me volví una artista de la transa consciente, una verdadera estafadora. Estaba visitando a mi hijastra en Austin, Texas, y conseguí habitaciones gratis sabiendo que nunca escribiría las reseñas. Para ser más precisa: quería escribirlas pero sabía que ninguna revista las publicaría, aunque intentaba autoconvencerme de que encontraría una forma. Eso fue lo más consciente que pude ser en el asunto.

Le escribí a seis hoteles de Austin, y una mujer de relaciones públicas me contestó. Me introdujo a un nuevo fraude: comidas de cortesía. Ella sugirió que también debería reseñar restaurantes en Austin. Ella me puso en un spa fuera de la ciudad. Acepté por dos noches y después reservé otro intercambio de hotel. Por mucho tiempo deseaba quedarme en buenos hoteles. Ahora lo estaba haciendo pero seguía insatisfecha. Histérica ambiciosa como soy, le dije a mi esposo que se robara dos

almohadas y una manta de piel falsa del segundo hotel, donde no nos quedamos.

Pero lo de la comida gratis me confundía. Sentada en un restaurante tailandés una noche, me preocupaba no haber entendido bien. Me angustiaba tener que pagar, lo cual era inaceptable. Le escribí a la mujer de relaciones públicas. Traté de hacerle preguntas con rodeos. Ella recibió mi correo en la noche, a mitad de una posada en su oficina. Ella me contestó: “Amie, es de cortesía”. Después escribió otro email: “Cortesía, cortesía, cortesía, ¡desde luego!” Después escribió un tercer correo en el que se disculpaba por su tono, explicando: “Fiesta de karaoke en la oficina... ¡Pobre de mí!”

El dueño se me acercó y me preguntó: “¿Te gustan las mujeres?” “No”, le dije. “Soy escritora”.

En marzo pasado fui a Río. Ahí es donde todo se empezó a caer. Me aceptaron una oferta con ciertas especificaciones. Propuse escribir un artículo de Brasil a cambio de hospedaje en cinco hoteles. Cinco hoteles de lujo diferentes en diez días. Había conseguido unos usando mi nombre, los demás con el de mi esposo. Para este punto ya ni siquiera me molestaba utilizando la palabra *reseña*. A veces sólo ofrecía una promesa vaga de una mención en alguna publicación de la que no tenía que estaba haciendo.

Entre otros hoteles, nos quedamos en Casa Mosquito, un hotel boutique en Ipanema. La humedad del océano hacía que el viento se sintiera gentil. Las calles estaban tranquilas y la oscuridad escondía el polvo.

Casa Mosquito estaba a una cuadra de la playa. Los cuartos eran pequeños pero amueblados cuidadosamente, y el dueño, Benjamin, no estaba seguro de cómo recibirnos. Llegamos a registrarnos tres horas antes, y él todavía no llegaba a trabajar. El recepcionista lo llamó, y unos minutos después llegó vestido con una playera. Era guapo y tendría unos veintitantos. Tenía barba. Se veía agitado, como si hubiera salido hasta tarde la noche anterior. Nos pidió que esperáramos mientras respiraba fuertemente, revisaba frenéticamente sus correos y acomodaba sus libros.

Dije con voz baja: “Anda bien coco”.

“Ummm, ¿tú crees?” respondió sarcásticamente mi esposo, que fue cocainómano. Cuando Benjamin estaba listo para hablar con nosotros fue educado pero firme: el *check-in* era hasta las tres en punto. Puso nuestras maletas en un clóset y nos dijo que tendríamos que esperar.

Esa noche, cuando trajimos cuatro botellas de dos litros de Coca de dieta, galletas, queso, salami y mangos del supermercado (el minibar, nos habían dicho, no era de cortesía), Benjamin y su novio estaban cenando en la cabecera de la larga mesa del vestíbulo. Era una habitación con mucho estilo, techos altos, alfombra de piel y piso de caoba. El hombre mayor que estaba con Benjamin daba una sensación de autoridad. Nos asustaba que quisiera que comiéramos con él. Pero más que eso, nos asustaba que nos preguntara quiénes éramos y cuáles eran nuestras intenciones con el hotel. Nos escabullimos con nuestras bolsas de plástico llenas.



La experiencia me acostumbró a la buena y a la mala vida. A mis veintitantos, después de que me mudé de Houston a Nueva York para ir a la universidad, me robaba todo lo que necesitaba: comida, libros, ropa. En esa época, podía disfrazar mi nerviosismo perfectamente. Era tan natural que no tenía ni que esconder mi robo. Una vez salí de Whole Foods con mis brazos llenos de comida. Cuando pasé por el sensor, un libro de nutrición macrobiótica que tenía en algún lugar del montón, lo hizo sonar.

Me detuve y lentamente volteé hacia la cajera. Me dejó pasar. “Hace eso todo el tiempo”, me dijo. No me moví.

Doce años después vivía del seguro de desempleo en Nueva York. Mi mamá y su jefe irían a la India y ella le pidió que

Más tarde, cuando leímos comentarios sobre Casa Mosquito en TripAdvisor, uno de los huéspedes se había quejado sobre el personal y como respuesta, Benjamin lo atacó por “traer compras del súper como si fuera un hostel”.

Noté en nuestro último día que mi esposo y yo no éramos lo únicos que le temíamos a ambos dueños. Él único empleado en la recepción de la oficina era portugués. Había sido contratado por su experiencia laboral en el campo de la administración hotelera y por la foto en su currículum. Pero obviamente él trabajaba con miedo de sus patrones. Siempre temblando ligeramente, caminaba con el culo apretado.

Una mañana, nos trajo café sin leche, y cuando le pedimos leche, él nos dijo: “Sí”, y desapareció. Una vez más pedimos leche. Quince minutos después él regresó con una jarra pequeña. La sostuvo de arriba, y cuando llegó a nuestra mesa, algo sucedió, la tapa de la jarra de leche cayó y se derramó en nuestra mesa. Él entró en pánico y levantó nuestros manteles. Volteó a

En abril, después de que regresamos a Estados Unidos y de nunca haber publicado mi reseña de Casa Mosquito —contrario a lo que yo había prometido—, Benjamin me mandó un correo para quejarse. Le dije (honestamente) que mi historia había sido rechazada. Él no estaba nada contento. Le sugerí que podía incluir una mención de Casa Mosquito en mi columna de hoteles embrujados que escribo de vez en cuando. Estuvo menos contento:

*Querida Amie,
Esto es realmente vergonzoso ya que teníamos un acuerdo con un intercambio...*

Tú quizás entenderás que yo acepté el acuerdo de alojarte por dos noches gratis por una publicación en la revista VICE. Reseñar el hotel en línea es realmente... ESTOY DECEPCIONADO.

Un hotel embrujado... estoy seguro de que estás bromeando. ¿Parece CASA MOSQUITO estar embrujado???

Aun no había aprendido mi lección. Siguió así. Me hospedé gratis en Seattle y la Ciudad de México.

Luego, de pronto, y sin decidirlo conscientemente, paré de robar habitaciones de hotel. Creo que paré porque toda la cosa parecía muy vergonzosa. Hospedarme en bonitas habitaciones de hotel había sido una fantasía para mí, pero luego de tener la experiencia me di cuenta de que era la fantasía la que me intrigaba, no la realidad.

Quedarse en este tipo de hoteles, francamente, está de la chingada. A menos que seas un millonario, está de la chingada si estás pagando porque es mucho dinero. Está de la chingada si no estás pagando porque estás preocupado y nervioso todo el tiempo. Cuando empecé a reconocer las implicaciones de nunca escribir mis reseñas, estuvo aún más de la chingada, porque significaba que yo era una ladrona. Me di cuenta de que estaba robando. Hasta ese punto, me había creído la mentira de que era una reseñista respetable de hoteles y restaurantes.

Para justificar mis acciones, me aferré a esa mentira. Incluso estaba deseando escabullir pequeñas reseñas

de hoteles a este texto, pero mi editor no las aprobó porque era obvio que yo estaba sintiendo culpa. Él me preguntó: “¿Estás intentando meter reseñas de hoteles a la revista otra vez?” Tuvimos un gran desacuerdo acerca de las fotos. Yo argumenté que las imágenes glamurosas de La Suite, en Río; Las Alcobas, en la Ciudad de México; el Sorrento, en Seattle; el Legian, en Seminyak; Mama Ruisa, en Santa Teresa, y el Imperial, en India —todos los hoteles a los que aún les debo reseñas— entretendrían al lector y satisfarían a los dueños de los hoteles que había transado.

No se la creyó. *VICE*

Para leer las reseñas que Annie por fin escribió, visita VICE.com.



su alrededor para buscar un trapo. Estaba desorientado y nos disculpó, a pesar de que fue él quien derramó la jarra, decía: “Está bien”. Nos dijo que nos cambiáramos de mesa.

Luego fuimos a caminar a un lado de la playa de Ipanema y un hombre tiró mostaza en el zapato de mi esposo y luego se ofreció a bolearlo. Mientras boleara el zapato filosofaba de la vida. Respiraba profundo, y decía: “Nada de estrés”, y nos cobró 50 dólares. Nos sorprendió, y le dio vuelta a su cajón para bolear para mostrarnos su hoja de precios. Estaba escrita a mano: un zapato, 50 dólares. Dos zapatos, 75. Empecé a quejarme. ¿Quién creía que era este hombre para transarnos así? Mi esposo le pagó.



FIC UNAM 2014

Festival Internacional
de Cine UNAM

27 FEBRERO / 09 MARZO

FICUNAM.UNAM.MX





EL HOMBRE QUE ESCAPÓ DE NUEVA ACRÓPOLIS

Nos infiltramos durante tres meses en esa secta, y obtuvimos el testimonio de quien fue jefe de seguridad de este grupo en México

POR DIEGO LEGRAND Y SILVIA LEE
FOTO DE MAURICIO CASTILLO

Durante casi diez años, Esteban fue el orgulloso jefe de seguridad de una secta escondida bajo la fachada de una organización filosófica, en la colonia Roma, de la Ciudad de México. Recibió un entrenamiento paramilitar en los bosques del Estado de México, fue humillado constantemente y castigó a sus propios discípulos con baños de agua fría; pero sobre todo, estuvo dispuesto a dar su vida por la organización religiosa Nueva Acrópolis. Se sintió amado por sus compañeros, encontró un propósito en su vida e intentó hacer de este mundo un lugar mejor, hasta que la realidad lo alcanzó.

Después de descubrir las denuncias que pesan contra la agrupación filosófica Nueva Acrópolis (NA) en Francia y en España, decidimos infiltrarnos en la sede de la organización en México y tratar de verificar la historia de Esteban.

En su página de internet en español, el grupo se autodefine como una “escuela de filosofía a la manera clásica. Filosofía, cultura y voluntariado”. El grupo que fue fundado en Argentina, por Jorge Ángel Livraga Rizzi, en 1957, tiene su sede en Bruselas y sus filiales se extienden en más de 56 países, en los cinco continentes.

Tanto el *Informe Cottrell* del Parlamento Europeo, difundido en 1984, como el Acta 2468 de la Asamblea Nacional Francesa de 1995, catalogaron al NA como una agrupación fascista de origen paramilitar, de corte sectario. Y aunque en su página de Wikipedia dice que esos dos informes fueron derogados en años posteriores, el presidente del organismo gubernamental francés, Misión Interministerial de Vigilancia y Lucha contra las Derivas Sectarias (Miviludes), Serge Blisko, nos contestó lo contrario cuando solicitamos esa información, y precisó que la agrupación se encuentra bajo su estrecha vigilancia debido a “su contenido doctrinal, su organización [...] y el hecho de que difunde entre sus miembros más asiduos un mensaje antidemocrático y totalitario”.

La primera vez que Esteban trató de denunciar a NA, recibió una amenaza de muerte como respuesta. Cuando quiso interponer una demanda ante el ministerio público contra el grupo, el agente del ministerio público en turno trató de hacerlo desistir a base de intimidaciones veladas y trámites burocráticos infinitos. Al ver que Esteban no se iba a retractar, procesó el archivo junto a otros miles de casos irresueltos que reposan en el limbo del sistema jurídico. En México, la legislación laxa en materia de cultos —abarcada por la ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público— hace del país un verdadero paraíso para el desarrollo de este tipo de organizaciones.

Cuando llamamos a la Secretaría de Gobernación para que nos explicaran a quién se tenía que acudir en casos de abuso por parte de una secta, nos pasearon por diferentes conmutadores, hasta que en la Subsecretaría de Asuntos Religiosos nos aclararon que no existía un área dedicada “al tema de la filosofía”. Por si acaso, nos dieron el número de la Procuraduría General de la República, quien nos aconsejó de nuevo llamar a Gobernación, a ver si ellos sabían de un área que pueda encargarse del caso...

Llevamos varias horas tratando de convencer a Esteban de que acepte revelar su verdadera identidad al público; su testimonio como alto mando de la secta es fundamental, pero el ligero nerviosismo en sus reacciones, la tensión que se advierte a momentos en sus diminutos ojos y la forma en que sus dedos bailotean sobre el borde de la carpeta que trajo consigo nos hacen entender que no lo vamos a lograr y que lo tendremos que identificar con el pseudónimo de *Esteban* durante todo el reportaje. Es un hombre precavido, y tiene buenas razones de serlo.

“La paranoia y la depresión son los síntomas más frecuentes que afectan a los ex miembros de una secta cuando logran salir de un grupo agresivo”, realata Miguel Perlado, director de la Asociación Iberoamericana para la Investigación del Abuso Psicológico, quien ha atendido

varios casos de ex miembros de Nueva Acrópolis en España. Con su voz grave y clara explica que los grupos sectarios en general son organismos que manejan un doble discurso: por un lado presentan una fachada humanitaria, mientras que detrás se rigen en función de un sistema piramidal jerárquico, en el que los miembros de base son explotados por sus altos mandos hasta que no les queda más patrimonio o fuerza laboral que ofrecer.

A Esteban lo conocimos hace casi dos años en un evento sobre sectas en la Ciudad de México, mientras perseguíamos el caso de un gurú que decía ser la reencarnación de Jesucristo, y en varias ocasiones nos encontramos con él, siempre en el mismo Sanborns de Plaza Insurgentes. Su cabello es negro y su nariz aguileña perfila unos lentes de monta oscura y fina. Lleva diez minutos mirando sus uñas, concentrándose en no olvidar ningún detalle de su historia. Poco a poco, mientras hurga en su memoria, recuerda que la primera vez que escuchó hablar de Nueva Acrópolis fue a mediados de los ochenta, poco antes de la caída del muro de Berlín.

“Imagínate escaparte de una burbuja de mentiras a los 30 años, sin trabajo, amigos ni familia a la que puedas acudir en busca de ayuda”, suelta de pronto. “Ni modo de regresar y decirles: ‘Hola, familia, he estado perdido durante años porque fui miembro de una secta, ¡pero ya volví!’ El miedo y la vergüenza son demasiado fuertes. A eso añádele las llamadas de los ex miembros del grupo que llenan tu buzón de saludos y luego de amenazas, y tendrás una idea de lo perdidos que estamos cuando logramos escapar”, concluye, mientras termina su segundo café. Sus manos ya casi no tiemblan.

“Claro que cuando me adentré a Nueva Acrópolis, no existían los celulares, ni Google para buscar más información”.

Cuando decidimos infiltrarnos en el grupo, nos preguntamos durante mucho tiempo cómo hacerlo bien. Supusimos que tendríamos que crear un falso perfil de Facebook, comprar otro chip de teléfono y guardar una simple mentira frente a los tipos con los que quisiéramos convivir. Pero cuando nos dimos cuenta de que la idea era adentrarse en una secta en la que “algunos miembros están dispuestos a morir para la causa”, según nuestro testigo principal, la cosa se complicó de repente.

Ya apurados por la cercanía de la primera clase que encontramos en internet, decidimos que uno de nosotros encarnaría el personaje de una joven estudiante fresita y guapa interesada en cambiar el mundo; e intentamos permanecer en este universo durante los tres meses de clases sabatinas a las que asistimos religiosamente.

Llegamos un sábado por la tarde a la sede de la colonia Roma, en la avenida Álvaro Obregón. Afuera del edificio, escondido entre tiendas de moda y restaurantes bohemios, nos encontramos con una parvada de chavos repartiendo folletos de colores e invitando al evento de filosofía. La conferencia duró dos horas y fue de una hueva absoluta, salvo para la morrita sentada delante de nosotros, quien anotó todo lo que dijo el orador en una libreta italiana. Al final, sólo dos de los 15 asistentes terminamos pagando los 500 pesos de la primera mensualidad y la inscripción.

Lo más interesante de la publicidad repartida afuera fue la posibilidad de cambiar el mundo a través del cambio personal —como en la mayoría de las escuelas de autosuperación— y del voluntariado.

“Claro que cuando me adentré en Nueva Acrópolis, no existían los celulares, ni Google para buscar más información sobre el grupo”, se defiende Esteban, cuando le contamos nuestra primera experiencia en NA. “Toda esa onda de las sectas apenas comenzaba a conocerse en México.

“Mi primer recuerdo”, dice ahora con una sonrisa, “es el de una sensación de bienestar. Me acuerdo que al interior del edificio todo el mundo estaba siempre feliz, hasta la bonita secretaria de escolástica de sastre azul que me recibió y cogió los cien pesos de inscripción al curso de filosofía. Entré al salón y después de una lección de casi dos horas, aprendí que el imperativo categórico de Kant consiste en abandonar conscientemente la propia libertad a una causa mayor como muestra máxima del libre albedrío; y que la caverna de Platón es más que una metáfora de la ceguera del hombre ante la realidad. Y la verdad es que me parecieron grandes lecciones a un precio muy módico, así que el sábado siguiente, volví.

“Durante varios meses me sentí feliz en el interior del grupo. Asistí a las clases sabatinas y al cabo de un tiempo dejé la escuela y me puse a trabajar en una pequeña casa editorial para solventar mis gastos crecientes ahora que iba a vivir solo”, continua. “Me alejé un poco de mis padres, pero como lo hace cualquiera que se compromete con un nuevo proyecto, y me sentí a gusto en el seno de mi nueva familia. Fuera de unos percances menores, no pasó nada que me hiciera arrepentirme de estar allí”. ¿Qué percances? “Pues recuerdo que poco antes del fin de semestre, dos de mis compañeros abandonaron la institución sin mayor explicación, y que cuando preguntamos por ellos, un miembro del staff nos explicó en voz baja que habían sido corridos por su homosexualidad. Nos pareció extraño, pero repito, en ese momento no fue nada tan grave como para abandonar esa sensación tan placentera de haber encontrado por fin mi lugar en la vida”.

Y en efecto, desde que entras a Nueva Acrópolis eres acosado por una horda de miembros afectuosos que te preguntan cómo estás, qué has hecho en la semana, cómo se llama tu perro y cada jodido detalle de tu vida, hasta ahogarte en medio de tanta asquerosa bondad desinteresada. Aunque no deja de ser extraño el cuchicheo que se le escapó a un alumno, cuando a un lado de nosotros, sopló a su camarada: “Ahorita va a comenzar la reunión para los miembros avanzados del grupo”, en voz suficientemente alta para que lo escuchemos.

Después de casi tres meses de clases sabatinas y de varios descabros, no recibimos ninguna invitación a ser parte de las Fuerzas Vivas, como llaman a los miembros avanzados de la organización —un grupo de élite cuya existencia niega NA, pero que está confirmado en diversos reportes gubernamentales— así que nos dirigimos de nuevo con Esteban, para preguntarle su opinión al respecto.

“Para acceder al círculo interno de Nueva Acrópolis hace falta pasar más de un año. Aunque varía según las épocas y la necesidad de nuevos miembros y dinero fresco de la secta”, aclara nuestro testigo principal. “Cuando yo entré, todavía se hacía un rito iniciático intenso. Durante varios meses nos entrenamos en cuevas del Estado de México, hicimos rappel, nadamos en lagos y fortalecimos nuestra mente con pruebas como mantener un fuego prendido durante toda la noche sin dormir, y nuestro cuerpo con clases de defensa propia, y sólo después de eso recibimos nuestra invitación a la brigada de seguridad de las Fuerzas Vivas”.

¿Eso suena a película de Hollywood!, lo interrumpimos, ¿Alguna vez usaron armas?

“Sí, aprendimos a disparar en tres ocasiones con pistolas de balines, pero luego yo me compré un arma real que siempre cargué en el cinto. Incluso cuando se hizo la Convención Internacional de Nueva Acrópolis en el Hotel Camino Real del DF, todos íbamos armados para proteger a los líderes presentes en el encuentro”, contesta con toda tranquilidad.

No pareces una persona muy violenta a simple vista.

“Ahora me ven medio gordito, y antes era peor, era un clenque”; retoma Esteban, “pero no hace falta estar demasiado

mamado para ser un kamikaze. Yo estaba dispuesto a dar mi vida por la lideresa y casi lo hice un día en el que unos rateros trataron de robar su carro en frente de la escuela. Los tipos estaban armados, pero un amigo y yo les gritamos hasta que se fueron. Recuerdo que un ladrón le dijo al otro: ‘Ya dispárale a ese pendejo’, pero no lo hizo y en ese momento nos sentimos como héroes. Eso también es Nueva Acrópolis, te hacen sentir como una persona diferente al resto de la sociedad; aunque si te pasa algo, no responderán por ti, negarán haberte conocido”, concluye el ex jefe de seguridad del grupo.

La verdad es que la cagamos algunas veces como para aspirar a recibir una invitación al círculo avanzado de Nueva Acrópolis al cabo de tres pequeños meses de infiltración. La operación se fue revelando cada día más complicada, y después de algunos errores como poner nuestro nombre real en la hoja de registro y luego borrarlo para reescribir otro; la mirada severa de la mandamás del lugar y la invasión cada vez mayor de nuestra privacidad por los miembros del grupo nos dieron a entender que era tiempo de retirarnos antes de ser descubiertos.

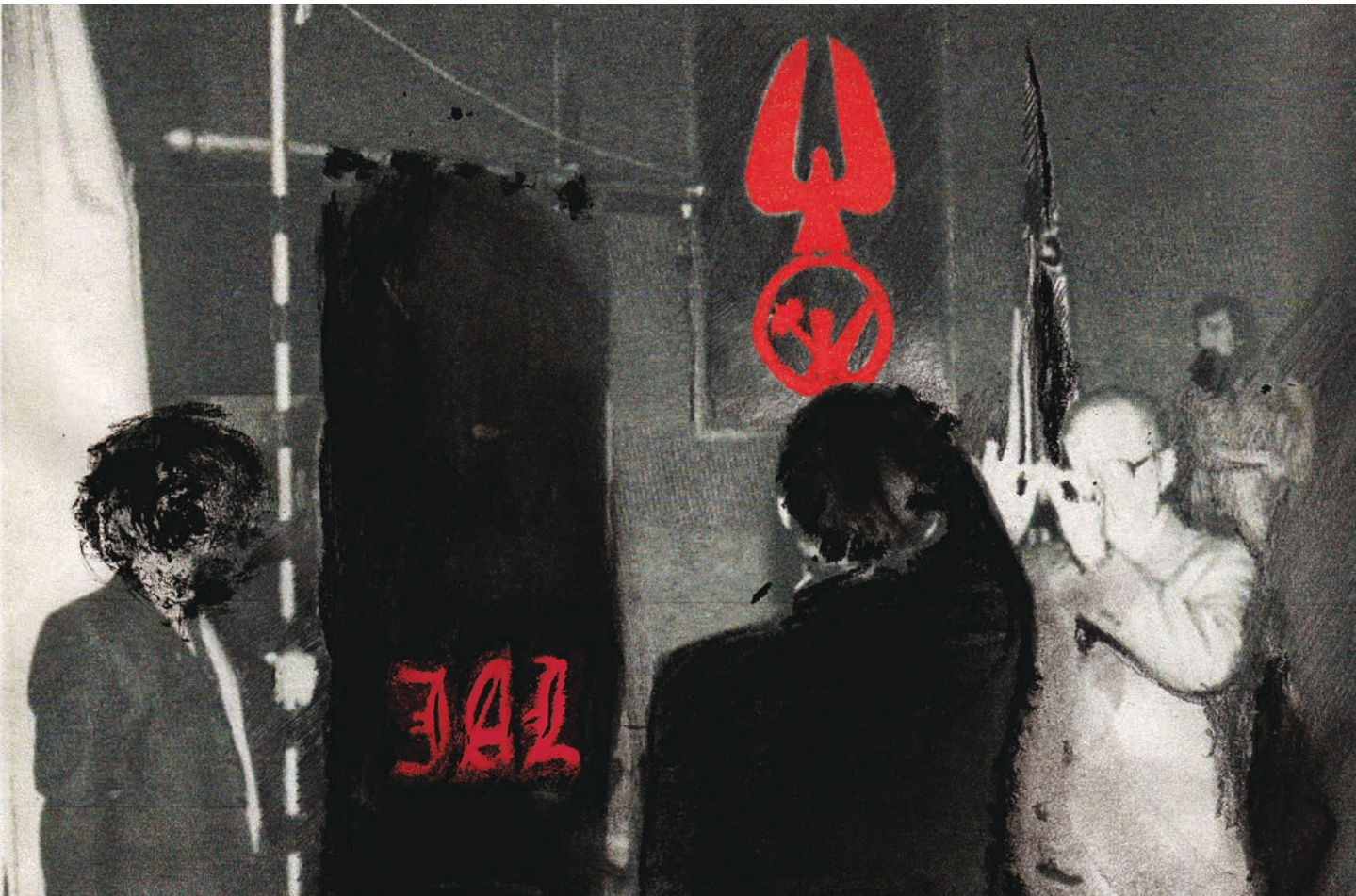
Cuando le explicamos que en otra ocasión nos dimos cuenta de que la dirección que le dimos al grupo correspondía en Google Maps a la de un Burger King de la colonia Del Valle, Esteban sólo se rió un poco y añadió: “No se apuren, tienen demasiado trabajo en ese tipo de lugares controlando a los miembros de los círculos internos, como para poner atención a esos detalles”.

La cuestión financiera es otro tema complicado en el grupo; en el tiempo que duramos adentro, no recibimos ningún recibo o factura del pago de nuestras clases, y nunca vimos el material de apoyo que nos prometieron. En total pagamos cerca de 900 pesos por tres meses de clases sabatinas, más los 50 pesos que tuvimos que dejar de “depósito” en su cafetería improvisada.

Hasta el momento, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público no ha contestado a nuestra solicitud de información sobre el estado financiero de Nueva Acrópolis. Sólo sabemos que es una asociación civil y que por lo tanto está exenta del pago de algunos impuestos, como el IVA y probablemente el IETU. Aunque según la definición legal, “las asociaciones civiles estén exentas del impuesto a las ganancias, en la medida que tales ganancias y su patrimonio social se destinen a los fines de su creación y en ningún caso se distribuyan, directa o indirectamente, entre los socios”. Lo que en este caso quedaría por verificar.

De acuerdo con Elío Masferrer, un antropólogo especializado en religiones que también ha trabajado el tema de las sectas en México, el dinero es el motor fundamental de estos grupos. Las sectas explotan al máximo sus miembros, los despojan de su patrimonio y de su fuerza laboral hasta dejarlos secos. Y cuando ya no son útiles para el grupo, los desechan, precisa el experto. Elío fue invitado a la inauguración de la vieja sede de Nueva Acrópolis en México, frente a la antiguo Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PRI, donde entre otras personas, se encontró con el subsecretario de asuntos religiosos de la época. La relación del gobierno con estos grupos de poder siempre ha sido bastante ambigua, precisa por último el especialista.

Esteban, por su parte, recuerda que uno de los primeros eventos que lo sacó de quicio en el grupo fue la rifa obligatoria de un nuevo auto lujoso para la maestra Lidia Pérez, —directora de Nueva Acrópolis en ese entonces— donde los sujetos que no lograron vender todos sus boletos tuvieron la obligación de comprarlos con su propio dinero. “Y nunca se regaló el otro coche que compramos como premio principal”, agrega, con una pequeña sonrisa resignada. Cuando la quisimos consultar al respecto, Nueva Acrópolis rechazó sistemáticamente nuestras solicitudes de entrevista, a pesar de que en varias ocasiones nos solicitaron volver a llamar en horarios diferentes o mandarles correos que especificaran nuestras preguntas.



Antes de hablar de su iniciación en NA, Esteban aspira una buena bocanada de aire, como si necesitara un nivel de descompresión antes de hablar del tema; cierra los ojos, sonríe de una forma que da miedo, y recuerda.

“Un día, cuando según ellos estás ‘listo’, recibes una invitación para adentrarte más a fondo en la organización. Te citan en un templo —un pequeño espacio en el interior de la sede— a una hora extraña y tú sabes que tu gran momento se acerca. El día D entras en una sala repleta de estatuas romanas, antorchas y los estandartes de los tres grupos de Fuerzas Vivas, y frente a la lideresa del grupo, comienzas el rito de iniciación.

“Hincas una rodilla en el suelo, levantas el brazo derecho en ángulo de 45°, los dedos firmemente extendidos y unidos y recitas el juramento sagrado de todo nuevo miembro de las Fuerzas Vivas de Nueva Acrópolis:

“Ante el ave solar/ Ante el estandarte del cuerpo de [su nombre]/ Ante el fuego sagrado [o agua sagrada, si es Brigadas Femeninas]/ Yo, conocido en el mundo actualmente como [nombre]/ Me comprometo a servir con lealtad y eficacia como miembro integrante del cuerpo de seguridad y si así no lo hiciere que mi alma, el destino, mis jefes de Fuerzas Vivas y mi Mando Nacional así me lo demanden. ¡Ave!

“Terminas con el saludo que quieren hacer pasar por romano, aunque todos sabemos que es nazi, y te sientes bien. Sabes que eres parte de algo secreto que los otros no entienden”, recuerda Esteban, exhalando todo el aire que contuvo durante el relato.

“No es que estemos completamente pendejos” —replica de pronto— “ni nos demos cuenta de nada de lo que ocurre, pero todo ese chorro filosófico del que te llenan la cabeza cada sábado te da a entender poco a poco que la causa que persigues es un bien mayor que requiere algunos sacrificios, y que un poco de orden y de disciplina son necesarios para poder organizarse más eficazmente.

“Llegué a castigar con golpes y baños de agua fría a mis discípulos [...] hasta que me di cuenta de que todo fue una mentira”.

“Hay incluso manuales para los líderes de la secta que explican cómo se debe tratar a los miembros para poder dirigirlos hacia el ‘buen sentido’, firmados por el propio fundador del grupo”, expone finalmente Esteban. “Por eso es que me volví jefe de seguridad del grupo durante tantos años y llegué a castigar con golpes y baños de agua fría a mis discípulos, porque creía en lo que hacía, hasta que me di cuenta de que todo fue una gran mentira”.

Para entender cómo se pueden usar doctrinas filosóficas para manipular a una persona, nos dirigimos con Myrna García, psicóloga de la organización Red de Atención a Víctimas de Sectas (Ravics), quien nos advirtió en seguida: “Uno de los errores principales cuando se habla de sectas es pensar que sólo enganchan a personas en estado de vulnerabilidad. En realidad, la mayoría juega justamente con la necesidad del ser humano de superarse y buscar nuevos retos en la vida, como el de encontrar su felicidad ayudando a la demás gente. Hemos visto de todo en el mundo de las sectas mexicanas: albañiles, estudiantes, amas de casa aburridas, abogados, empresarios ¡y hasta periodistas! Lo que hace Nueva Acrópolis es escoger ciertos pedazos de filosofía relativa al orden y la obediencia, y los manipulan a su gusto, escondiéndolos dentro de doctrinas filosóficas más vastas”.

Un sistema piramidal, como el que emplean la mayoría de las empresas de venta a domicilio, es una estructura en donde cada

persona que inscribe a un nuevo miembro gana un porcentaje de lo que éste venda; y así sucesivamente, hasta alcanzar la base del triángulo. Salvo que en un grupo sectario agresivo, los únicos que ganan dinero son los altos mandos de la secta.

Según la Miviludes, el corazón de Nueva Acrópolis es el grupo de Fuerzas Vivas, del que Esteban fue miembro durante casi una década, “un organismo internacional, militarmente jerarquizado, compuesto de los cuerpos de trabajo, las brigadas femeninas y de seguridad, dirigidas por líderes locales, regionales e internacionales”. “El problema no son las sectas per se, sino los organismos peligrosos y depredadores” precisó por su lado Myrna García, cuando le preguntamos sobre la diferencia entre estos grupos y las religiones tradicionales.

Hace poco, al parecer hubo una pequeña fisura en el mundo perfecto y armonioso de Nueva Acrópolis en México. De acuerdo con otro ex miembro del grupo que entrevistamos y que pidió anonimato total, la ex lideresa Lidia Pérez decidió separarse del grupo internacional hace casi un año, después de haber querido aumentar las cuotas de los miembros y fundó su propio grupo llamado Inspira, en la zona de Polanco en la Ciudad de México.

Pérez, quien durante varios años fue una reconocida locutora del Grupo Radio Centro, también se negó a contestar nuestras preguntas sobre sus actividades en el organismo. Varias veces intentamos contactarla a través de Nueva Acrópolis (antes de la presunta separación) pero ella nunca nos devolvió la llamada. Entre otras cosas, es autora de varios libros de auto superación personal como *Para que te amen*, y doctora en psicología por la Universidad de Newport. Cuando investigamos esta escuela, descubrimos que es uno de los diez institutos nacionales registrados en la lista de los que “no cuentan con reconocimiento de validez oficial por parte de la Secretaría de Educación Pública”.

Al cabo de tres meses de clases sabatinas, lo que pudimos comprobar fue la impresionante insistencia con la que los miembros de Nueva Acrópolis inundaron nuestro buzón y nuestro WhatsApp de mensajes cuando desaparecimos; al punto que tuvimos que apagar definitivamente nuestro falso chip.

Para Esteban, el exilio fue mucho más complejo. Cuando le preguntamos qué lo motivó a escaparse del grupo, a sabiendas de lo que le vendría encima, vuelve a contemplar sus manos fijamente durante unos cuantos segundos, ajusta sus lentes y relata: “Después de un enésimo encontronazo con un discípulo al que casi golpeé porque se atrevió a reclamarme las constantes humillaciones que les hice sufrir, decidí aislarme en mi casa, dejar de contestar las llamadas y cortarme completamente del mundo. Estuve llorando durante varios días sin salir apenas y adopté la técnica del avestruz, en espera de que las cosas se resuelvan por sí solas y que al despertar me dé cuenta de que todo había sido un mal sueño. Pero hay cosas que no se pueden borrar”, evoca con una sonrisa amarga. Ahora sus puños aprietan a su carpeta con fuerza y ya no tiemblan para nada.

Durante casi un año siguió recibiendo llamadas de sus ex compañeros y entre depresiones crónicas y veleidades de denuncia, recibió una amenaza de muerte por persona interpuesta y varias llamadas, presuntamente de miembros de las brigadas internacionales de Nuevo Acrópolis, con acentos de distintas nacionalidades.

Ahora, mientras cae la noche sobre el Sanborns de Insurgentes, y se prepara para volver sólo a su casa —cuya ubicación nunca nos quiso revelar— Esteban admite buscar alentar a otras personas a denunciar la agrupación con su testimonio. “También quiero que en caso de que me pase algo, este testimonio sirva como base para que sepan a quién culpar” remata, sonriente, el hombre que escapó de Nueva Acrópolis. *CE*





EL VERDADERO Y ÚNICO ASALTO A MONSIVÁIS

“...un amigo trajo a la conversación el famoso asalto que supuestamente sufrió (o más bien no sufrió) Carlos Monsiváis. Para mi sorpresa, lo contó en otra versión a la que yo conocía.” —Jonathan Minila

TEXTO POR ANÓNIMIO HERNÁNDEZ
ILUSTRACIÓN POR PERAS & MANZANAS¹

Primero tengo que explicar por qué estaba yo en un café, dado que mi economía y mi bajo nivel de conversación son insuficientes para frecuentar animosamente esos lugares. Primero me dejaron plantado con el pago de una colaboración para una revista (no voy a decir cuál porque todas hacen lo mismo), lo cual me tuvo, a mediodía, en la colonia Juárez con 20 pesos en el bolsillo. Segundo, como esa suma no alcanza para una cerveza en ningún sitio público (admito que pensé comprar una en un mini súper y beberla discretamente en un parque), decidí probar en un café que lucía tranquilo en espera de que por algún milagro mi pago se liberara horas más tarde. Y tercera, por mamón, es la verdad. Quería sentirme escritor y, sobre todo, parecerlo: para ello, sentarse en un café es elemental.

Pedí un expreso. Me pareció europeo, de escritor. El mesero me dijo que el sencillo costaba 12 pesos y el doble 18, al tiempo que reclinaba la cabeza y arqueaba la ceja para convencerme. Era una oferta que no podía rechazar: me sobraban dos pesos para la propina. Además, el poderoso sabor del expreso me ofrecía el pretexto ideal para pasar algunas horas en espera de la liberación de mi pago. Así que ordené uno doble, saqué mi cuadernito, mi pluma y traté de esbozar algunos textos.

Mi primer desencanto sucedió cuando le di el primer sorbo a la tacita. Estaba tan cargado que no sabía si beberlo o aspirarlo. Me sentí sin posibilidad de terminarlo en, cuando menos, dos días. Las cosas pintaron peor cuando las mesas restantes fueron llenándose con gente ruidosa, un tanto estrafalaria, que pedía expresos y se los tomaba de un jalón, como vaqueros con whisky. Oh, oh. Yo apenas podía remojarme los labios y todo mi pequeño cuerpo se estremecía. Si acercaba la punta de la lengua, peor, me daban ganas de vomitar. A cada sorbo aumentaba el sudor, primero en las palmas de las manos, luego en la frente y sobre el labio superior, y después en otras partes que el pudor no me permite mencionar.

No podía escribir en los cuadernitos porque el sudor de las manos y de las perlas que resbalaban de mi frente humedecían el papel. Entonces, con el corazón latiendo a todo vapor y las ideas disparándose como locas por todos lados, aluciné que arribaba al lugar Carlos Monsiváis... Y no sólo eso, sino que después de un rato entraban unos ladrones (como era costumbre en esos días), cerraban el lugar y nos asaltaban a todos (a mí no, porque sólo tenía dos pesos para la propina), pero que en el colmo del delirio, los asaltantes le decían a Monsi: “A usted no, maestro”.

Pensé: “Como relato está un poco tonto, pero tiene posibilidades, incluso puede ser genial si logro trabajarlo bien”. Traté de dominar el sudor (“quien domina la mente lo domina todo”) y empecé a anotar en un cuadernito, cuando se armó un escándalo en el lugar porque entró al pequeño café

un tipo con cara de orangután (o algo así, no soy bueno en zoología). Los ocupantes de una mesa gritaban: “Carlos, por acá, siéntate aquí”, y todos le ofrecían una silla.

Nunca supe si era Carlos, porque si soy pésimo con los nombres (Pésimo Hernández), soy peor con los rostros, pero algo raro sucedía porque se iba cumpliendo cada cosa que imaginaba y trataba de escribir.

Se me ocurrió escribir un texto que fuera un metatexto donde fuera sucediendo aquello que el escritor redactara frase por frase. Preparé mi pluma y mi cuadernito, pero me asaltaron las dudas: ¿Debía ser un texto fantástico, es decir, no un disparate de la imaginación, sino algo que mostrara lo fantástico que puede suceder en la vida diaria? ¿O debía ser lo más realista posible, para mostrar que la realidad puede ser fantástica? ¿Ambas cosas eran lo mismo? Más aún, me asaltó la terrible pregunta: ¿Esto ya se hizo? Y la pregunta fatal: ¿Estoy siendo honesto? Porque mi idea sólo era veraz parcialmente. Las cosas estaban ocurriendo como las pensaba, pero no tenía oportunidad de escribirlas porque el café me había acelerado tanto que me tenía paralizado.

Mi corazón era un caballo desbocado, mis manos se desaguaban y tenía muchas ganas de hacer pipí. No supe nada porque de pronto entraron unos enmascarados (cuatro o cinco), cerraron el lugar y dijeron que aquello era un asalto. No mamen, fue lo único que alcancé a decir en voz alta. Los canijos fueron mesa por mesa sustrayendo todo lo que podían: bolsas, carteras, celulares, alhajas (hermosa palabra), zapatos, libros. Y por supuesto que saquearon la mesa de Carlos. Y por supuesto que no le dijeron “maestro” ni nada, eran ladrones, no empleados culturales. Ahora bien: ¿Ladrones que leen a Monsiváis? ¿En el DF? Están la Santa Julia, Tepito, Bondojoito, Peñón de los Baños, Tlaltenco, el Arenal y cien lugares más. Le bajaron la cartera, el reloj y el cinturón de marca. No le hicieron ningún caso a la pila de libros.

Yo estaba tranquilo. Me dije: Tú, cool.

Incluso recapacité en que debía ajustar la idea de mi cuento: la realidad corrige lo que el autor va imaginando.

Entonces llegaron a mi mesa y uno de los ladrones me increpó:

—A ver, culero, dijimos que vaciaran los bolsillos. En chinga o te mueres.

Saqué la moneda de dos pesos y no supe si ponerla en la mesa o en sus manos, cuando el líder dijo:

—A usted no, maestro Monsiváis...

—No mamen, yo no soy...

—...a usted no.

—Llévense estos dos pesos... Hijos de su ... *CCB*

¹ Estos nombres son terminales creativas de Mauricio Bares y Paulina Magos, respectivamente.

VICE PRESENTA
UN NUEVO DOCUMENTAL
SOBRE LA LUCHA DE LAS GUARDIAS
COMUNITARIAS CONTRA
EL CARTEL DE LOS CABALLEROS
TEMPLARIOS

MICHOACÁN,
LA TIERRA CALIENTE

Fotografía por Hans-Maximo Musélik

FEBRERO EN VICE.COM





VINNIUM SABBATHI
6σ: Side A EP y 6σ: Side B EP
Independiente

Este *power trio* proviene geográficamente del Estado de México, aunque sónicamente podrían ser de Birmingham, Inglaterra, y por su temática, del espacio exterior. Aunque lo digan, estos no son EPs, ya que cada uno dura más de media hora y, si los juntas como es debido, terminas más bien con un álbum doble. La banda se caracteriza por crear masa negra de sonido que se contrae y expande en largos espacios de tiempo desplegando ritmos muy lentos en ciertos momentos. Drones atmosféricos como noches sin estrellas y samples de grabaciones de misiones espaciales de la NASA le dan paso a riffs distorsionados y graves coloreado por *feedback* en *multitrack* y algunas baterías que se construyen con calma (la calidad de la grabación está muy cabrona sobre todo porque es casera). El culto a Black Sabbath y a los que han tomado sus riffs para bajarles aún más la velocidad se hace notar, pero Vinnum Sabbathi logran capturar un ambiente impenetrable gracias a su manejo envidiable de arreglos y dinámica que te harán sentir como Sandra Bullock en *Gravity*. Estamos ante una banda que en algún momento podrían hacer su propia versión del venerable *Dopesmoker* de Sleep. MARCOS HASSAN

CARMEN SANDIEGO
Ciudad Dormitorio
Independiente

El cierre de 2013 nos dejó un puñado de trabajos muy chingones. Uno de los más destacables fue el excepcional *Ciudad Dormitorio*, del grupo uruguayo Carmen Sandiego. A diferencia de su disco anterior, el no muy conocido *Joven edad*, está reciente referencia resulta particularmente entrañable a partir de su arranque. Desde la manera en que cohesivamente fluyen las rolas hasta las claras influencias en su concepción, *Ciudad Dormitorio* puede

MEJOR ÁLBUM DEL MES:
DUM DUM GIRLS

ser percibido como una carta de amor a una gran porción del indie rock de los noventas. El primer track, “Generación 2002”, no sólo está lleno de esencia de noise pop noventero, sino que además se da el lujo de arrojar una referencia a “Tus amigos” de Los Punsetes (“¡Que le den por culo a tus amigos!”) “Chocotoño Killer” inevitablemente recuerda a Belle and Sebastian circa *If You’re Feeling Sinister*, las guitarras fuzzy en “Monja en la fiesta” y “Fiat 600” son reminiscentes a un punto medio entre Weezer y Fugazi, y “Ocupaciones y oficios” evoca los momentos más sobrios de Pavement. Denotando expansión y una palpable ambición en la confección de su sonido pulidamente ejecutado, Carmen Sandiego probablemente catapultará su carrera a un status prestigioso con el aplaudible *Ciudad Dormitorio*. ENRIQUE COYOTZI

BRUCE SPRINGSTEEN
High Hopes
Columbia

Será que pasé demasiados veranos en Nueva Jersey porque, para mi gusto, Bruce Springsteen no es el grande que todos dicen; sus canciones me dan hueva y puja tanto como Enrique Iglesias cuando canta. No lo niego, ha hecho cosas muy buenas cuando no le hace tanto a la mamada como en *Nebraska* (*bonus points* por coverear a Suicide). *High Hopes* no es este tipo de disco; de hecho, es de sus álbumes más horribles. Es como de esos discos anteriores al grunge donde todo era bombástico, con todo y Tom Morello tocando como un Slash rentado que se la pasa haciendo clichés de guitarra; como un disco de Bon Jovi con trompetas de soul y voces de R&B exageradas. El punto más bajo del disco es “The Ghost Of Tom Joad”, una favorita de sus fans (y covereada por Rage Against The Machine) que aquí reversiona como si fuera noche de metal ochentero en el bar en el que tu tío se empeda cada que se pelea con su esposa. Todo por lo que puedes odiar al boss está presente en este disco. MARCOS HASSAN

XIU XIU
Nina
Graveface

Jamie Stewart siempre se ha proyectado en sus discos como un alma atormentada. Sus letras son tan personales y desgarradoras, que sumadas a las melodías oscuras que ejecuta, dan como resultado algo bizarramente hermoso. La prueba está en discos como el encantador *Fabulous Muscles* y *La Foret*, donde los arreglos musicales le restan atención a las letras tormentosas de la vida personal de Jamie Stewart. Xiu Xiu se dio a la tarea de hacer todo un disco dedicado a versionar temas de Nina Simone. Los arreglos van desde lo más minimalista e incidental hasta fijaciones en las voces. Aburrimiento auditivo para el alma en pena que paga penitencia por sus pecados. Tal vez Stewart siente que le debe algo a Nina Simone y entonces ofrenda estas canciones dolorosamente difíciles de escuchar, que van desde los susurros distorsionados a los lamentos vocales, los que nos hacen desear el nunca haberle presionado play al disco. MARIO SUPEREIT

LAS CHAQUETAS AMARILLAS
Diez primeras canciones
Independiente

De la mente del inquieto Cristóbal Briceño (tal vez el más prolífico músico chileno de la actualidad) surge este nuevo proyecto de pop-rock en el que se hace acompañar del también ex Fother Muckers, Hugo Muñoz. Diez canciones directas que rayan a veces en lo sublime (“Cuando nuestras mentes” es ya una de las mejores composiciones que Briceño nos ha regalado en su inmensa colección), otras en lo cínico y sarcástico (“Tierra Robada” es como si R.E.M. convirtiera “It’s The End Of The World” en una canción de protesta acerca del origen de donde estamos parados)

y en la nostalgia al college rock de finales de los ochenta (“Melamina” y “La noche que te conocí” son puro Pixies, así como “Mujer bonita” y “Esta chiquilla” nos recuerdan lo buenos que eran The Go Betweens), todo esto aderezado con la clara influencia de Juan Gabriel en el fraseo y la manera de cantar.

Siempre se agradece que alguien con tanto por decir nos regale (de vez en diario me atrevería a decir) tanto material tan bueno y bien hecho; es como ese amigo que siempre quieres conservar porque cada que lo ves te hace pasar un buen rato.

JULIO PILLADO

MOGWAI
Rave Tapes
Arts & Crafts México

Siempre he pensado que Glasgow debe ser una ciudad fascinante. Donde el agua debe tener algo que hace que tantas bandas increíbles salgan de ahí. Eso, o realmente no hay nada que hacer sino encerrarse a producir música maravillosa. Mogwai lo hace de nuevo. A 16 años del lanzamiento de *Young Team*, la banda sigue haciendo ruido como pocos y *Rave Tapes* demuestra que la prueba de que una banda no caduca es cuando sus discos más nuevos emocionan tanto como los primeros. Desde *Heard About You Last Night* hasta *The Lord Is Out Of Control*, el octavo disco de Mogwai es una experiencia sonora que ninguna otra banda podría lograr. LAURA PALMER

STEPHEN MALKMUS & THE JICKS
Wig Out at Jagbags
Matador

El sonido desfachatado de Stephen Malkmus es fácil de identificar. La formula mágica es sencilla: palabras que parecen ser acomodadas al azar en alguna

libreta y que son acompañadas por tres o cuatro acordes de guitarra. Algo tan sencillo y tan identificable es lo que lo ha hecho en una leyenda de la era dorada de los noventas alternativos y de ese sonido lo-fi garage psycho que grupos como The Strokes han querido copiar, pero fallaron en el intento. Sus aventuras como solista lo han llevado a experimentar un poco más a ese lado psicodélico con toques progresivos, pero eso sí, nunca excediendo las canciones de tres minutos y claro, sin faltarle el respeto a la estructura pop de sus canciones. Un disco perfecto para escuchar tirado en el pasto mientras miras el mundo pasar y olvidas tus problemas de chico del siglo 21. ¿Acaso nos hace falta Pavement? No creo. MARIO SUPEREIT

LITTLE JESUS
Norte
Independiente

Un día, sin esperarlo, Little Jesus anunció que ya estaba listo su disco y lo iban a publicar en su Soundcloud para stream gratuito. Así. Sin edición física, sin sello pero con muchísima expectativa generada por sus sencillos “Berlín” y “Azul”. Y el divertido video de “Cretino”.

La banda de Santiago Casillas se suma a la ola de rock mexicano amigable, estudiado, bien producido y propositivo que ha caracterizado a bandas como The Plastics Revolution o 3 Dudes and a Mullet, bandas de las cuales provienen algunos de los integrantes de Little Jesus.

Desde “Pesadilla”, la canción que abre el disco, sabemos que estamos expuestos a una banda que tiene muy claro que lo que más importa es hacer buenas canciones, que tienen una sensibilidad pop evidente que les permite soltar gancho tras gancho haciendo que cada track se quede en la mente un buen rato. El disco crece con cada escucha y deja claro que Little Jesus no tardará mucho en dar un gran brinco en la música local. RICARDO AVENDAÑO



JAIROMENDEZ
El final
Cocobass

Todos en Venezuela conocen la historia del campesino que se fue a la ciudad para alcanzar sus sueños de grandeza. Jairomendez resistió puñaladas, insultos y fiestas que terminaban hasta que salía el sol. Se le hubiera considerado indestructible de no ser por un descuido higiénico mientras consumía una lata de atún que consiguió en un atraco al Mercal de la esquina. Echada su suerte, y quizá por intuición divina, este astro del bass y del moombahton tenía un EP listo para salir a la luz en caso de que él pasara a mejor vida. Así es como el mundo conoce *El final*: último vestigio de lo mejor en música electrónica para la pista de baile que haya salido de Latinoamérica. Abarcando no sólo los ritmos más insolentes y obscenos de toda la escena, también hace alusión a grandes de la música como George Michael, llevando variedad de sonidos al alcance de los más chundos del barrio. Si además de algunos elogios quieres ser respetado y reconocido por tus guachafitas, “Tu medicina”, “Fog” y “Morotuto” son temas que no pueden faltar en tu mezcla. FERNANDO VICTORIA

MASTODON
Live at Brixton
Reprise Records

Mastodon es una de esas bandas que siempre tendrán fans a pesar de ser una mierda. Los fans, la banda y este disco en vivo son una cagada. Entonces, voy a hablar de otra cosa. Como cada cuatro años, éste será año del mundial, lo que nos acerca a todos al futbol, les guste o no. Va a ver un #trendelmame gigante sobre la Selección Mexicana, sus rivales y todas las marcas del mundo querrán sacar provecho de su atención al futbol. Así que incluso si



MEJOR PORTADA DEL MES:
VINNIUM SABBATHI

odian este deporte, ver un partido de cualquier equipo mierda va a ser mejor que oír este disco. Cualquier cosa que odien, será mejor que oír este disco.
REDMARKER

 DUM DUM GIRLS
Too True
Arts & Crafts México

 La belleza siempre tiene un lado áspero. Esto también aplica en la música. Dum Dum Girls son el ejemplo perfecto de cómo la actitud ruda puede complementarse con toques de sentimentalismo esporádico y dar como resultado algo realmente sorprendente. Con su anterior trabajo *End of Daze* ya se veía venir un cambio en su sonido. La crudeza de las guitarras tipo garage ahora son reemplazadas por riffs en onda dream pop que dibujan paisajes sonoros y que hacen juego con las letras de Dee Dee. Parte de la producción corrió a cargo de Sune Rose-Wagner (The Raveonettes), quien pulió lo que ya venían haciendo de tiempo atrás y que dan como resultado temas tan bonitos como: “Are You Okay?” que suena como si Stevie Nicks hubiera colaborado con las chicas de Lush o “Trouble Is My Name” que cierra el disco con un beat comprimido y guitarras ruidosas que chocan como olas. Las Riot Grrrls nunca se fueron, sólo mutaron y no les da miedo mostrar que tienen corazón.
MARIO SUPEREIT

 PIXIES
EP 2
Self-released

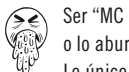
 Nunca he sido gran fan de las “reuniones nostálgicas”, pero tratándose Pixies de una de mis bandas favoritas, hubiera sido un pecado per-dérmelos cuando visitaron México hace poco más de tres años. Qué bueno que lo hice en ese momento.

Además de continuar con su reunión aparentemente interminable y haberse quedado de nuevo sin Kim Deal, Pixies actualmente se encuentra lanzando nuevos EPs (falta uno más), los cuales están bastante chafas. Al igual que *EP-1*, *EP-2* carece no sólo de las amenaza-doras basslines de Deal, sino de todos los atributos —misterio, creatividad y principalmente, huevos— que originalmente distinguían a Pixies como una de las agrupaciones más brillantes que hayan existido jamás. Ligeramente menos pinche que su antecesor, *EP-2* también es una colección de cuatro canciones olvidables que vagamente aluden a sus legendarios tiempos. Tan sólo escuchen “Greens and Blues” y compárenla con alguna de las rolas más melódicas de *Bossanova* —esta madre ni siquiera habría sido material de b-side—. “Snakes” es particularmente nefasta; sin duda una de las peores cosas que han concebido. “Blue Eyed Hexe” (algo así como el hermano feo de “U-Mass”) y “Magdalena” son las que medio aguantan, y ni así este EP se salva. Una verdadera pena.
ENRIQUE COYOTZI

 CLAMS CASINO
Instrumental Mixtape 3
Self-released

 Cuando en 2011, escuché por primera vez a Clams Casino, me gustó. Sabía que a eso iba a empezar a sonar el hip-hop. La relación con Lil B y posteriormente con A\$AP Rocky han definido el tipo de sonido que hace Clams Casino, lo legitimaron. Con *Instrumental Mixtape 3* (último release de la serie), confirman un sonido que permeará al pop desde las producciones de hip-hop. *Instrumental Mixtape 3* inicia con “Crystals” que viene del soundtrack de *GTA V*, un toque y ponle play. Si no te gusta, reclámame. En realidad, la influencia de Mike Volpe ha llegado desde Drake, hasta Yeesus y pasado por todos los del A\$AP Mob. Si te gustan esos nombres, te gustará este mixtape.
REDMARKER

 COUSTEAU & SAGAN
Voyage EP
Pira.md Records

 Ser “MC instrumental” sin caer en lo monótono o lo aburrido es la cosa más difícil del mundo. Lo único ventajoso es que todo trabajo bajo la etiqueta “hip-hop ambiental” es cobijado por una zona gris que podría recordarnos a la dimensión desconocida, donde dicho material puede considerarse tanto el hito del año como el traje nuevo para equis emperador. Basta con detectar el término experimental en la implementación de samples sin aparente sentido, cual a todas luces no tendrá una misma interpretación para más de una persona. Esto por sí sólo no es malo (para nada), pero alimentado por pasajes faltos de identidad o distinción, hacen que la pieza se pierda en sí misma, en una avalancha de conformidad. Ni siquiera se convierte en un tema de “momentos”, sino que se le deja continuar nada más porque no es molesta y porque salió en modo shuffle. *Voyage*, EP debut de Cousteau & Sagan, no ocasiona que nos sintamos vacíos (como se percibió —gratamente— en “Deep Diving” y algunos tramos de “Should Be Dance”), sino que nos otorga muchas razones para considerarlo corto de ideas o al menos inconclusas.
FERNANDO VICTORIA

 CELOFÁN
Ideas a medias
Independiente

 Quizá el disco guitar-based más importante que haya salido de este país desde el *Futura Via* de Bam Bam. Lo que ha hecho el cuarteto tijuaneño es revivir los noventas pero no con el hartazgo de los lugares comunes, si no con la astucia y sabiduría del Maestro Splinter. Un *nonsensical* acercamiento a la música, pero sin que deje de ser divertido tener una banda. Pues

Ideas a medias te podría contar las aventuras de Mulder y Scully, donde el asesino paranormal es Bradford Cox, la víctima es Rachel Goswell y el contacto con el gobierno es Kevin Shields, también narra seriamente el desapegó de la realidad de la generación Y. Su única falla podría ser el sencillo “Sombras”, ese tributo a MBV, que de haberse quedado en el tintero el disco podría fluir mejor, ya que la parte más fuerte inicia en la tercera canción. “No puedo respirar” trae los mejores momentos de la banda, luego viene la catarsis de “Hoyos en el mar”, la diversión de “Dino Baby” y la ingenuidad de “Fácil” hasta culminar con el bonus track de “Sonámbulo”, que presenta una acústica despedida después de tanta agitación. Una producción que logra encapsular lo crudo y elegante que son sus presentaciones en vivo.
A.B GARCÍA

 ALMEIDA
Relatos
Static Discos

 En está ocasión Andrés Almeida logra contarnos trece historias, las cuales van de una lado a otro, a veces las relata con la gracia del humor que caracteriza algunos de sus otros proyectos, y otras con el *naïf* que le aportan las colaboraciones con sus hijas y amigos. La narrativa se desarrolla desde momentos house, glitch, garage hasta secciones más tradicionales como que van del folk al pop. Sin duda las participaciones de las niñas, “Una y Mar”, traen consigo los momentos más finos y honestos de la producción. También resalta la colaboración con Álvaro Ruiz en *Crying Vampires*, cuyo pegajoso coro tiene ese reminiscencia a la electrónica ochentera de Yello. Al final, aunque cada historia pareciera independiente de la otra, la selección termina siendo coherente. “Relatos” se suma a los recientes lanzamientos heterodoxos de Static, como *Rancho Shampoo* y *Maniquí Lazer*, para refrescar el roster de la disquera transfronteriza.
A.B GARCÍA

PEOR PORTADA DEL MES:
XIU XIU



 SEPTEMBER GIRLS
Cursing The Sea
Fortuna POP!

 Como el hardcore fan de Big Star que soy, cualquier cosa que diga “September Girls” o derivados siempre me va a llamar la atención. El disco en general no está mal, bastante amigable para ponerlo en la oficina y mover la cabeza en dos que tres canciones, el problema real con *Cursing The Sea* es que ya hemos escuchado esto tantas veces que es difícil saber a quién estamos escuchando. Hay canciones que parecen The Pains of Being Pure at Heart, hay canciones que parecen Wild Nothing, pero después de 12 tracks, September Girls no dice nada. No tienen un sonido, no tienen un discurso, no tienen ganchos, no tienen nada. Música de elevador para Urban Outfitters.
RICARDO AVENDAÑO

 BECAUSE THE INTERNET
Childish Gambino
Glassnote Records

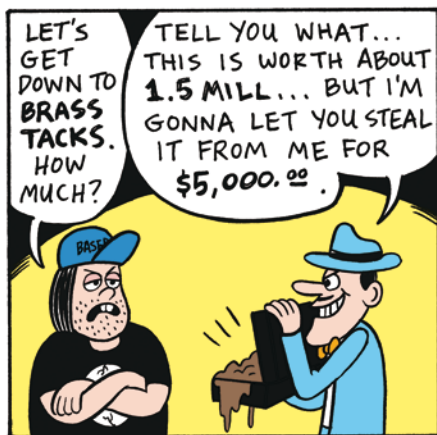
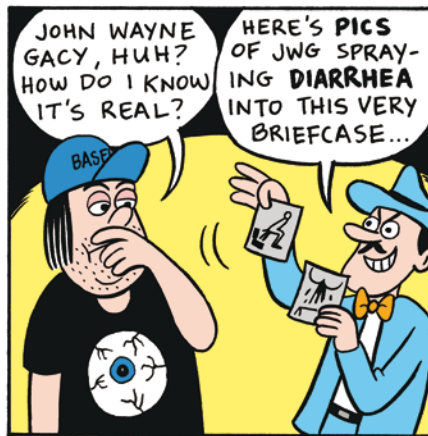
 Hemos alcanzado el momento en el que el concepto de *realness*, el de ser *tru*o mantenerlo real, apriori asociado exclusivamente con la calle (hasta metonimia se volvieron) ha salido de los límites espaciales a los que se le tenía confinado. Hasta hace poco, si no vendías droga, eras parte de una pandilla, portabas ‘tola o padroteabas, no eras dignatario de ser calle. Hasta hace poco, labrarte una carrera como rapero adentro (de tu casa, de tu cuarto, de tu tumbler) en vez de afuera (en el barrio) era incongruente con esa escena, que históricamente le ha dado peso a lo, al menos hasta hoy, entendido como masculino: poder, autoridad y dominio (o billete, perras y pistolas). Sin embargo hay una nueva ola de artistas sensibles que les da la peor hueva del mundo hacer *chillwave* o *witch house* o *doomstep* o lo que sea que los “productores de recámara” estén haciendo: ellos

quieren hacer puto rap de internet, vale madre que *Biggie* se retuerce. ‘Bino es uno de ellos, no le importa ir en contra del dogma reinante. Pitchfork, por ejemplo, lo pulió por estar cómodo con su persona pública teta y sensible, haber hecho fama como escritor de *30 Rock*, *standupero* y actor de *Community*, y después lanzar una carrera de rapero desde Internet. A algunos les caga por hablar de sus inseguridades, rapear sobre *slurpees* y hashtags, mamar sobre Instagram y presumir nunca haber delinquido. A nosotros nos mama justo por eso.
JULIO DERBEZ

 GOOD TIMES
Kim Dotcom
Kimpire Music

 El rollizo hombre sonriente que sostiene una flor es Kim Dotcom (su nombre legal), millonario alemán, empresario digital, jugador *rankeado* 1 de *Modern Warfare 3*, persona non grata en Tailandia y hacker extraordinaire activamente buscado por la FBI (vía un juicio pendiente de extradición de Nueva Zelanda). A mediados de enero (a dos años de que el FBI se lo intentara chingar por las consecuencias legales de su sitio Megaupload) anunció el lanzamiento de tres cosas: una nueva plataforma para *streamear* música, Baboom; un nuevo partido político neozelandés, The Internet Party; y este pinche disco de EDM. En contexto, el país más poderoso quiere sus huesotes porque peca de lo que más puede irritar a los que están en control: libertad. ¿Su reacción? Invertir millones en plataformas políticas y digitales que lo que buscan es mayor libertad mientras saca un disco que no es otra cosa que la materialización de él valiéndole verga. Súper valiéndole verga. Es esencialmente lo mejor que le ha pasado a la autodeterminación como concepto. Lástima que no le podemos dar carita feliz sólo por sus valores, ya que la música (a pesar de ser divertida y positiva) es intrínsecamente dolorosa. No, espera, olvidaba que podemos hacer lo que se nos hinche el huevo.
JULIO DERBEZ

SCAM OF THE CENTURY



EL NUEVO

BLACKBERRY

Z30.

Descubre la experiencia de una **pantalla de 5"** y una batería de hasta **25 horas** para hacer lo que tú quieras.

BlackBerry



Descubre tus apps favoritas escaneando el QR o en: www.miblackberryworld.com.mx



La imagen mostrada es una simulación. Dispositivos compatibles con BlackBerry 10; requiere una conexión Wi-Fi, 4G o HSPA+. BlackBerry®, BBM™ y las marcas comerciales, los nombres y los logotipos relacionados son propiedad de BlackBerry Limited y están registrados y/o se utilizan en los Estados Unidos y en otros países. Uso bajo licencia de BlackBerry Limited.

www.telcel.com/blackberry

telcel M.F.

NIXON



THE 51-30 CHRONO

ENCUENTRA LAS TIENDAS EN [f](#) NixonMx